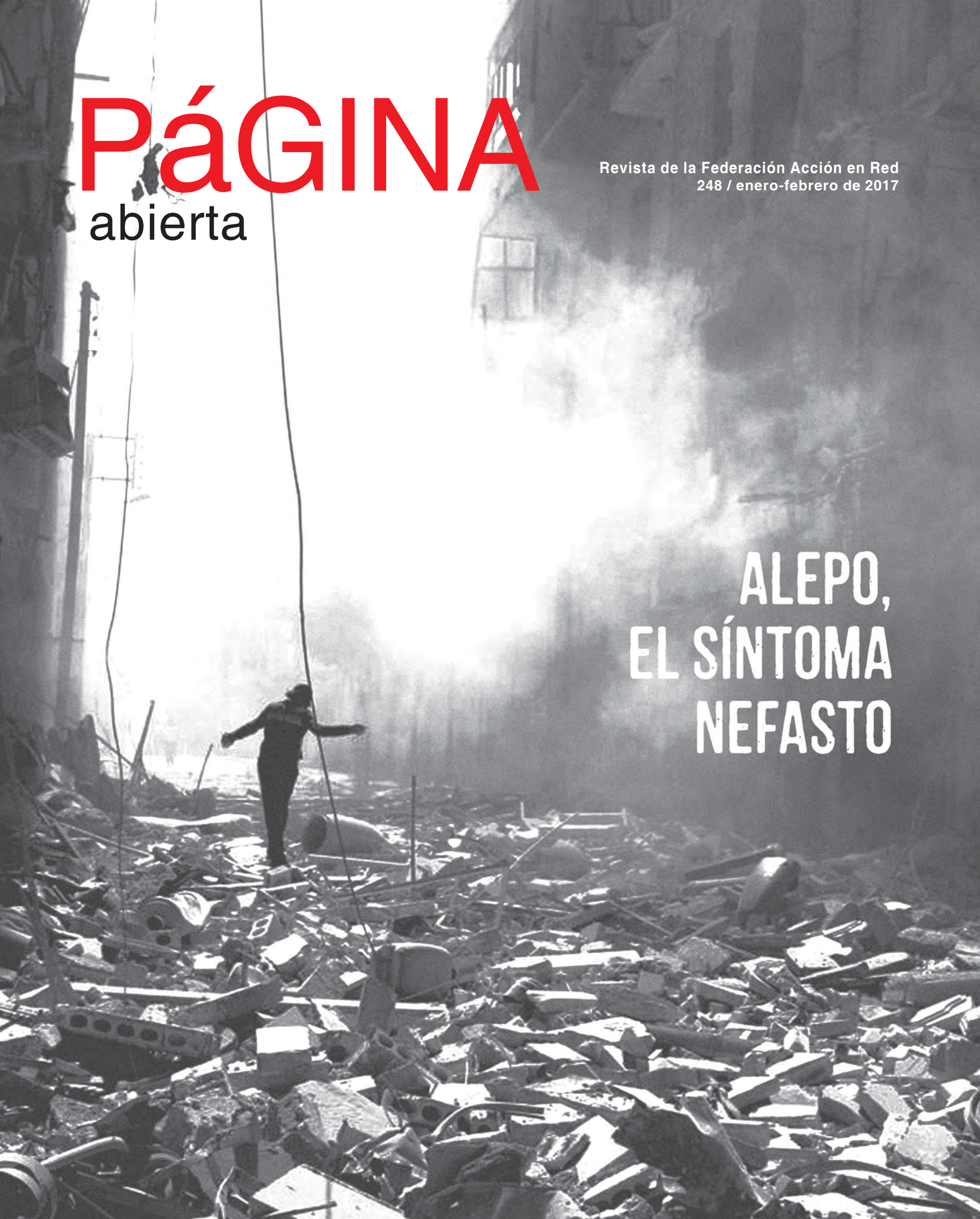


# Página

abierta

Revista de la Federación Acción en Red  
248 / enero-febrero de 2017

ALEPO,  
EL SÍNTOMA  
NEFASTO



# SUMARIO 248



LOS CAMBIOS EN ESPAÑA, SUS LÍMITES Y PERSPECTIVAS  
Ignacio Sánchez-Cuenca

6



SOBRE EL  
MICROMACHISMO  
Paloma Uría

6



EL RUIDO DE LA INDIA  
Miguel Rodríguez Muñoz

50



HOMENAJE A  
JOHN BERGER  
M.Llusia y Pilar Vázquez

49



HABLANDO DE  
REFERENDOS  
Alberto López Basaguren,  
David Izoain, Javier de Lucas,  
Braulio Gómez Fortes  
y Joan Font  
(Paginas centrales).

Tal y como ya anunciamos por correo postal, a partir de abril **Página Abierta** dejará de publicarse. Nos queda, pues, despedirnos en el próximo número. Gracias por habernos seguido.

La Redacción y Edición

**PÁGINA ABIERTA** San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.  
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 C-e paginabi@bitmailer.net  
Edita Federación Acción en Red  
Administración T 91 542 67 00 y 91 547 02 00  
Depósito Legal M42376-1991. ISSN 1132-8886  
Imprime: Gracel, Asociados  
Avda Valdelaparra, nº 27, Nave 18-19  
28108 Alcobendas, Madrid.

**PÁGINA ABIERTA** no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.



Diseño de Ferran Fernández

## PÁGINA abierta

248 / enero-febrero de 2017

### 3 aquí y ahora

Caos bajo las estrellas, <i>Enric Juliana</i> .....	3
La UE debe cumplir el deber de socorro .....	5
Los cambios en España, sus límites y perspectivas, <i>Ignacio Sánchez-Cuenca</i> .....	6
Las percepciones peligrosas, <i>Alberto Piris</i> .....	13
Micromachismo, <i>Paloma Uría</i> .....	14
Herramientas de monitorización parlamentaria, <i>Natalia Jiménez Laserna</i> .....	16
El debate sobre la transversalidad, <i>Antonio Antón</i> ....	20

### 26 hemeroteca/cartas

Un banco público para Navarra (Iosu Pardo Gurpegui en *Ezkerretik Berrituz*). Editorial de *Ecologista* nº 91

### Informe: Hablando de referendos.

La captura de la langosta [tras el Brexit] (*Alberto López Basaguren*). El libro *The Morning After* [Quebec] (*David Izoain*). Democracia y referéndum: medias verdades y falacias (*Javier de Lucas*). El uso del referéndum en las democracias europeas (*Braulio Gómez Fortes* y *Joan Font*). El referéndum en la Constitución Española. (12 páginas).

### 45 en el mundo

Perdedores y ganadores de la caída de Alepo, <i>Andrés Ortega</i> .....	45
Alepo como síntoma, <i>J. A. Núñez Villaverde</i> .....	47
Nosotros y los otros, <i>Iliana Olivie</i> .....	48
Trump-Putín: un idilio con altibajos, <i>Jesús Martín</i> ....	49

### 50 más cultura

El ruido de la India, <i>Miguel Rodríguez Muñoz</i> .....	50
Posverdad o la mentira decorosa, <i>Alfonso Bolado</i> ..	57
Diario del asedio a Duma 2013: Samira de Siria, <i>Yassin Al-Haj Saleh</i> .....	58
Poesía de ayer y de hoy: Francisco Pino .....	60
Escribir sobre la memoria histórica, <i>Joseba Eceolaza</i> .....	62
Recordando a John Berger (textos de <i>M. Llusia</i> , <i>Javier Dámaso</i> , <i>Pilar Vázquez</i> y <i>Javier Villán</i> ) .....	66

Y además • Índice de 2016

# Caos bajo las estrellas

Enric Juliana

15 de enero de 2017 00:45

*Caos bajo los cielos  
qué magnífica situación*  
(Mao Zedong, 1966)

**A**l acabar el acto en el número 10 de la calle O'Donell de Madrid, el hombre más brillante de la derecha española marchó solo, sin escolta. Solo, enfundado en un largo abrigo, por la acera izquierda, dirección Retiro, mientras su antiguo jefe subía a un coche negro con los cristales tintados que le esperaba frente al local donde había tenido lugar el relanzamiento de la fundación FAES, el laboratorio de ideas políticas mejor organizado de España. La mañana le había sido favorable. Su brillante discurso había logrado eclipsar al de su patrón. Y ahora caminaba solo por la gran ciudad de la que un día fue alcalde.

Quizá tiene razón Lucía Méndez, una de las mejores periodistas de Madrid, cuando ironiza sobre la procesión de exministros y antiguos altos cargos del Partido Popular que vagan como almas en pena fuera de la protección gubernamental. La FAES ahora les ofrece cobijo. Mariano Rajoy y Soraya Sáenz de Santamaría controlan las palancas del poder ministerial y José María Aznar ambiciona el poder de las ideas, en un momento en que el viento de la historia puede volver a serle favorable. Aún es pronto para saberlo. Todavía no se conoce qué coalición acabarían formando Donald Trump y el Partido Republicano. ¿Un presidente Calígula, abocado, tarde o temprano, al *impeachment*? ¿Presidencia histriónica, con una agenda bien controlada por los sec-

tores más conservadores del Partido Republicano?

Alberto Ruiz-Gallardón ya tiene resuelto el interrogante. En Estados Unidos hemos ganado nosotros, vino a decir en el acto del jueves, ante un Aznar que evitó en todo momento referirse a la peculiar situación política en Washington, donde tiene excelentes contactos. «En Estados Unidos no ha ganado Trump; ha ganado el Partido Republicano con sus magníficos resultados en el Congreso y en el Senado», dijo el exalcalde de Madrid con gran aplomo. Y añadió, sentencioso: «Ya no se puede hacer política escondiendo la ideología».

A algunos de los asistentes se les pusieron los ojos como platos, puesto que el orador no hizo otra cosa que esconder su ideario durante los dieciséis años que presidió la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento de la capital. Bien aconsejado por su jefa de prensa, Marisa González, que ahora asesora a Cristina Cifuentes, Gallardón cortejó sin descanso al Madrid de centro-izquierda, al lector de *El País* y al oyente de la Cadena Ser, marcando distancias con el aznarismo, con una radical puesta

en escena de su enemistad con Esperanza Aguirre.

El fiscal Ruiz-Gallardón era el hombre del Partido Popular al que podían votar los socialistas maduros antes de que Podemos entrase en escena y lo trastocase todo. Una excelente estrategia. Un magnífico ejercicio de relativismo. Por eso tenía interés su primera intervención pública en FAES, pocas semanas después de haberse puesto al frente de la filial de carreteras en España de la constructora francesa Bouygues.

**N**o se desvelaba ningún secreto. Cualquier persona bien informada sabe que Gallardón es un hombre fundamentalmente de derechas. El interés estaba en el garbo con el que iba a voltear la capa. Y no defraudó. El exalcalde de Madrid es inteligente y posee un afinado sentido de la anticipación. Hay que tomar nota de su vaticinio: «En Estados Unidos no ha ganado Trump; ha ganado el Partido Republicano».

Se acaba el tiempo de Barack Obama, gran maestro de la retórica progresista. Concluye una fase histórica definida por la serenidad escénica de Obama, el populismo católico del papa Francisco y el oceánico pragmatismo chino: poder económico sin agresividad ideológica. *Yes, we can.* Sí, se puede. Apología del voluntarismo en la era de internet. Twitter en una mano y, en la otra, el diario *The New York Times*. Podemos como concepto. El Papa argentino: la renuncia simbólica a los bienes terrenales y a sus signos más exagerados, reivindicación de los pobres y elogio de las periferias. El regreso del franciscanismo, gestionado por un jesuita. El comité central del Partido Comunista Chino: nuevo mandarinato capitalista con pragma- ● ● ●

Concluye una fase histórica definida por la serenidad escénica de Obama, el populismo católico del papa Francisco y el oceánico pragmatismo chino: poder económico sin agresividad ideológica.



Un cuadro de Andy Warhol, inspirado en Mao Zedong, en una feria de arte de Frankfurt (Getty)

- ● ● tismo rojo. Un gigantesco y disciplinado ejército industrial que produce a bajo coste, contribuyendo a dinamitar las conquistas sociales en Occidente. Los derechos que el miedo a la Unión Soviética contribuyó a forjar, los disuelve el dumpin de la China Popular. El dirigente soviético Kruschev dejó escrito lo siguiente en sus memorias (1975): «Mao es, ante todo, un nacionalista».

Trump tomará posesión el próximo sábado y el portaviones ruso *Almirante Kuznetsov* acaba de atracar en la base naval de Tobruk para expresar el apoyo de Rusia al general Jalifa Haftar, jefe de la facción libia de la Cirenaica. La Armada rusa vuelve a tomar posiciones en el Mediterráneo. He ahí una noticia de interés para las plazas de Ceuta y Melilla.

Los comienzos de la nueva etapa están siendo caóticos. El salvaje

enfrentamiento del presidente electo de Estados Unidos con la CIA y el FBI, con la sonrisa de Vladímir Putin en el fondo del escenario, pone los pelos de punta. La nueva etapa puede acentuar las actuales polarizaciones sociales y políticas, abriendo insólitos escenarios de ruptura, o

La nueva etapa puede acentuar las actuales polarizaciones sociales y políticas, abriendo insólitos escenarios de ruptura, o fomentar, gracias a la acumulación de miedos, la coagulación de las mayorías prudentes y cautelosas.

fomentar, gracias a la acumulación de miedos, la coagulación de las mayorías prudentes y cautelosas. Si pasa lo primero, Pablo Iglesias va bien enca-minado y Artur Mas no hizo el majadero al afirmar que la victoria de Trump es la metáfora de un nuevo tiempo en el que «todo es posible». Si ocurre lo segundo, Mariano Rajoy será proclamado apóstol y que Dios se apiade de los independentistas catalanes.

Después de promover la Revolución Cultural para asentarse en el poder, el nacionalista chino Mao Zedong escribió en su libro de citas: «El caos reina bajo los cielos; qué magnífica situación». El filósofo esloveno Slavoj Zizek, leninista pop, suele repetirlo para expresar su fascinación por los tiempos que vienen. El caos reina bajo la estrellas; la situación es excelente. ¿Para quién? ■

# La UE debe cumplir el deber de socorro

Más de 75.000 migrantes y refugiados llevan meses varados en Grecia, la antigua República yugoslava de Macedonia, Serbia, Eslovenia, Croacia, Hungría y Bulgaria, muchos de ellos a la espera de su reubicación a otros países de Europa. El sufrimiento de estas personas se ha agravado con la llegada del invierno, uno de los más fríos en los últimos años. Las temperaturas bajo cero por la ola de frío polar que azota Europa estas semanas, unido a las pésimas condiciones en que viven muchas de estas personas, han provocado numerosos problemas de salud, congelación de miembros o, incluso, riesgo de muerte.

A pesar de los esfuerzos llevados a cabo, el hecho es que la preparación de todos los campamentos para el invierno no se ha completado y muchos refugiados continúan viviendo en tiendas.

«Se trata de salvar vidas, no de papeleos y de cumplir las disposiciones burocráticas», ha advertido el Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR). Médicos Sin Fronteras ha denunciado el pasado jueves que se han registrado ya casos de congelación de miembros entre los, aproximadamente, 2.000 migrantes y refugiados que se encuentran atrapados en Belgrado, donde en los últimos días se han registrado temperaturas bajo cero. «Estoy seguro de que el número de casos de congelación será mucho mayor al final de la semana», ha añadido Andrea Contenta, subrayando que el pasado fin de semana en la capital serbia se alcanzaron los 16 grados bajo cero y que la ciudad está cubierta por 30 centímetros de nieve.

La semana pasada, refugiados y asociaciones que trabajan en los campos de Grecia explicaban en el manifiesto WAKE UP EUROPE las terribles condiciones de vida con la llegada del frío. También desde Grecia, el Servicio Jesuita a Refugiados denunciaba el sufrimiento de miles de personas: «En el norte de Grecia, un refugiado afgano ha fallecido por congelación a causa de las temperaturas de 14 grados bajo cero», señalaba Cécile Deleplanque. «Los campamentos de las islas están abarrotados y muchas personas continúan viviendo en tiendas».

Las ayudas económicas destinadas a proteger del invierno a las personas refugiadas no parecen haber resultado del todo eficaces. ACNUR alerta de la situación en la Isla de Samos donde unas 1.000 personas, incluidas familias con niños, se encuentran viviendo en tiendas de campaña sin calefacción. La situación en la ruta de los Balcanes es aún más grave, especialmente en la frontera entre Croacia y Hungría y Serbia, donde muchas personas refugiadas están afrontando las bajas tempera-

turas a la intemperie, ante el abandono e incluso hostigamiento de las autoridades.

El invierno es un fenómeno natural que no podemos controlar, pero sí podemos y debemos atender las necesidades inmediatas de estas personas vulnerables. Europa no puede dejar morir de frío a las personas refugiadas y es responsable de darles un trato digno.

Siempre que la magnitud de una emergencia sobrepasa las capacidades de respuesta de un país, el Mecanismo de Protección Civil de la Unión Europea permite una asistencia coordinada de los Estados participantes. Este Mecanismo apoya y facilita la movilización de los servicios de protección civil de los Estados Miembros para responder a las necesidades inmediatas de los países afectados por una catástrofe o en riesgo de sufrirla.

El Centro Europeo de Coordinación de la Respuesta a Emergencias (CECRE) es el núcleo operativo del Mecanismo Europeo de Protección Civil. El CECRE trabaja en estrecha colaboración con las autoridades de protección civil de los Estados participantes en el Mecanismo para coordinar una respuesta rápida a nivel europeo. El CECRE proporciona capacidad logística las 24 horas del día para supervisar y coordinar la respuesta. Además de los Estados miembros de la UE, en el Mecanismo de Protección Civil de la Unión participan Islandia, Noruega, Serbia, Turquía y la Antigua República Yugoslava de Macedonia y Montenegro.

El Mecanismo europeo de Protección Civil se ha activado en algunos momentos de 2015 y 2016 para el apoyo a los refugiados, pero, actualmente, sólo permanece abierto para Grecia sin que se haya montado una operativa de emergencia específica con mayores medios para abordar la ola de frío actual. Ante la emergencia humanitaria provocada por la llegada del invierno y la ola de frío polar en Europa, pedimos con carácter urgente:

1. Al Ministerio de Interior y al Gobierno de España, que solicite la activación del Mecanismo Europeo de Protección Civil para organizar una respuesta coordinada europea que de forma urgente asista a los refugiados afectados por la ola de frío en Grecia y los Balcanes.
2. A la Comisión Europea, que ofrezca a Grecia y a los países de los Balcanes la asistencia inmediata de dicho Mecanismo de Protección Civil para proteger a los refugiados de las bajas temperaturas que se dan estas semanas en Europa. ■

Firman este comunicado más de 430 entidades sociales en España (enero de 2017).

# Los cambios en España, sus límites y perspectivas

Un extenso extracto de una conferencia de **Ignacio Sánchez-Cuenca** en la sede de Acción en Red de Madrid el pasado 20 de enero de 2017. Hemos mantenido en este texto el tono coloquial propio de una charla.

Creo que lo más importante, para entender los cambios que se han producido en este último periodo en España, es apreciar la salida del momento turbulento de la crisis y de sus últimos coletazos, y que se está procediendo a una clara estabilización en todos los indicadores (económicos y políticos). Y es necesario, en cualquier reflexión política sobre el presente, tener en cuenta esta nueva fase de estabilización en la que estamos entrando, aunque mucha gente es escéptica al respecto.

En primer lugar, está habiendo una recuperación económica, si miramos los datos objetivos. España es uno de los países que está creciendo a un ritmo mayor en la Unión Europea (por encima del 3%, algo bastante digno de asombro), lo cual permite dejar de lado el pesimismo que había en los años anteriores a esta estabilización; es decir, en los años duros de la recesión. Por supuesto, es una recuperación económica muy desigual que se está haciendo a costa de una devaluación salarial muy intensa, que ha dejado atrás a la generación más joven. Una generación sin esperanza de lograr trabajos dignos y estables.

En buena medida, la estabilización también se ha producido porque esa recuperación económica ha sido debida a un cambio en la política monetaria en la Unión Europea. A partir del 2012, cuando todo estaba a punto de estallar y la prima de riesgo de España y de Italia había superado los 600 puntos y había un riesgo objetivo de que pudiera explotar el sistema finan-

ciero y monetario europeo, se produjo una reacción *in extremis* del Banco Central Europeo, que decidió abrir la mano y empezar a actuar como prestamista en última instancia, algo que no había querido hacer con los países del sur de Europa durante los cuatro primeros años de crisis.

Esto ha sido crucial, y ahora hay muchos comentaristas del *establishment* que consideran que Draghi nos ha salvado la vida. Sin embargo, hay que entender que Draghi y la política del Banco Central Europeo se basa en lo que ya algunos expertos llaman política monetaria coactiva, es decir, primero te fuerzan, te ahogan a hacer las reformas que la población no quiere asumir, bajo la amenaza de que si no se actúa así se produce el colapso financiero, y, una vez que esas reformas han sido aprobadas, entonces ya abren la mano y empiezan a apoyar la deuda de países que están al borde del precipicio. Eso es lo que sucedió en 2012 y lo que realmente ha contribuido a la estabilización de las economías del sur de Europa.

Además, en el plano político, se ha producido otro hecho estabilizador tras las dos últimas elecciones generales,

Hay que entender que Draghi y la política del Banco Central Europeo se basa en lo que ya algunos expertos llaman política monetaria coactiva.

tan próximas en el tiempo: el distanciamiento y la falta de entendimiento entre PSOE y Podemos, lo que ha impedido el cambio político. Y el resultado ha sido la continuidad en el poder de uno de los partidos más corruptos de la historia reciente europea junto con el partido de Berlusconi. El PP se ha mantenido un segundo mandato en el poder, lo cual, a mi juicio, es un gran escándalo democrático.

Pienso que en esta fase de estabilización el único motivo de incertidumbre para el sistema político y económico del país es Cataluña: la amenaza de ruptura que no ha sido desactivada ni sabemos cómo se va a desactivar. Esa situación es muy improbable que suceda porque sabemos que las secesiones solo se producen en países con niveles de desarrollo mucho más bajos del que tiene España ahora mismo; no hay ningún caso conocido de secesión con los niveles de renta per cápita que tiene España ahora mismo.

Es verdad que ha estado cerca de suceder en Escocia y en Quebec, pero al final no ha sucedido porque a la gente le entra cierto miedo con respecto al futuro. Lo lógico, es que no haya ruptura, aunque el cerrilismo de las élites españolas con la cuestión nacionalista podría provocar algo totalmente insólito desde el punto de vista comparado. Pero, aparte de Cataluña, lo demás está bajo control.

Un hecho que lo avala es la estadística de la evolución del apoyo electoral en España desde el 2011 hasta el 2016. El Partido Popular sufre una caída muy fuerte al comienzo de su etapa de Go-



bierno cuando pone en práctica las primeras reformas que suponen recortes de casi 6.000 millones de euros (ocho veces más que los recortes de Zapatero en mayo del 2010); y tiene una pérdida de apoyo popular considerable y una erosión bastante constante hasta 2015. Pero, a partir del 2015, lo que vemos es que la derecha se recupera.

El PSOE se mantiene en una tendencia bajista pero bastante estable y Podemos oscila mucho. Podemos comienza muy fuerte cuando aparece en las primeras encuestas, a finales del 2014, y ahora se mantiene con subidas y bajadas. Y en este momento, estos dos partidos están con posiciones parecidas.

Lo que esto nos indica es que tenemos derecha para rato. Es decir, si han conseguido pasar los cuatro años con una recesión fortísima, con unos recortes insólitos en la historia demográfica española, con unos niveles de corrupción que solo son comparables a los de Berlusconi, en perspectiva comparada, la impresión, pues, que da es que queda derecha para rato.

Por otro lado, más allá de los partidos políticos, lo que se observa es que la opinión pública, la ciudadanía, está recuperando –lentamente, eso sí–, la confianza en las instituciones. Entre 2008 y 2012 se produce una caída brutal

en todos los indicadores de calidad institucional en España, la ciudadanía se aleja a marchas forzadas de su sistema de representación política y hay una crisis que sólo es comparable a la de Grecia. No hay ningún otro país de la Unión Europea donde caigan tanto los indicadores como en España.

Sin embargo, vemos que, tras esa caída tan profunda, a partir del 2013 hay un punto de inflexión y cambia la tendencia.

Observando la respuesta a cada institución valorada, el Ejército en este periodo es la institución que menos cambia de valoración positiva, la única que genera confianza en la sociedad, junto a la Guardia Civil. Son como los dos pilares de resistencia del Estado frente al resto de instituciones.

La Monarquía cayó en picado, de hecho la que más en términos relativos, pero se estabiliza y consigue recuperarse con bastante fuerza tras la abdicación de Juan Carlos I. Y el resto de indicadores tienen una ligera recuperación, por lo menos han abandonado la pérdida tan fuerte del periodo observado, sobre todo en los años 2012 y 2013.

Si no hay ninguna catástrofe económica en los próximos tiempos, si no vuelve a haber ningún *shock* que produzca una recesión ni nada por el estilo, si la economía se mantiene a tasas

razonables de crecimiento, lo lógico es que estos indicadores continúen su recuperación. Costará mucho llegar a los niveles pre-crisis porque hay que recordar que en el año 2007 los españoles estaban más satisfechos con la democracia española que los daneses con la suya; ese es un dato que se pasa un poco por alto.

Hoy resulta algo absurdo que alguien pensara que un español pudiera estar más satisfecho de su sistema político que un danés del suyo, pero en el año 2007 era así. Por supuesto va a costar mucho volver a esos niveles tan positivos, que, en buena medida, venían inducidos por la marcha de la economía, debida a la burbuja inmobiliaria que traía beneficios a grandes sectores de la población. Pero, aun así, esos indicadores de confianza se están recuperando y lo lógico es que sigan recuperándose en los próximos tiempos.

Si miramos a otro indicador, muy grueso, el de la protesta social como son las manifestaciones (partiendo de los datos del Ministerio de Interior), se ve claramente como hay un aumento impresionante en el número de manifestaciones desde antes de la crisis hasta lo más profundo de ella, en 2012; pero, a partir de ese año, esa forma de protesta en la calle empieza a descender. Es decir, la presión que ● ● ●

Tras la victoria electoral de Syriza en las elecciones del 25 de enero de 2015



- ● ● viene desde abajo sobre el sistema empieza a remitir; y, por supuesto, las élites políticas, conscientes de ello, sienten menos presión sobre sus decisiones, sabiendo que la tendencia a la protesta va a la baja.

Entonces, en definitiva, tenemos, por una parte, que la fuerza electoral de la derecha es mayor que la de los partidos de izquierda, más volubles y divididos; que, por otra, asistimos a una recuperación de la confianza en las instituciones, aunque débil; y por último, nos encontramos con una clara tendencia bajista en la protesta que tiene mucho que ver con el ciclo económico.

Todo esto indica que la oportunidad de cambio profundo que se abrió en España entre los años 2010 y 2015 está cerrándose muy rápidamente; y esto para mucha gente será una noticia negativa, imagino, pero creo que hay que reconocer que es así. Se abrió un momento en que parecía que el sistema se estaba deshaciendo, que el sistema no daba más de sí, pero creo que hay motivos para pensar, y creo que así lo consideran también las propias élites del sistema, que ha pasado «lo peor».

¿Qué es lo que nos enseña la historia desde el punto de vista comparado en cuanto a cambios políticos profun-

dos? Conocemos que las democracias desarrolladas son extremadamente estables. De hecho, no habido ninguna democracia que se haya venido abajo si superaba la renta per cápita de Argentina en 1976. Argentina es el país más rico del mundo en el que la democracia colapsa y da lugar a una dictadura. Eso ocurrió en ese año y desde entonces ninguna democracia que tuviera una renta per cápita como la de Argentina o superior ha sufrido nunca un colapso. En conclusión, las democracias son extremadamente estables.

Entonces, no hay peligro alguno de que el régimen se tambalee. Entendiendo régimen, por una democracia liberal, representativa. Creo que la probabilidad de que eso suceda es próxima a 0. Tampoco hay experiencias en nuestra historia reciente comparada de procesos constituyentes en las democracias.

La última crisis profunda de una democracia avanzada es el paso de la IV a la V República en Francia. Ahí se produce un cambio del sistema democrático por una vía no plenamente democrática, y se puede hablar abiertamente de un golpe de Estado de Charles de Gaulle para dar ese paso. Pero es la última experiencia de una transformación profunda del sistema políti-

co que se produce en países grandes y desarrollados, exceptuando el caso excepcional de Islandia.

El que no haya habido siquiera procesos constituyentes, lo digo porque en buena parte de la izquierda se ha producido un cambio de las esperanzas revolucionarias, anteriores a los años setenta y principio de los ochenta, transformándolas en la expectativa de un proceso constituyente. No va a ser una revolución violenta, no va a haber masas en las calles, pero se puede dar tal nivel de desgaste en el sistema que muchos piensan que podría ponerse el contador a cero desde el punto de vista institucional y que se instaurara un proceso constituyente. Podemos, de hecho, en sus primeros momentos insistió muchísimo en esa perspectiva.

Sí se han producido en Latinoamérica, por supuesto, pero para países con niveles de renta mucho más bajos.

¿Qué nos enseña la experiencia reciente, aparte de la historia comparada? Pues que ha habido un caso excepcional: la victoria de Syriza en el 2015 en Grecia. ¿Por qué digo que es tan anómalo? Porque es la primera vez desde las elecciones llevadas a cabo en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, a finales de los 40, que gana unas elecciones un partido a la izquierda de



la socialdemocracia. Es la primera vez que pasa en toda Europa occidental. Entre 1945 y 1950, los comunistas ganan las elecciones en Francia y los italianos sacan más de un 30%, pero eso sucede en un momento muy excepcional que tiene que ver con el papel de la resistencia y con la liberación de esos países tras la Segunda Guerra Mundial; y no tiene continuidad.

Por supuesto, la victoria de Syriza genera una inquietud enorme en Europa, y ya hemos visto lo que ha sucedido. Syriza ha sido aplastada por los acreedores y por las instituciones internacionales, y hoy no es más que una sombra de lo que pudo ser. Lo vimos especialmente ante el referéndum de julio del 2015, que tuvo que soportar una respuesta brutal por parte del sistema político-económico europeo, una señal que se lanzaba a cualquier otro país que tuviera la tentación de cuestionar el reparto de sacrificios que se había acordado entre deudores y acreedores dentro de Europa.

Ante este caso único de victoria electoral de un partido a la izquierda de la socialdemocracia, ya se ha encargado la Unión Europea de que eso no tenga consecuencias prácticas de ningún género. Que Syriza no es el aparato clientelar en que se transformó el PASOK, desde luego. Que el PASOK ha colapsado y ha sido reemplazado enteramente por Syriza, sí. ¿Ha podido hacer Syriza políticas distintas a las que dictaba la Troika? No, no ha podido hacerlo, no ha tenido oportunidad alguna de poner en práctica su programa político.

Podemos haber señalado que España no es Grecia, que España representa un 10 o 12% de la economía europea, y que, por lo tanto, si en España venciera un partido a la izquierda de la socialdemocracia, nuestro país no podría ser aplastado como lo fue Grecia. Y es verdad que España tiene un poder de negociación mucho más fuerte que el que tiene Grecia, pero, aun así, me temo que ante una amenaza de ruptura del equilibrio al que se ha llegado entre acreedores y deudores se dejaría caer la economía española antes que permitir que hubiera un cuestionamiento de las políticas que

## Ante este caso único de victoria electoral de un partido a la izquierda de la socialdemocracia, ocurrido en Grecia, ya se ha encargado la Unión Europea de que eso no tenga consecuencias prácticas de ningún género.

se han seguido con la crisis de la deuda pública.

Todos estos elementos me hacen ser especialmente escéptico sobre la posibilidad de que todavía pueda haber un cambio profundo en España después de esa ventana de oportunidad que se produjo en los años peores de la crisis y que ahora está cerrándose.

Voy a proponer aquí algunos argumentos un poco más abstractos de por qué soy escéptico con respecto a la posibilidad de un cambio profundo. Son tres los factores que a mi juicio frenan un cambio político. El primer factor es que el desarrollo económico produce mucha aversión al riesgo.

Sabemos que en los países desarrollados la gente es más aversa al riesgo, y si se quiere, en términos más marxistas, porque tiene mucho que perder, no tiene que perder solo las cadenas. En términos más de teoría económica actual, los economistas hablan del coste-oportunidad que tiene sacrificar ciertos logros institucionales que pueden conllevar un valle de lágrimas o que pueden conllevar años de sacrificio, y la gente no está dispuesta a pasar por eso. Hay gente que sí puede estar dispuesta, pero no se producen mayorías sociales en torno a propuestas de cambio que sean arriesgadas.

Esto es lo que explica, por otro lado, que, en sociedades tan golpeadas como la española o, incluso aún más, la griega, no se haya desarrollado un movimiento de oposición al euro; algo, desde el punto de vista sociológico, asombroso. En España y en Grecia, en Portugal y en Irlanda, y en menor medida en Italia, se han apretado mucho las tuercas, los índices de pobreza han

aumentado, los índices de paro y desigualdad se han disparado, ha habido una sensación masiva de injusticia, de que el reparto de las cargas no era equitativo, y, sin embargo, no ha habido oposición al euro. Ha habido mucha protesta contra el sistema, contra la Troika, contra la Constitución del 78, contra lo que sea, pero el euro no se cuestiona, ni siquiera en Grecia, con una pérdida de actividad económica del 25% del PIB.

¿Por qué? ¿Porque son masoquistas? Evidentemente, no. Es porque estos países, incluso Grecia, tras los recortes sufridos y el empobrecimiento masivo, tienen, aun así, suficiente nivel de desarrollo para saber que si se arriesgan a romper con el euro les esperan unos años muy difíciles. Nadie quiere pasar por eso; y cuantos más recursos tiene la gente, menos lo quiere hacer.

Hay que pensar que en España el 85% de las familias son propietarias de piso y ese es un activo muy fuerte, y si se desvaloriza, lo pasa mal. Hay que considerar que en España hay diez millones de inversores, es decir, que tienen acciones en bolsa o que tienen inversiones en planes de pensiones, etc. Toda esta gente, que es realmente la mayoría de la sociedad, no está por la labor de arriesgar demasiado. Es así en todas las sociedades desarrolladas.

Hay un segundo motivo por el cual se frena el cambio político en las sociedades desarrolladas, son las restricciones supranacionales en las que nosotros mismos nos hemos metidos de forma voluntaria. Los países occidentales de Europa han renunciado a buena parte de su soberanía por un proyecto que, en principio, sonaba muy bien como era la integración económica con el modelo social europeo, pero, a medida que ha ido avanzando la integración económica con la unión monetaria, lo del modelo social europeo todo el mundo se ha ido olvidando.

De hecho, las élites europeas ya no hablan del modelo social europeo, yo no lo veo por lo menos en los documentos europeos. Hoy por hoy, la Unión Europea es sobre todo un área económica y monetaria y ya el modelo social ha desaparecido. La famosa ciudadanía europea que consiguió Es- ● ● ●

- ● ● paña en sus negociaciones con el Tratado de Maastricht también ha pasado a la historia, no tiene contenido sustantivo ninguno.

Entonces, la Unión Europea ha quedado, sobre todo, como un entramado institucional que restringe normalmente la capacidad de toma de decisiones a nivel nacional. Eso produce lo que he llamado en un libro anterior una impotencia democrática que, por supuesto, tiene consecuencias de muchos órdenes distintos: produce desafección, produce desconfianza hacia la democracia, produce reacciones de muy diverso tipo; pero, desde luego, lo que no permite es la posibilidad de que un país decida seguir un rumbo propio en función de la opinión de su ciudadanía. Lo hemos visto en el caso de Grecia que mencionaba antes.

Y hay un tercer factor muy importante que es que España es un país muy endeudado con el exterior, la mayor parte del total de la deuda. A pesar de los ajustes que se han producido, la deuda externa, privada y pública, sigue siendo del 180% de nuestro PIB. Por lo tanto, si hiciéramos cosas que pusieran nerviosos a las personas o a las instituciones que nos prestan dinero para mantener este nivel de endeudamiento, el país se vendría abajo.

Sobre ello mucha gente no conoce los datos pero tiene la percepción, la intuición, el olfato de saber que si jugamos mucho con ciertas cosas se va a producir un cuestionamiento de nuestras fuentes de financiación externa y eso produciría inmediatamente el colapso del país. Hay otros países que están muy endeudados, como Italia, pero están endeudados consigo mismo; es decir, Italia tiene más deuda que nosotros pero es deuda con sus propios ciudadanos.

Resumiendo, veo que hay tres factores genéricos que afectan a España, e igualmente a otros muchos países de nuestro entorno, que dificultan la posibilidad de cualquier cambio político profundo: por un lado, la aversión al riesgo que produce el desarrollo económico; por otro, la camisa de fuerza en la que nos hemos metido con la Unión Monetaria, de la que ahora nadie se atreve a salir por los costes de transición que tendría, y, en tercer

lugar, porque tenemos una dependencia económica externa muy fuerte. Estas tres cosas hacen que sea muy difícil que una opción política de cambio radical o de cambio profundo consiga una mayoría social.

**V**eamos otra cuestión. ¿Qué está pasando en el mundo desarrollado? ¿Hasta qué punto podemos conectar lo que está sucediendo en España con esos cambios que se están produciendo, que crean cierto pavor, de avance de fuerzas xenófobas o ultranacionalistas? Por una parte, se ha gestado una caída muy profunda de la socialdemocracia, que era uno de los dos pilares de los sistemas políticos de Europa occidental desde los años cincuenta. Hay un período dorado de la socialdemocracia de los años 50 hasta los 70. Después empiezan las turbulencias, al principio con descensos limitados y a partir del año 2000 –y esto es interesante porque sucede antes de la crisis económica– en caída libre.

En la actualidad, el apoyo medio a la socialdemocracia en la Europa occidental está en torno al 25%. Partidos que tradicionalmente podían sacar por encima del 35% del voto, como el Partido Socialdemócrata sueco, el Partido Socialdemócrata austriaco, incluso el Partido Socialdemócrata alemán, hoy consideran que es un éxito si llegan al 25% del apoyo popular. Eso le sucede a uno de los dos pilares que mantenía los sistemas políticos occidentales. Pero no ocurre lo mismo con los partidos conservadores.

Por lo que hace al caso español, el apoyo electoral al PSOE fue espectacular en 1982 con un 48%. Porcentaje

que fue decreciendo, pero manteniéndose por encima del 34% (año 2000). Volvería a subir con Zapatero hasta el 42,5% y 43,8% en 2004 y 2008 (año en el que con Zapatero logró el mayor número de votos de la historia de las elecciones generales en España). Después vino una caída fortísima, la segunda más fuerte en la Europa occidental: en pocos años, en ocho, la mitad de los votantes del PSOE han abandonado a este partido.

¿Qué acompaña a esta caída de la socialdemocracia? Pues ya lo sabemos: el surgimiento de partidos anti *establishment* (yo me resisto a utilizar el término populista, por lo controvertido de su uso). Hay una percepción muy extendida en buena parte de Europa de que los partidos tradicionales no resuelven los problemas, las injusticias de la economía contemporánea. De esto se acusa más a los partidos socialdemócratas que a los partidos liberales y conservadores.

Los nuevos partidos, los anti *establishment*, han puesto sobre la mesa la recuperación de la idea de soberanía, que en muchas ocasiones adquiere tintes ultranacionalistas, pero en otras tiene simplemente el matiz de querer recuperar la posibilidad de autogobierno colectivo; es decir, que una sociedad decida qué rumbo quiere seguir al margen de injerencias externas; y lo curioso es que en ningún caso hay un cuestionamiento del capitalismo. Ni los partidos de izquierda ni Syriza ni Podemos en el sur de Europa ni los partidos anti *establishment* del norte de Europa, nadie cuestiona el capitalismo porque nadie sabe qué significa un mundo sin capitalismo hoy.

Hay una recuperación de la idea de soberanía que puede adquirir tintes xenófobos o ultranacionalistas o puede adquirir tintes emancipatorios.

Otro dato de interés es que no hay un cuestionamiento del euro en los partidos de izquierda; ni Syriza ni Podemos se atreven a cuestionar abiertamente el euro, pero sí lo hacen algunos partidos de derecha, como el Frente Nacional en Francia o el Partido de la Libertad holandés. Es curioso que en la izquierda no haya habido todavía un partido fuerte que se haya atre-

Hay una percepción muy extendida en buena parte de Europa de que los partidos tradicionales no resuelven los problemas, las injusticias de la economía contemporánea.



vido a cuestionar abiertamente el euro. Les entra el miedo, temen que la gente no les vaya a seguir en este asunto.

Curiosamente, como digo, en España no hay ningún partido que critique el euro, pero el rechazo al euro está, más o menos, en el 35%, sin ningún partido que canalice esa demanda. Si hubiera partidos que atacaran abiertamente al euro, probablemente, los niveles de oposición en la sociedad aumentarían pero no hay ningún partido que se atreva a hacerlo. Y en Grecia, ha pasado exactamente lo mismo.

Al comparar para toda Europa los resultados de las elecciones europeas en 2014 –es decir, en medio de la crisis– y en 2004 –antes de que hubiera crisis– se puede ver que, por algún motivo, durante la crisis en toda Europa quienes más apoyos pierden son los socialdemócratas. Yo esto no consigo entenderlo todavía. Los socialdemócratas habrán hecho muchas cosas mal; esto, seguro. Pero, ¿para merecer más castigo que conservadores y liberales? ¿Cómo explicar esa reacción de la gente?

Si separamos este comportamiento entre el sur de Europa y el resto de Europa Occidental, lo que observamos es que en el sur sí ha habido mayor castigo a los conservadores, pero sigue siendo más fuerte todavía el castigo a

la socialdemocracia. Eso ocurre en España, Portugal, Grecia, Italia y Chipre. Y en el resto de Europa lo que vemos es que se castiga a la socialdemocracia, apenas se castiga a los conservadores y la extrema derecha sube espectacularmente.

De hecho, en el Parlamento Europeo actual es la extrema derecha la que tiene mayor porcentaje de eurodiputados: entre el 30 y el 32%. Aquí se ve claramente una tendencia muy distinta a la del sur de Europa, donde la extrema derecha apenas avanza, salvo el pequeño incremento que supone Amanecer Dorado en Grecia. En Portugal, España e Italia no habido avance de la extrema derecha ni de partidos xenófobos. En Italia ya los había pero no han crecido más, y en España y Portugal no han aparecido.

**B**ien, para concluir me gustaría presentar algunas ideas, todavía muy vagas, de por qué puede estar pasando lo que he descrito. Lo primero que quiero señalar es que creo que la crisis ha tenido un impacto diferente en el norte de Europa que en el sur. En el sur de Europa aprecio que las principales víctimas de la crisis, el principal colectivo golpeado, han sido los jóvenes. Las personas de más de 45 años con contratos estables han sufrido también,

pero menos, «lo justo», vamos a decirlo así. Y los pensionistas no han sufrido casi nada; las pensiones han ganado cierto poder adquisitivo en estos años al no haber inflación.

Aquí, los verdaderamente golpeados son los menores de 45 años, que son los que han tenido que lidiar con reducciones de sueldo enormes. Y esas reducciones no se han producido para la gente que tenía un trabajo, las han soportado quienes que no han tenido nunca un trabajo o que han salido del mercado de trabajo. La que ha quedado en paro y la que ha tenido que volver a trabajar y ha descubierto que le ofrecían la mitad del sueldo que cobraba antes o un 40% menos.

Creo que el patrón es muy regular en Grecia, Italia, España y Portugal. Estas generaciones jóvenes, que se encuentran sin horizonte, que no pueden adquirir una vivienda digna, que no pueden hacer planes para crear una familia, que no pueden tener hijos o les cuesta muchísimo tenerlos y que no pueden esperar a tener un trabajo dignamente pagado o con un mínimo de estabilidad, han manifestado una reacción de protesta profunda contra el sistema, de protesta por la izquierda y solidaria.

Mientras que en el norte de Europa me da la impresión, por los datos ●●●



- ● ● observados, de que el mayor impacto de la crisis se ha producido sobre los mayores de 50 años, que han visto que sus salarios se han quedado estancados o han bajado, que se ven totalmente incapaces de subirse a las formas nuevas de economía productiva porque están tecnológicamente obsoletos, porque cuestan mucho más caro que los trabajadores jóvenes, que encuentran, en general, mayores oportunidades.

La reacción de estas generaciones de más edad ha sido nostálgica, de querer recuperar un estilo de vida al cual ya no pueden acceder; y esa reacción se traduce en actitudes xenófobas, de eliminar cualquier tipo de injerencia externa y de rechazo a las fuerzas de la globalización que son las que han impedido que sus salarios crezcan. Sabemos que en Estados Unidos los salarios de la gente mayor están estancados desde hace décadas o incluso han bajado; y que en Gran Bretaña quienes han votado a favor del Brexit han sido los mayores, y en particular los de las zonas desindustrializadas, mientras que han sido los jóvenes los que han apostado por la globalización, por la integración europea.

Entonces, el patrón de los partidos anti *establishment* del norte de Europa está formado por generaciones de más edad resentidas con el futuro que les espera, que ven que no van a progresar, que se están quedando fuera

de la economía global, de la economía del conocimiento, de la economía de la innovación... Unas generaciones que tienen una reacción mucho más egoísta o mucho más insolidaria, que se manifiesta a favor de estos partidos xenófobos y ultranacionalistas.

Mientras que en el sur de Europa, los golpeados han sido jóvenes que tienen mucho menos que perder porque no han podido todavía adquirir una propiedad, ni siquiera formar una familia, y que tienen unos horizontes laborales muy adversos. De ahí su reacción expresada de esta manera: «vamos a cambiar el sistema». ¿Cuál es el problema? Que España, ahora mismo, está fragmentada generacionalmente. La principal fragmentación no es ideológica, es entre menores de 45 años y mayores de 45 años. Conviene recordar que el PP es el tercer partido entre los menores de 45 años y el primero entre los mayores de 45.

Esta brecha generacional tiene un efecto muy nocivo porque produce una división enorme en el país, con una de las dos partes mucho más débil: la generación de los jóvenes, que tienen menor representación política, menos capacidad de presión sobre el sistema y que se enfrenta a unas generaciones más acomodadas y muy aversas al riesgo, que no quieren, estas últimas, sacrificios, que no quieren incertidumbres y que cierran el paso a cualquier tipo de cambio político. Y eso es lo que he-

mos visto en estas elecciones: siendo un país envejecido, han sido las generaciones mayores las que han votado masivamente al PP y han cerrado opciones de cambio político en España.

¿Hay algún tipo de alternativa en el medio plazo? La única alternativa que yo veía era el acuerdo PSOE-Podemos, que si se hubiera producido, si hubiera habido buena voluntad o ganas verdaderas entre las dos partes, ahora mismo no habría un Gobierno del PP y sería el primer Gobierno de izquierdas, junto con el de Portugal, en el que se arrincona a la derecha.

En ese momento se habría producido algo totalmente anómalo en Europa: la suma de Gobiernos en España, Portugal, Grecia, Italia e, incluso, Francia que, en cuanto hubiera habido un mínimo de confluencia o entendimiento entre estos países, podría revertir las políticas europeas. Alemania no habría tenido poder para haber seguido como lo ha hecho hasta el momento.

Ahora bien, la posibilidad de que haya un acuerdo PSOE-Podemos en los próximos años la veo remota por la cerrazón de ambas fuerzas políticas. Y no veo que haya posibilidad de que alguno de los dos partidos vaya a adelantar fuertemente al otro; es decir, no veo que se vaya a romper el equilibrio en la izquierda entre una fuerza más radical como Podemos y una fuerza más contemporizadora como PSOE. ▀

# Las percepciones peligrosas

Alberto Piris

12 enero de 2017

Una acreditada empresa encuestadora del Reino Unido ha estudiado las respuestas a varias preguntas planteadas en 40 países durante 2016, para valorar la diferencia entre la realidad objetiva y las percepciones personales en lo relativo a cuestiones humanas y demográficas. Diferencia que a menudo es el origen de muchos malentendidos que pueden llevar a situaciones críticas y, en concreto, en Europa está contribuyendo hoy al auge del fanatismo xenófobo y de las políticas de extrema derecha basadas en esas falsas percepciones.

Un ejemplo: en la mayoría de las democracias occidentales se cree que la población musulmana es mucho más numerosa que la realidad debidamente contabilizada y, además, se piensa que crecerá a un ritmo superior al oficialmente estimado por las agencias estatales o internacionales. He seleccionado los datos correspondientes a España y, como referencia próxima, los de Alemania. La cifra real objetiva se cita al principio, seguida entre paréntesis por la que expresa la opinión mayoritaria dentro de cada país.

¿Qué porcentaje de la población del país es musulmana?

España: 2% (14%), Alemania: 5% (21%)

– ¿Cuál será el porcentaje en 2020?

España: 3% (21%), Alemania: 7% (31%)

Este infundado temor a una peligrosa penetración del islamismo en algunos países va parejo a una también errónea percepción negativa del bienestar de la sociedad:

– De cada 100 personas encuestadas ¿cuántas cree usted que dijeron ser «muy felices» o «bastante felices»?

España: 86 (41), Alemania: 84 (45).

En buena parte de los países consultados la gente cree que la sociedad es menos feliz que lo que en realidad dicen ser. Es una especie de pesimismo global que puede distorsionar mucho las decisiones políticas a adoptar.

El pesimismo en algunas percepciones contrasta con el irreal optimismo en otras:

– ¿Qué parte del PIB se gasta en salud en su país?

España: 9% (17%), Alemania: 11% (20%).

– De cada 100 domicilios privados ¿cuántos cree que son propiedad de alguien que vive en él?

España: 79 (56), Alemania: 45 (28).

Sobre cuestiones de ética o moralidad la diferencia es notable y las percepciones personales exceden con mucho a la realidad objetiva:

– ¿Qué porcentaje de personas de su país cree que consideran el aborto moralmente inaceptable?

España: 26% (40%), Alemania: 19% (43%).

– ¿Y la homosexualidad?

España: 6% (34%), Alemania: 8% (33%).

– ¿Y el sexo entre adultos no casados?

España: 8% (22%), Alemania: 6% (18%).

El problema de las percepciones erróneas es serio, como muestra el resultado final de la encuesta, en el que el mundo –especialmente los países desarrollados– aparece invadido por el miedo, el pesimismo y la intolerancia sin que los datos reales lo justifiquen.

Estar equivocado respecto a la realidad factual es preocupante, pero aún lo es más tener una percepción errónea sobre lo que piensan los demás, con una peligrosa tendencia a creer que existe menos tolerancia y menos bienestar que en la realidad.

Un directivo de la empresa encuestadora opinaba que, en general, muchos de los encuestados no dicen lo que piensan, sino lo que creen que deberían decir. Por eso, «al preguntar su opinión sobre lo que piensan los demás se obtiene una visión más aproximada de las opiniones reales».

La empresa en cuestión es Ipsos MORI, dedicada sobre todo a la investigación de mercados pero que tiene una rama especializada en investigación social que asesora al Gobierno del Reino Unido. Dispone de oficinas en más de 60 países y recurre a las más modernas metodologías de investigación.

Los resultados aquí comentados puede encontrarlos el lector en idioma inglés en: <http://perils.ipsos.com/slides/>. Y puede participar en la encuesta, para comparar sus opiniones con la sus conciudadanos, en: <http://perils.ipsos.com/quiz/>.

Centrándonos en nuestro país y teniendo en cuenta la gran influencia que las tertulias televisadas o radiadas y las columnas de opinión ejercen sobre la parte menos pensante de la opinión pública, donde comentaristas habituados a crear su propia realidad extraen a menudo contundentes conclusiones, habría que reflexionar sobre el resultado global de la encuesta aquí comentada.

En España, como en otros países desarrollados del llamado mundo occidental, percibimos el mundo como más amenazador de lo que es e infravaloramos sistemáticamente nuestro entorno social. Predominan y se difunden opiniones no basadas en hechos reales, lo que algunos psicólogos sociales llaman literalmente «pesimismo innumerable», en la primera acepción de este adjetivo en el DEL (\*): «Que no se puede reducir a número». Dicho de otro modo, los datos numéricos no sustentan ese tipo de pesimismo. ■

(\*) DLE es la aplicación oficial que la Real Academia Española (RAE) y la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) ponen a su disposición para consultar la 23.ª edición del Diccionario de la lengua española.

# Micromachismo

Paloma Uría

Enero de 2017

**H**a sido el psicólogo argentino Luis Bonino quien ha popularizado la palabra *micromachismo*. Este psicólogo y terapeuta utilizó el término, en un principio, para referirse a ciertas estrategias de ejercicio de violencia y coacción en las relaciones de pareja en los casos de maltrato. Son, en su opinión, estrategias que implican intencionalidad por parte del varón que las utiliza. Pero si bien se parte del análisis de las relaciones de pareja en casos de maltrato, pronto se extiende el análisis a las relaciones entre hombres y mujeres en general, ampliando al mismo tiempo el concepto de violencia, de suerte que todo comportamiento masculino, intencionado o no, que implique desvalorización, discriminación o desprecio hacia las mujeres es un comportamiento violento que tiene como objetivo mantener el poder de dominio de los hombres sobre las mujeres, es decir, el mantenimiento del patriarcado.

Se nos presentan aquí al menos tres problemas conceptuales: el de *patriarcado*, el de *poder* y el de *violencia*. El término *patriarcado* designa hoy un concepto vago, poco preciso. En su origen, cuando lo hace suyo el movimiento feminista, se refiere a **una estructura social** que mantiene sometidas, oprimidas, explotadas y discriminadas a las mujeres y que se basa, según las diversas teorías, o bien en un sistema de producción (por influencia marxista se habla de *patriarcado capitalista*) o bien en un sistema de apropiación por parte de los hombres de la capacidad sexual o reproductora de las mujeres (distintas versiones del feminismo radical).

Poco a poco estas teorías van debilitándose en la medida en que se debilitan los llamados «grandes relatos», y

*patriarcado* pierde su significado estructural y pasa a tener un significado más bien descriptivo, que puede ser, a veces, sinónimo de machismo o de desigualdad o de discriminación de las mujeres, en general o en ámbitos concretos, y puede significar también simplemente una actitud, cuando se usa como adjetivo (*patriarcal*) [1].

Pero, últimamente, ha vuelto a adquirir un significado aparentemente más preciso: se generaliza la idea de que el patriarcado es el poder que los hombres ejercen sobre las mujeres. Aquí nos encontramos con otro concepto difuso, el concepto de poder, extraído de la sociología, que suscita debates y controversias sobre su significado y que, probablemente, se ha incorporado al discurso feminista a través de Judith Butler y, como remota referencia, a Foucault (*microfísica del poder*) [2].

Desde el punto de vista de las relaciones interpersonales podemos considerar que los hombres han ostentado poder de dominio sobre las mujeres y este poder ha sido consagrado por las costumbres y por las leyes; pero no es menos cierto que, desde el desarrollo de las sociedades democráticas –aún con sus limitaciones–, y sobre todo con la irrupción del movimiento

feminista, este dominio ha desaparecido de las leyes positivas y es criticado por amplios sectores de nuestra sociedad, lo que no obsta para que siga siendo causa de la subordinación, dependencia y sumisión de muchas mujeres. Sin embargo, no parece que la estructura social española descansa ni exclusiva ni fundamentalmente sobre el poder de los hombres sobre las mujeres. Las sociedades humanas son sumamente complejas, con múltiples ejes de opresión, por lo que las relaciones de poderes y contra poderes sociales son bastante complicadas y exigen análisis rigurosos y concretos para que puedan ser modificadas.

**E**l otro problema es el uso del término *violencia*. Ciertamente es suficientemente flexible para que los hablantes, fuera del ámbito científico, utilicemos las palabras con un valor polisémico o metafórico, pero también lo es que para un correcto entendimiento en los debates conviene acordar el sentido preciso que se les da en cada momento concreto.

Así, en un principio, en el feminismo se reservaba el término *violencia* para el dominio o el abuso ejercido mediante el uso de la fuerza física o psicológica, especialmente la ejercida en el abuso o violación sexual o en el maltrato doméstico. Se utilizaban otros términos, como *discriminación*, *explotación*, *desprecio* o *desvalorización* para otros episodios de desigualdad o sumisión de las mujeres. Bien es cierto que podemos, si nos parece oportuno, designar como violencia toda manifestación de opresión, explotación o desigualdad, pero entonces se nos plantean cuando menos un par de problemas.

Uno, que será preciso aclarar en cada caso quién o quiénes ejercen dicha violencia sexista (los hombres, el Estado, el sistema capitalista, el binarismo de géneros, las estructuras sociales, la mentalidad colectiva) y quiénes la sufren (las mujeres, las personas trans,

Llamar a todo violencia difumina estas últimas graves conductas y violaciones de los derechos humanos y no contribuye a situar claramente los diversos problemas y situaciones de desigualdad y opresión de las mujeres.

gays, lesbianas, intersexuales...) para poder oponerse a ella con efectividad.

Otro, que si a todo llamamos violencia, ¿qué nombre reservamos para el maltrato físico o psicológico y la violencia sexual, dos de las lacras más graves que sufren todavía muchas mujeres en nuestra sociedad? Llamar a todo violencia difumina estas últimas graves conductas y violaciones de los derechos humanos y no contribuye a situar claramente los diversos problemas y situaciones de desigualdad y opresión de las mujeres.

Aunque esta concepción extrema del patriarcado y del poder subyace a la teoría de los «micromachismos», en muchos casos esta elaboración no es explícita. En una sección aparecida en un diario digital titulada *Micromachismos*, las lectoras comunican experiencias diversas que consideran abusivas, machistas y violentas. Ahí nos encontramos con una lista de comportamientos masculinos de índole y gravedad muy diversa; generalmente también son comportamientos individuales que no suelen perseguir siempre un control o represión o violencia concreta sobre una mujer, sino simplemente una manifestación de machismo, y, en el peor de los casos, de desprecio hacia las mujeres. Es decir, son manifestaciones, más o menos graves, de una conciencia **individual** machista, que puede o no reflejar una conciencia **social** machista.

Entre los ejemplos hallamos el llamado lenguaje sexista por el uso del genérico masculino, el relato de chistes «verdes», ciertas miradas recibidas (y probablemente lanzadas) como lascivas... (por ejemplo, la mujer que se encuentra incómoda al entrar en un bar por cómo la miran unos tíos), la publicidad considerada sexista...

Otros ejemplos relatados son muestra de una educación «antigua», de un tiempo no muy lejano en el que se consideraba a las mujeres más débiles, menos dueñas de su destino o más dignas de un supuesto respeto: el camarero que pone la cuenta delante del varón en la pareja, o que supone que la bebida alcohólica es para el hombre y el café para la mujer, o el caballero que hace ademán de besar la mano de



la señora en un saludo, o que cede la parte interior de la acera... A veces, el referirse a una chica con displicencia o minusvaloración («mire lo que hace, señorita») o el evadirse de las tareas domésticas.

Muchos de estos ejemplos son efectivamente comportamientos machistas, otros, inercias del pasado, otros se viven como abusivos por muchas mujeres..., pero no me parece que puedan ser analizados exclusivamente como estrategias de control, de poder por parte del colectivo masculino y mucho menos de ejercicio de violencia intencionada. Sin embargo, nos encontramos con que en ambientes

feministas estos «micromachismos» se convierten en la principal manifestación de la «opresión de la mujer» y ●●●

(1) También, a veces, cuando se alude al patriarcado, se evoca una especie de fantasma o complot conspirativo masculino responsable de mantener discriminadas o sometidas a las mujeres.

(2) Si Foucault considera que el poder no reside ya solo en el Estado, sino que penetra en todo el cuerpo social en forma de micropoderes, se puede interpretar que una vez que «el patriarcado» ha perdido el poder institucional que le garantizaba el Estado, ahora ejerce su poder por medio de micropoderes, que serían los descritos como micromachismos, de suerte que éstos no serían ya manifestaciones más o menos extendidas, más o menos graves de machismo, sino estrategias deliberadas del patriarcado para mantener el poder y el control de los hombres sobre las mujeres.

- ● ● la base de toda violencia, desplazando la lucha feminista principalmente al nivel de lo personal y de lo cotidiano al pasar sin más explicación del nivel estructural a la relación interpersonal.

El feminismo se enfrenta a un triple desafío: la transformación de la estructura social y política, la transformación colectiva y la transformación individual. En el primer caso se apela a las instituciones y se reivindican cambios legislativos, apoyo, promoción y, en algunos casos, protección. En el segundo caso se apela a la conciencia social, a los cambios de la mentalidad colectiva, a la transformación de las inercias sociales, a la opinión pública, a los comportamientos sociales. En el tercer caso, las mujeres se enfrentan con la transformación personal: la propia y la de las personas con las que conviven, especialmente los hombres.

En sus inicios, el movimiento feminista, que procedía de la izquierda, dirige sus mayores esfuerzos a exigir cambios políticos y sociales que se plasmasen en leyes que reconocan derechos. Pero hay que tener en cuenta que uno de los lemas de más calado en la conciencia feminista fue el de «lo personal es político», con lo que se lleva a la esfera de las demandas públicas cuestiones hasta entonces relegadas al ámbito de lo privado.

Ya no es sólo el derecho al voto, al trabajo sin discriminación, en una palabra, al espacio público; sino que se exige legislar sobre la vida privada, donde las mujeres experimentaban una parte sustancial de su discriminación y violencia: divorcio, aborto, agresiones, malos tratos en la pareja (también psicológicos...), incluso se exigen leyes que puedan contribuir al reparto del trabajo de cuidado en la familia; es decir, se llama al Estado a intervenir en el espacio privado de una forma difícil de imaginar anteriormente.

Con esto se avanzó en derechos sociales, en igualdad, en derechos sexuales y reproductivos. Las principales demandas parecen hoy haberse alcanzado, aunque sea de manera imperfecta, pero todavía resta un buen camino por recorrer. Aunque la acción legislativa

PEQUEÑOS Y GRANDES MACHISMOS COTIDIANOS



## microMACHISMOS

### Extraído de un «Taller sobre micromachismos»

**«Los micromachismos son una práctica de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana. Se trata de comportamientos de control y dominio, naturalizados, legitimados e invisibilizados que se ejecutan impunemente con conciencia o sin ella. Se trata de microabusos y microviolencias que procuran que el varón mantenga su privilegiada posición de género. Son la base del resto de las formas de violencia contra las mujeres: maltrato físico, psicológico, emocional, sexual...»**

**Conclusión del mismo taller: «... los micromachismos son machismos, más sutiles, pero también son violencia contra las mujeres, que tienen su fundamento en las relaciones de poder propias del sistema patriarcal».**

Las principales demandas parecen hoy haberse alcanzado, aunque sea de manera imperfecta, pero todavía resta un buen camino por recorrer.

puede mejorarse y ampliarse, parece haberse llegado a un techo que depende más del segundo factor que antes enunciaba: la feminización de la conciencia social o colectiva, especialmente entre los hombres, aunque también entre las mujeres. A ello se opone la influencia de la religión, de la moral tradicional, de costumbres heredadas e interiorizadas, de algunos privilegios, por qué no, masculinos, e incluso algunas comodidades, inhibiciones... de las mujeres.

Si examinamos las causas de la violencia, de la desigualdad salarial, del reparto del cuidado, descubriremos que las iniciativas desde el aparato legislativo del Estado no bastan: la mayor desigualdad salarial se da en Alemania, el reparto del cuidado en Suecia conlleva mayor trabajo precario o a tiempo parcial de las mujeres, la violencia machista perdura en los países de legislación feminista más avanzada. Nos encontraremos o bien con ma-

chismo o bien con inercias «patriarcales» sumamente arraigadas.

Sin embargo, es evidente que también lo que llamo conciencia social ha experimentado profundas modificaciones (3). La opinión pública mayoritaria rechaza la violencia, la desigualdad salarial, parece asumir el reparto de tareas domésticas, etc. Cabe pensar que hombres y mujeres han cambiado en gran medida sus comportamientos, su manera de relacionarse..., pero ¿cómo de profundos son estos cambios? ¿Cómo contribuir a arraigarlos y a profundizarlos? En gran medida van a influir en ello los avances de las mujeres en todos los terrenos, aunque en algunos sectores estos avances generen rechazos.

Ahora bien, es una tarea de los Gobiernos, de las organizaciones políticas y sociales, de las organizaciones de mujeres, de la intelectualidad feminista contribuir a la labor de combatir el machismo social que todavía perdura, y esto implica, evidentemente, profundizar en la transformación individual, en las relaciones personales, teñidas muchas veces de machismo, pero también de victimismo por parte de las mujeres. Quizá para todo ello sería preciso reformular lo que entendemos por feminismo, por relaciones igualitarias, por violencia y por poder. Que no es poco. ■

(3) A veces los cambios son contradictorios: ¿cómo compaginar el reparto del cuidado con la creciente valoración de la maternidad enfatizando el papel de las mujeres en la relación madre/hijo?



# Herramientas de monitorización parlamentaria

Natalia Jiménez Laserna

**E**n un contexto de recesión financiera internacional, con un alto grado de desafección por parte de la ciudadanía hacia la clase política, el surgimiento del movimiento 15M en España produjo una ruptura con el sistema democrático actual y un germen para los cambios que aún se están produciendo casi 6 años después.

En este contexto de crisis multidimensional han surgido, entre otras, iniciativas de monitorización y seguimiento parlamentario, por parte de algunas organizaciones y de la sociedad civil, con heterogéneas y continuas manifestaciones que han brotado como respuesta a dicha crisis.

Al mismo tiempo, desde el ámbito institucional se afirma que existe una clara voluntad por parte de las instituciones de acercarse a la sociedad. Las instituciones son conscientes del uso y posibilidades de las nuevas tecnologías para conseguir este objetivo. De hecho, en la Síntesis del Informe Mundial 2010 sobre el e-Parlamento (1) se constata que «Los Parlamentos están estudiando cómo utilizar las TIC [Tecnologías de la Información y de la Comunicación] para fortalecer la democracia y fomentar la participación política. Por ejemplo, avanzando en el diseño y uso de las web parlamentarias».

Mientras los Parlamentos se replantean sus objetivos y deciden si seguir el viejo modelo de comunicación vertical y elitista o, en cambio, girar hacia un modelo de transpa-

rencia y participación (Campos, 2014:55), surgen las Organizaciones de Monitorización Parlamentaria que, de alguna forma, han recogido las demandas ciudadanas de más transparencia y más participación a través de la «Declaración sobre transparencia parlamentaria» (2).

Según Medina (2014:147), en 2014 existían más de 191 organizaciones en el mundo cuya principal tarea era realizar la monitorización y el seguimiento de la actividad parlamentaria, así como de las diputadas y diputados que trabajan en ella. Estas organizaciones han aprovechado y explorado las nuevas tecnologías y sus formas de uso para fortalecer la democracia y fomentar la participación, creando plataformas propias y usando las redes sociales.

Las Organizaciones de Monitorización Parlamentaria son agrupaciones de la sociedad civil cuyos principales objetivos son un mayor compromiso con la transparencia y la participación ciudadana en el trabajo parlamentario. Estas organizaciones son cada vez más reconocidas por la opinión pública por hacer más accesible la información parlamentaria a la ciudadanía. Isabel Allende, de EAPN (Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social), destaca que «estamos en una democracia y ya no sirve ● ● ●

(1) E-Parlamento: nuevas tecnologías al servicio de la democracia. Una iniciativa que se impulsa en el Parlamento Europeo en 2008 para reforzar la participación ciudadana en el proceso de toma de decisiones. [Nota de la Redacción].

(2) Declaración sobre la transparencia parlamentaria (2012), pág. 1: <http://openingparliament.s3.amazonaws.com/docs/declaration/1.0/spanish.pdf>.



## Herramientas de monitorización parlamentaria

N. J.

**Proyecto Avizor.** Es una base de datos que actúa como buscador *online* de la actividad parlamentaria en temas relevantes para el desarrollo internacional y la lucha contra la pobreza. Realiza un seguimiento y evaluación de la actividad parlamentaria, con el objetivo de informar y ofrecer mayor transparencia y posibilitar un control ciudadano en estos temas. Además, cada año elabora un informe con los resultados obtenidos y otorga un premio al diputado/a con más iniciativas en el Parlamento en coherencia con las políticas para el desarrollo.

**Kuorum.** Es una empresa social cuya misión es mejorar la comunicación entre la ciudadanía y los representantes políticos a través de la tecnología. Es una propuesta para que los cargos electos puedan abrir sus proyectos a la ciudadanía y debatirlos de manera conjunta. Con el objetivo de que ciudadanía y organizaciones pueden votar estos proyectos y hacer propuestas de mejora.

**Polétika.** Es una plataforma web (\*) que integra a más de 500 organizaciones y está liderada por Intermon Oxfam. Han elaborado una herramienta *online* de presión, transparencia y vigilancia política con el objetivo de lograr una incidencia política. Incluye 11 temáticas: desarrollo, fiscalidad justa, educación, sanidad, protección social, salarios, participación y transparencia, conflictos internacionales, políticas de infancia, cambio climático y, desde junio de 2016, se ha incluido «género» como una nueva temática. Consta de tres fases:

1. Se ha hecho, de mayo a diciembre de 2015, seguimiento de redes sociales a los seis líderes políticos más relevantes: Mariano Rajoy, Pedro Sánchez, Alberto Garzón, Pablo Iglesias, Albert Rivera y Andrés Herzog.
2. Análisis de los programas políticos.
3. Seguimiento de las iniciativas parlamentarias (aún por comenzar).

**Qué hacen los diputados.** Es una web con información y datos que permite a la ciudadanía seguir la trayectoria y labor de los 350 diputadas y diputados del Congreso. Se da información sobre la agenda parlamentaria y enlaces a los documentos de trabajo del Parlamento, como los PDF de los proyectos de ley, las preguntas de las sesiones de control, etc. Además, desde un punto de vista pedagógico, ofrece difusión de cómo funciona el Congreso y en qué consiste el trabajo de los diputados y diputadas. Se hace un seguimiento de la actividad parlamentaria pero solo ofrece la información sin entrar a evaluarla.

**TIPI.** Es un proyecto que funciona a modo de buscador *online* de la actividad parlamentaria a través de diferentes diccionarios con temáticas concretas y que tiene como objetivo fortalecer las capacidades de la sociedad civil para incidir en los procesos de toma de decisión política y en la generación de un debate público informado sobre la pobreza y la justicia social en España a través de tres ejes:

1. Transparencia y rendición de cuentas: herramienta interactiva de seguimiento de la actividad parlamentaria y de control del cumplimiento de compromisos políticos adquiridos.
2. Análisis y comunicación: metodología de periodismo de datos e investigación para generación de información detallada y rigurosa.
3. Difusión de la herramienta y metodología entre Organizaciones del Tercer Sector, a la vez que capacitación para fortalecer su interlocución con políticos que han de tomar decisiones y generadores de opinión.

(\*) <https://www.youtube.com/watch?v=ghjTQovLC20>.

- ● ● simplemente votar cada 4 años. La ciudadanía tiene que poder participar en las decisiones» (3).

El hecho de que estén proliferando este tipo de organizaciones y de que cada vez más surjan nuevos proyectos refleja que la sociedad es receptiva ante este tipo de intermediarios, que le sirven para poder interpretar, resumir y evaluar el desempeño de sus representantes (Medina, 2014).

Estas organizaciones han creado diferentes herramientas tecnológicas que posibilitan el seguimiento y acercamiento de la actividad parlamentaria. En este artículo sólo se van a considerar las herramientas dentro del ámbito español y, en particular, las que realizan actividades de monitorización parlamentaria y no provienen de las propias instituciones. Por lo tanto, quedan fuera otras iniciativas y/o herramientas de participación ciudadana como puedan ser las plataformas ciudadanas de acciones *online* como Change.org, Avaaz.org u Oiga.me y las iniciativas y/o webs que han surgido a raíz del 15M a través del activismo en red como pueden ser #15MpaRato, nolesvotes.org o Mentinómetro.es, entre otras.

Tampoco se tendrán en cuenta iniciativas y mecanismos de participación parlamentaria como la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) o el Escaño 351 (4).

De este modo se han identificado las siguientes herramientas:

Nombre	URL
Avizor	<a href="http://unmundosalvadorsoler.org/avizor/buscador.aspx">http://unmundosalvadorsoler.org/avizor/buscador.aspx</a>
Kuorum	<a href="http://www.kuorum.org">www.kuorum.org</a>
Polétika	<a href="http://www.poletika.org/es/">http://www.poletika.org/es/</a>
Qué hacen los diputados	<a href="http://quehacenlosdiputados.net/">http://quehacenlosdiputados.net/</a>
TIPI	<a href="http://tipiciudadano.es/">http://tipiciudadano.es/</a>

En una primera aproximación se puede decir que la herramienta *Qué hacen los diputados* incluye información general sobre la actividad parlamentaria, características o composición del Parlamento, mientras que el resto tienen un enfoque sectorial: *Proyecto Avizor*, hace un seguimiento en temas de pobreza internacional y desarrollo; *TIPI*, en temas de exclusión social y pobreza nacional, y *Polétika*, en temas sociales y desigualdad tanto a nivel nacional como internacional

Podríamos decir que se dan tres enfoques que caracteri-



zan a estas herramientas: **información** (informan de las diferentes iniciativas parlamentarias), **evaluación** (evalúan según criterios detallados en sus webs) e **interacción** (permiten interactúan entre ciudadanía y parlamentarios).

Cabe destacar que todas ofrecen información parlamentaria. En el caso de *TIPI*, la clasifica en diferentes diccionarios a modo de buscador. *Proyecto Avizor* y *Polétika*, además de ofrecer información, evalúan las iniciativas parlamentarias mientras que *Kuorum* está más enfocada a la interacción entre ciudadanía y cargos públicos.

Según se refleja en la siguiente tabla, dichos enfoques tienen diferentes finalidades democráticas.

Enfoque	Finalidad
Información	Transparencia
Evaluación	Rendición de Cuentas
Interacción	Participación

Fuente: Elaboración propia

Por el momento, mientras comienza a andar la legislatura animo a visitar las diferentes web de las herramientas. Se ha de ir conociendo más en detalle cada una de ellas, tanto sus debilidades y fortalezas. Más adelante habrá que ver cómo comienzan a funcionar estas herramientas, qué posibilidades de impacto tienen tanto en la sociedad civil como en las propias instituciones y qué capacidad real tienen en la articulación de nuevos cauces democráticos. En todo caso, *Proyecto Avizor* es la pionera de todas ellas habiendo hecho un seguimiento parlamentario desde el 2012. Se puede descargar desde su web los tres informes realizados hasta el momento. ▀

(3) Vídeo presentación TIPI: <https://vimeo.com/131597102>

(4) Proposición de Ley presentada por el PSOE en 2012 con el fin de modificar el Reglamento del Congreso para que una persona de manera particular pueda presentar sus demandas, acogiéndose al derecho a participar recogido en el artículo 23 de la Constitución.

### Bibliografía de referencia

- Campos, E.** (2014), «Historia, concepto y evolución del Parlamento 2.0», en *Parlamentos abiertos: tecnología y redes para la democracia* (pp. 31-60). Congreso de los Diputados.
- Medina, A. M.** (2014). «La evolución de los e-parlamentos en el mundo. Análisis de los standards de la UIP y del world e-parliament report», en *Parlamentos abiertos: tecnología y redes para la democracia* (pp. 139-178). Congreso de los Diputados.

# El debate sobre la transversalidad

Antonio Antón

www.pensamientocritico.org, diciembre de 2016

La palabra transversalidad (y transversal) ha adquirido una nueva relevancia en el ámbito político, en particular entre dirigentes de Podemos para definir uno de sus ejes estratégicos, pendiente de decidir en su próxima Asamblea Ciudadana, Vistalegre 2. Su sentido no siempre queda claro, además de los matices y diferencias entre algunos de sus principales dirigentes sobre su importancia y significado. Se trata de clarificar y avanzar en un debate que debe ser riguroso y constructivo para fortalecer un proyecto de cambio.

El significado lingüístico de transversal es «que se halla o extiende atravesado de un lado a otro» (Diccionario de la RAE) o «que afecta o pertenece a varios ámbitos» (Diccionario María Moliner). Es decir, tiene que ver más con una pertenencia ambivalente, doble o mixta, que con una posición intermedia o centrista.

Aquí nos interesa distinguir dos planos que afectan a la transversalidad o a una estrategia transversal: composición sociodemográfica y posición político-ideológica. En el primero se debe responder a *cuál* es la base social de una fuerza política o social, a *quién* y *con qué prioridades* se pretende defender, articular o representar. Tiene que ver con una composición interclasista y representativa de las distintas categorías sociales (de condición socioeconómica, género y edad, étnicas, culturales...). El segundo, normativo, define *qué* orientación sociopolítica y cultural, *qué* carácter o significado tienen los intereses, demandas y proyectos, más o menos universalistas o particularistas y más o menos ambiguos o definidos.

Además, hay que hacer referencia realista al actual marco de relaciones desiguales o de dominio/subordinación en las estructuras socioeconómicas y políticoinstitucionales, es decir, a la existencia de un bloque de poder dominante y una mayoría popular subalterna. Igualmente, hay que concretar su significado en relación con las dos grandes dinámicas sociopolíticas contrapuestas: continuismo (regresivo y autoritario) o cambio (progresivo y democrático).

El resultado es una relación compleja de interacción de lo popular (o común) y lo ciudadano. Se debe combinar la representación y defensa de las capas populares, la mayoría social, en oposición a las élites dominantes, con el interés general definido por el camino hacia mayor bienestar individual y colectivo o bien común. Igualmente, interesa su vinculación con una ética universalista que ampara la igualdad y la libertad de los seres humanos, sin privilegios o discriminación por cualquier condición social o cultural. La pugna por la interpretación y la articulación práctica de esos objetivos generales está servida. Es la lucha por la hegemonía político-cultural.

Lo transversal se opone, por una parte, al reduccionismo de clase de algunas corrientes marxistas, más rígidas y economicistas, y por otra parte, al fundamentalismo identitario, el exclusivismo nacionalista y la fragmentación particularista postmoderna. Al mismo tiempo, desde un enfoque popular e igualitario, hay que diferenciarlo del consenso o centrismo liberal.

Por tanto, transversalidad se asocia a una posición político-ideológica que comparte, media o supera los dos polos clásicos en que se ha dividido durante los dos últimos siglos la principal (junto con las tensiones entre nacionalismos/imperialismos) polarización política: izquierda/derecha. La pérdida de vigencia de esta última, en su versión institucional, y la confusión interpretativa que genera, es lo que actualiza un debate ya antiguo, aunque con nuevas formulaciones (como oligarquía y autoritarismo frente a igualdad y democracia, o bien, posiciones liberal-conservadoras frente a opciones progresistas).

liberal-conservadoras frente a opciones progresistas).

Esta expresión se utiliza como alternativa, orientación o principio para ampliar la base social de una fuerza política y ganar representatividad, legitimidad y apoyos electorales. Como decíamos, alude a dos aspectos diferentes aunque complementarios: el significado político o dimensión ética-ideológica, y la composición social o alcance representativo. Tiene sentidos distintos, es decir, es polisémica y ambigua, en la medida que hace referencia a atravesar o compartir con otras partes no definidas, partícipes de diversos planos (o tableros) y cuya función no queda clara, si no se detalla explícita-

Transversalidad se asocia a una posición político-ideológica que comparte, media o supera los dos polos clásicos en que se ha dividido durante los dos últimos siglos la principal (junto con las tensiones entre nacionalismos/imperialismos) polarización política: izquierda/derecha.

mente. Más motivo para la clarificación de su sentido discursivo y su función política.

Dejamos al margen otros usos en variados campos con significados similares pero ligados a una experiencia y una trayectoria particular y un sentido específico. Por ejemplo, la transversalidad de género, la acción transversal en materia educativa o el carácter interclasista de distintos movimientos nacionales, sociales (feministas, ecologistas, sindicales...) u organizaciones cívicas.

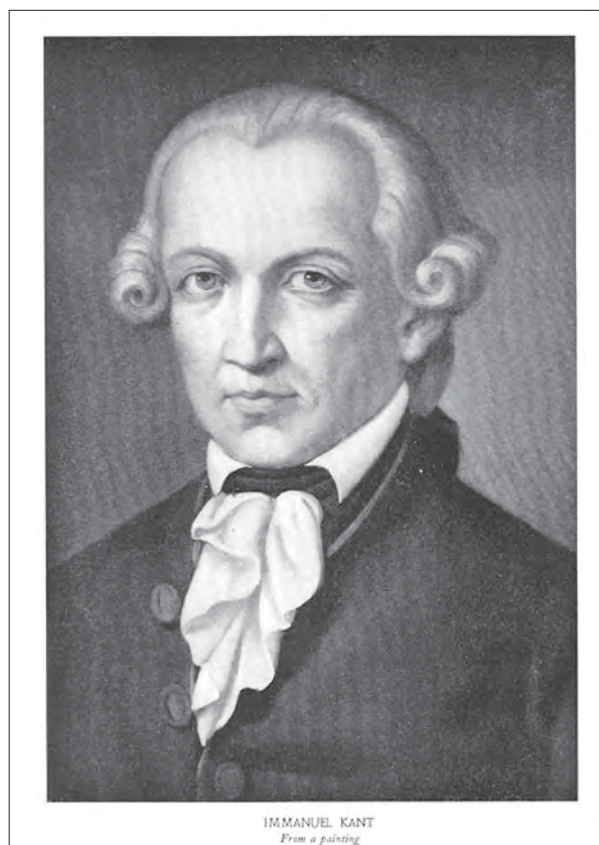
Nos seguimos centrando en el plano político y en algunas referencias teóricas más generales. Dos hechos relevantes han incrementado la importancia de este concepto y la necesidad de precisarlo para clarificar una estrategia de cambio progresista: el giro centrista del socioliberalismo del PSOE (y la emergencia de Ciudadanos), presentado como transversal, y el carácter democrático, social y transversal del nuevo movimiento popular en España, simbolizado por el 15-M, y cuya referencia político-institucional es Unidos Podemos y sus aliados. Con esa experiencia podemos decir que transversalidad no es consenso liberal y que la transversalidad popular es oposición progresista al poder establecido.

### Transversalidad no es consenso liberal

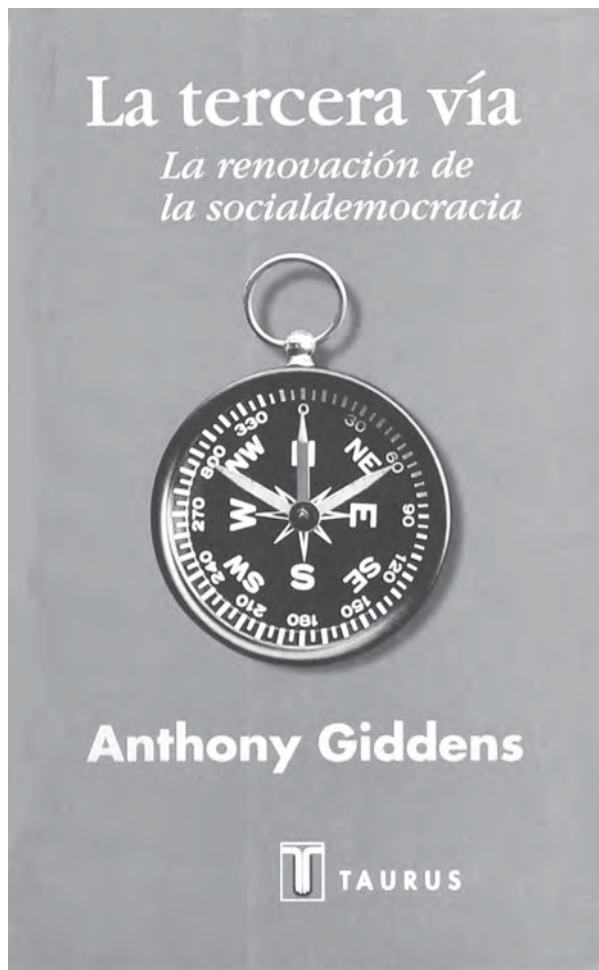
El desarrollo del social-liberalismo del nuevo centro (alemán) o tercera vía (británica), dominante en los partidos socialistas europeos desde mitad de los años noventa, constituye un abandono de las posiciones clásicas de la izquierda socialdemócrata y un giro hacia la adopción de medidas neoliberales y retórica centrista. Este nuevo discurso se presenta como transversal a las ideologías: sustituir la tradición socialdemócrata por el liberalismo, o tener un perfil bajo o ecléctico compatible con la ideología dominante en vez de un pensamiento crítico. Y también transversal respecto a las clases sociales: abandonar la prioridad de la defensa de la mayoría ciudadana (las clases populares –trabajadoras y medias–) e incorporar la representación de los intereses del poder económico-financiero y las oligarquías. Así, se supone que se representa a todas las partes y al conjunto, con la responsabilidad de Estado, el consenso europeo y la garantía de gobernabilidad.

Por un lado, esa posición centrista amplía su espectro ‘transversal’, que incluye las élites dominantes, aunque en realidad pierde representatividad –transversalidad entre la gente joven, progresista y crítica–; y por otro, pone el acento en la moderación, el consenso y el centrismo político para, supuestamente, ampliar influencia entre el tercio autodefinido como centrista, en disputa, y el tercio de capas liberal-conservadoras, representadas por las derechas.

El último ejemplo es el acuerdo PSOE-Ciudadanos de la pasada legislatura, presentado como pacto ‘transversal’ entre la (supuesta) izquierda socialista y la derecha (supuestamente) regeneradora. Había una acepción de transversalidad como centrismo político, con un proyecto continuista (en lo económico, social y territorial) que integra el poder económico- ● ● ●



Kant



La tercera vía, fue publicada en 1998



Unidos Podemos, cartel electoral de junio de 2016

- ● ● financiero y una parte de las capas populares e intenta legitimar una nueva élite gubernamental. Además, buscaba el aislamiento de Podemos y sus aliados, así como apropiarse e inutilizar uno de sus discursos para ampliar su legitimidad: la transversalidad. Como se sabe, ese plan continuista no fructificó; pero sí creo un impacto político y cultural de cierta confusión, que no es descartable que vuelva en el futuro.

No obstante, los hechos son los hechos, a través de los que se conforma la experiencia y la cultura de la gente. Con la incorporación de los aparatos socialistas a las políticas gubernamentales de austeridad y dinámicas autoritarias, incumpliendo sus compromisos sociales y democráticos, se

resquebraja la función legitimadora de esa deriva centrista, se comprueba la amplia desafección popular y la socialdemocracia profundiza su agotamiento político y discursivo. Y por lo que parece, con la actual crisis política y de liderazgo, la mayoría representada en su comisión gestora persiste en su bloqueo de una salida de cambio progresista y su apoyo a la gobernabilidad de las derechas.

En ese sentido, aparece el otro elemento fundamental para comprender el último proceso político e interrelacionarlo con la lógica de la transversalidad: el conflicto social y cultural y la polarización sociopolítica sobre el que se ha consolidado un amplio campo electoral, una nueva representación política y nuevas capacidades de acción institucional.

### Transversalidad popular es oposición progresista al poder establecido

Frente a la deriva autoritaria y regresiva de las élites gobernantes en su gestión de la crisis sistémica (socioeconómica, político-institucional, nacional y europea), se desarrolla un amplio, masivo, democrático y 'transversal' movimiento popular progresista en torno a dos ejes principales: más democracia y mayor justicia social (frente al paro, la desigualdad y los recortes). Se reafirman los valores cívicos y democráticos, así como los derechos sociales. Y en la pugna sociocultural, se configura la actitud sociopolítica de indignación, sobre todo del mundo juvenil, precarizado y con bloqueo de expectativas, y se expresa la protesta social frente a los poderosos (económicos e institucionales). Y, precisamente, lo hace desde la reafirmación progresista en la cultura previa democrática y de justicia social, muy consistente en el tejido asociativo.

La mayoría de las reivindicaciones populares, de carácter social, económico-laboral y cultural, gozan de una amplia legitimidad social, así como las organizaciones cívicas y los movimientos sociales que los articulan. Según encuestas de opinión, han recibido la comprensión y apoyo persistente de dos tercios de la población dinámica desde el movimiento 15-M, pasando por la Plataforma contra los desahucios,

La mayoría de las reivindicaciones populares, de carácter social, económico-laboral y cultural, gozan de una amplia legitimidad social, así como las organizaciones cívicas y los movimientos sociales que los articulan. Según encuestas de opinión, han recibido la comprensión y apoyo persistente de dos tercios de la población dinámica desde el movimiento 15-M, pasando por la Plataforma contra los desahucios,

diversas mareas ciudadanas, grandes movilizaciones sociales y múltiples asociaciones voluntarias, hasta el propio movimiento sindical en sus conflictos y huelgas generales contra las reformas laborales, En algunos campos (por ejemplo, en defensa de un empleo decente, unas pensiones públicas dignas o una educación con igualdad de oportunidades) el apoyo popular se incrementa más.

No obstante, esta transversalidad de los apoyos a una acción social progresista –en la que hay que profundizar–, frente al poder establecido, es difícil trasplantarla mecánicamente al campo político-electoral, en el que intervienen otras mediaciones, como la capacidad de liderazgo y la credibilidad discursiva y representativa. (Es otra reflexión pendiente, que solo apuntamos). En las tendencias electorales aparece un campo más próximo, por afinidad política, de crecimiento y expansión del voto a Unidos Podemos y las convergencias.

Nos referimos al voto progresista que está recalando en la abstención, entre ellos el millón perdido entre el 20-D y el 26-J, así como, según las recientes encuestas, el millón que también pierde el PSOE por su crisis política y su giro derechista. Es el horizonte a medio plazo de conseguir el 30% del electorado y cerca de ocho millones de electores lo que aventura otro cambio cualitativo en los equilibrios institucionales. Y aun sin la posibilidad de ‘ganar’ solos el Gobierno y la necesidad de ampliar acuerdos con otras fuerzas (un nuevo Partido Socialista o parte de él, hoy difícil de prever, o sectores nacionalistas progresistas) permite avanzar en la expectativa de un Gobierno de progreso y un cambio institucional sustancial que dé paso a una transformación más profunda, socioeconómica y política. Y, en todo caso, consolidar un campo sociopolítico progresista, condicionar la gestión liberal conservadora y acceder a posiciones de gestión institucional intermedias significativas.

Los objetivos sociopolíticos y la expresión democrática de esta ciudadanía activa, con una participación e implicación mayor en los asuntos públicos y la acción colectiva, cuantificada en unos cinco millones de personas, tienen una amplia legitimidad entre la mayoría de la sociedad que alcanza a los dos tercios. Se conforma un electorado indignado y progresista con una experiencia fundamental frente a la clase política gobernante (del PP y del PSOE) y los grandes poderes económicos y con dos objetivos globales: mejora de las condiciones y derechos sociales, económicos y laborales (frente a los recortes y el austericidio), y democratización política, institucional y de la resolución de la cuestión nacional. El resultado, un vuelco en el sistema de representación política con la emergencia de Unidos Podemos, las confluencias y las candidaturas municipalistas.

La transversalidad como centralidad no es centrismo; es ser eje del proceso político a través de la representación y defensa de la mayoría popular con unos valores democráti-

**Esta transversalidad de los apoyos a una acción social progresista –en la que hay que profundizar–, frente al poder establecido, es difícil trasplantarla mecánicamente al campo político-electoral, en el que intervienen otras mediaciones, como la capacidad de liderazgo y la credibilidad discursiva y representativa.**

co-igualitarios. No es neutralidad o ambigüedad respecto de las ideas y las prácticas conservadoras, reaccionarias, sexistas o racistas. No es partir del punto intermedio de la cultura de la gente para reproducirla como sentido común. Es reconocer toda la realidad y pluralidad existente, conectar con los mejores valores cívicos de la mayoría ciudadana, proyectar un discurso de progreso e impulsar la transformación social y cultural de la sociedad en un sentido (universal) igualitario y solidario.

Así, este proceso socio-histórico nos da pistas de otro contenido de la palabra transversal. No es centrismo, moderación, equilibrio y mediación entre la derecha y la izquierda gobernantes, que no representan a un sector amplio de la sociedad, o entre la gente (común) y el poder político-económico. Expresa compartir proyectos, posiciones y composición social integradora, pero dentro del campo ‘popular’, de las capas subordinadas, de los de abajo o subalternos, frente a los de arriba, la oligarquía o las clases dominantes (por supuesto, con excepciones y situaciones intermedias).

Ante situaciones desiguales de estatus o de poder no debe haber neutralidad, sino solidaridad, apoyo y reequilibrio de condiciones de la gente en desventaja. Y con el criterio universal de articular la igualdad y la libertad. Por tanto, transversalidad (popular y progresista) tiene un significado sustantivo democrático, igualitario y emancipador, en grados diferentes, pero opuesto a comportamientos, posiciones y actitudes autoritarias, regresivas y dominadoras.

## **La universalidad se debe combinar con la necesidad social**

El concepto de transversal puede y debe reunir componentes ‘universales’ (concepto clásico de la filosofía política) para toda la población. Es la tradición de la ética kantiana que dejó su impronta en la declaración Universal de los Derechos Humanos. Pero no es una posición intermedia, neutra o ambigua entre esos dos polos del conflicto: igualdad/libertad frente a desigualdad/dominación. Como tampoco lo era ese nuevo código ético universal, todavía de referencia internacional. Se pactó en la ONU (1948) entre EEUU y países europeos y sus aliados del bloque soviético, precisamente, frente a la dinámica y la experiencia del nazifascismo, el autoritarismo, el racismo y las dictaduras que asolaron el mundo, previa y durante la Segunda Guerra Mundial. Pretendía evitar la reproducción del autoritarismo con una nueva hegemonía cultural, democrática y de derecho (y en Europa occidental, además, ‘social’, con el Estado de Bienestar).

Es la dinámica que quieren hacer retroceder las fuerzas neoliberales de los poderosos, la gestión regresiva de la ● ● ●



E. P. Thompson

- ● ● crisis socioeconómica por las clases gobernantes y el nuevo populismo derechista, autoritario y xenófobo. Pero ante la imposición de una involución social, económica, política y democrática, para la ciudadanía se revaloriza la importancia de una alternativa de progreso, basada en los valores universales (republicanos) y la reafirmación de las identidades populares ancladas en la cultura de la justicia social y la democracia.

Por tanto, lo transversal, desde una mirada progresista y realista, tampoco debe ser una posición neutra o ambigua entre los dos grandes proyectos políticos o dimensiones ideológicas en pugna, basados en la igualdad y la libertad o en la desigualdad y la dominación, y desarrollados en la historia de estos dos últimos siglos; y, convenientemente actualizado, debe recoger lo mejor de la experiencia y las tradiciones progresistas o liberadoras: la democracia, la emancipación y la igualdad social frente al autoritarismo, la subordinación y la regresión. Se supera la simple lógica de antagonismo político entre amigos/enemigos, difusa en su significado político y limitada e insuficiente para conformar identidad popular y procesos progresistas. Ese esquema procedimental del conflicto, además de matizarlo, se debe combinar y complementar con un contenido sustantivo emancipador, inserto en las mejores experiencias y dinámicas democráticas europeas. Así, se afianza la construcción de nuevos actores (o sujetos) sociales y políticos, populares y cívicos, tras un cambio de progreso.

No cabe compartir, mezclar o ser transversal (neutro o equidistante, según la versión liberal y abstracta) entre las dos estrategias y discursos: por un lado, los derechos humanos y sociales, reduciéndolos a unos mínimos, y, por otro lado, las posiciones autoritarias, opresivas y antisociales. En ese plano ético no hay punto intermedio justo. En ese centro discursivo (aristotélico, liberal o confuciano) no está la virtud. La justicia, en una situación de desigualdad y dominación, está en la defensa de la gente común o el pue-

blo desde un polo del conflicto político-ideológico, los mejores valores ilustrados o republicanos representativos de la modernidad democrática: igualdad, libertad, solidaridad, laicidad, convivencia intercultural...

Se trata de remover los obstáculos estructurales y las desventajas de la gente normal, la mayoría ciudadana, frente a los privilegios de las capas dominantes, las élites poderosas. No obstante, en este caso, no se defienden solo los intereses o valores de una parte (subordinada o popular), aunque sea mayoritaria y que para ella tenga más valor su protección pública. Junto con el Estado de derecho, se aplican valores 'universales' favorables al conjunto de la ciudadanía (también de los oligarcas, corruptos y delincuentes), aunque incompatibles con las posiciones y dinámicas antidemocráticas y antisociales.

### Transversal: diverso e interclasista

Transversal hace referencia a una característica 'interclasista', mestiza, plural y diversa, en cuanto a condición socioeconómica, cultural o de sexo, de la base social que se representa o a la que se dirige. Pero, como decíamos, hay que sobreentender la no equidistancia o la no neutralidad entre poder establecido y mayoría ciudadana, entre agentes dominadores y personas y grupos dominados o discriminados. No se trata de reproducir o conservar el orden existente; se trata de cambiarlo.

Dicho de otro modo, transversal como necesaria amplitud sociodemográfica, flexibilidad asociativa o apertura de miras no debe llegar a representar y defender al poder establecido y las élites dominantes. Solamente, en aquello que son sus derechos 'universales', civiles y políticos, incluso en aspectos parciales compartidos (por ejemplo, la sostenibilidad del planeta, una mínima cohesión social o un interés nacional). Pero existe una diferencia sustancial respecto de su posición de dominio y su papel de control y gestión de los recursos productivos, económicos, culturales e institucionales. Así, sus intereses directos y sus demandas inmediatas, con una dinámica predominantemente regresiva y autoritaria, también condicionan el significado de estos aspectos compartidos, y adquieren, en su mayor parte, un carácter antagónico respecto de los de la mayoría popular y ciudadana.

Por tanto, hay que oponerse a ese poder establecido y no representarlo (como con las puertas giratorias). La centralidad de ese tablero representativo la configura la prioridad por el arraigo, la representación y la defensa de la amplia mayoría popular y subalterna, que podemos cuantificar en el 80% de la población activa (según criterios 'objetivos' neomarxistas o neoweberianos). Ahí están las clases trabajadoras, con una posición y estatus de subordinación – incluyendo el precariado, las personas pobres y desempleadas y la mayoría de sectores autónomos–, y las clases medias técnicas y profesionales –o pequeño burguesía, vieja y nueva– estancadas o empobrecidas.

No obstante, hay que recordar (siguiendo las ideas de E. P. Thompson) que un sujeto social (clase, pueblo o nación)





En las movilizaciones de octubre de 2016 por el «trabajo decente»

se conforma a partir de su experiencia relacional y socio-histórica respecto de los poderosos, su diferenciación cultural y asociativa frente a las dinámicas regresivas, su comportamiento sociopolítico y democrático en defensa de sus intereses y demandas cívicas. Esta nueva experiencia, cultura y actitud progresista de amplias capas populares en España, ante la crisis sistémica iniciada casi ya hace una década, es lo que construye un factor de cambio, reforzado por una nueva representación política e institucional. Representatividad popular, composición transversal y firmeza democrática y solidaria frente al poder establecido permiten a las fuerzas del cambio ocupar una mayor centralidad en el proceso político.

programática y estratégica y evitar su uso simplificado como bandera para conformar lealtades orgánicas. Pero exige un esfuerzo suplementario para aclarar los malentendidos, huir del fetichismo de la eficacia de su simple enunciación y afinar el análisis de la complejidad de sus diversos componentes y relaciones. Entre ellos su combinación con el otro elemento fundamental para una estrategia progresista: la apuesta por el cambio, por la oposición a las dinámicas regresivas y autoritarias y en favor de los derechos humanos y sociales, de la democracia y la igualdad. ▀

**Antonio Antón** es profesor de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid. @antonioantonUAM

En la sociedad existe una profunda situación de desigualdad social, económica y de poder, de estructuras opresivas, de falta de garantías públicas para la libertad y el bienestar de la población, particularmente, de las capas más desfavorecidas. Una política progresista debe saber combinar un horizonte universalista (o transversal) en los derechos y garantías para todos y todas y unas medidas reequilibradoras o compensatorias frente a la desigualdad y la discriminación de capas significativas y mayoritarias de la población subalterna. Debe combinar la ciudadanía social universal con el impacto específico o las políticas adecuadas a las distintas 'necesidades sociales'.

Es lo que se aplica en los derechos sociales, como el de la sanidad o la vivienda; o los criterios para defender un plan de emergencia social o unas rentas sociales. El objetivo o resultado a conseguir es la mayor igualdad de posiciones, estatus y capacidades (más completa que la de oportunidades), el empoderamiento cívico, la no-dominación. Y ello de forma transversal, sin discriminación de sexo, etnia, condición social u orientación política, sexual o cultural y, en particular, sin clientelismo político o corrupción.

En definitiva, la transversalidad es un enfoque positivo y sugerente para la ampliación de la base social y electoral de las fuerzas del cambio y su desarrollo discursivo, programático y sociopolítico. Se trata de avanzar en un marco unitario y constructivo de debate y definición

# Un banco público para Navarra

Iosu Pardo Gurpegi

*Berrituz, revista de Batzarre, número 50, de enero de 2017*

Probablemente el sector financiero sea, tras el de la construcción, el que más está pagando las consecuencias de la crisis, en buena medida por su decisiva participación en la creación de la burbuja. Sin embargo, las consecuencias de la crisis en ambos sectores para los ciudadanos no son similares: en un caso han bajado los precios de las viviendas pero en el otro la bajada de los tipos de interés ha supuesto que los depósitos no se retribuyan y, aunque nominalmente hayan bajado los tipos de interés para los créditos, con la excusa de falta de garantías no te lo dan: pierde el depositante y pierde el po-

sible inversor. Y curiosamente, con el dinero de todos hemos rescatado a la banca y no a las empresas promotoras.

Un sector como el financiero con miles de millones de euros de beneficios ha necesitado que, entre todos, pongamos más de sesenta mil millones para salvarlo de la quiebra y proteger los ahorros de los ciudadanos. Entre todos garantizamos los depósitos, hasta cien mil euros por titular, en caso de insolvencia, porque el Fondo de Garantía de Depósitos que se creó para eso no tiene recursos. Si todo va bien, los accionistas (y sobre todo, los altos directivos) ganarán mucho dinero que habrá salido de

nuestros bolsillos. Estamos ante una nueva transferencia de rentas desde los contribuyentes hacia unos pocos privilegiados.

## Soluciones alternativas

Cada vez somos más los ciudadanos indignados con esta situación y que promovemos soluciones alternativas que, desde nuestro punto de vista, pasan por un incremento de la regulación del sector financiero y la creación de una banca pública.

Con la de bancos que hay, ¿para qué queremos uno más?

En realidad tampoco hay tantos bancos ya que entre cinco se reparten casi en noventa por ciento del mercado de Navarra. Y desde luego, lo que no hay es un banco con el modelo que proponemos.

¿Por qué un banco público? Hoy en día es imprescindible contar con una cuenta corriente para nuestros cobros y pagos, nuestras relaciones con las Administraciones e incluso con Hacienda; si esto es así, si se ha creado esta necesidad, debe haber un agente que la provea de manera gratuita: creemos que los ciudadanos tenemos derecho a disponer de una cuenta corriente, con tarjeta de débito y acceso a través de internet, gratuitos, y este servicio lo debe prestar una entidad pública.

Un banco público introduciría nueva competencia en el mercado y, puesto que su objetivo es el beneficio social y no sólo el económico, obligaría a las demás entidades a adaptarse o perder cuota de mercado. Debe ofertar precios y servicios económicos y llegar a donde la banca privada no puede o no quiere. Como su primer objetivo no es el beneficio económico, puede competir con las entidades privadas ofertando mejores

condiciones que obliguen a éstas a rebajar sus precios.

El banco público debe regirse por criterios éticos como modelo de gestión y de inversiones; debe evitar discriminaciones, favoreciendo el desarrollo de sus trabajadores y evitando inversiones en ciertos sectores (armas, industrias contaminantes...). Como empresa pública, debe cumplir los máximos requerimientos en transparencia y prudencia.

El banco público debe contribuir al desarrollo de las políticas impulsadas por las Administraciones ya sean en vivienda, atención a sectores sociales concretos, I+D, etc. No es admisible que un ciudadano al que se la ha adjudicado una vivienda de protección pública tenga que renunciar a la misma porque no obtiene crédito hipotecario para financiarla.

Debe actuar como banco de reserva para las administraciones públicas de Navarra (Gobierno de Navarra, ayuntamientos, mancomunidades, etc.); es decir, respaldar las inversiones públicas y ofrecer condiciones no abusivas en financiación y gestión de manera que, quien quiera competir, deberá mejorarlas.

Evidentemente estamos hablando de un modelo de banca que comprenda el sector del crédito y también, y más importante, el de depósitos. Ahí radica la principal dificultad: el Banco de España y el Banco Central Europeo son reacios a la concesión de nuevas fichas bancarias (imprescindible para la banca de depósitos, no así para los créditos). Debemos proponer, como una reivindicación política más, la creación de un banco público.

Al contar con el respaldo de la Administración, debería nacer gestionando la mayoría de los depósitos públicos (más de 400 millones de euros de media) y buena parte de las opera-



ciones relacionadas con los funcionarios públicos; por la misma razón, no estaría obligado a realizar aportaciones al Fondo de Garantía de Depósitos (actualmente el 2 por 1.000 del volumen medio de depósitos).

El banco público no debería realizar inversiones en empresas en forma de capital, únicamente como préstamo; las carteras de participaciones empresariales son las que más problemas han traído a la banca, desde el caso Banesto a las actuales inversiones en promotoras de suelo y vivienda. Para participar en empresas ya tenemos instrumentos como Sodena y otros. Debe contribuir a la creación de un nuevo modelo económico y de desarrollo que no busque el máximo rendimiento financiero sino el social y medioambiental, y, en general, para los navarros actuales y futuros.

Defendemos que la gestión pública no es peor que la privada: casos de mala gestión hay para todos los gustos. Tampoco es más cara para los ciudadanos y no pretendemos que el banco público pierda dinero sino que su beneficio se mida con criterio amplio, como cualquier servicio público.

A conocidos liberales les preocupa mucho la influencia que los Gobiernos de turno puedan ejercer sobre

la gestión de la banca pública y muy poco la que las grandes entidades financieras ejercen sobre los Gobiernos. Ejemplos de banca pública solvente y rentable hay en casi toda Europa y en EE. UU., por hablar sólo de economías comparables a la española. La gestión de la banca pública debe ser profesional bajo control público, vía Parlamento de Navarra.

### ¿Contamos con recursos para su creación?

Evidentemente, sí. La Fundación Bancaria Cajanavarra es depositaria de las acciones que recibió Caja Navarra por su participación en Banca Cívica al ser ésta adquirida por Caixa-bank: más de 52,5 millones de euros en acciones. Estas acciones sólo sirven hoy en día para generar dividendos con los que nutrir la obra social de la Fundación.

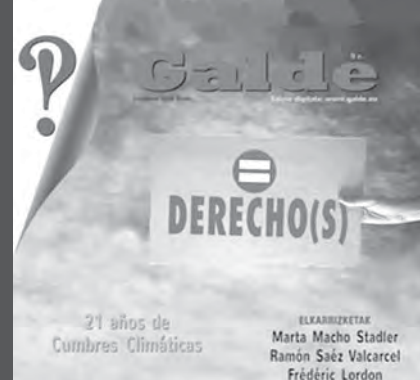
Proponemos que una parte se destine a la financiación de la creación de la Banca Pública de Navarra. Puesto que las necesidades iniciales de capital se estiman en unos 18 millones de euros, estaríamos hablando, aproximadamente, de disponer del 12% de las acciones de Caixabank que tiene la Fundación. Parece evidente, por tanto, que no

sería necesario mayor gasto público para su creación.

El Gobierno de Navarra, en cumplimiento del acuerdo programático, convocó un concurso para la elaboración del estudio sobre su necesidad y conveniencia. El concurso estaba orientado a un modelo puramente empresarial de entidad de financiación y lo que se acordó es «la viabilidad de recuperar una institución financiera pública», es decir, de depósitos y créditos. Afortunadamente corrigió a tiempo y no llegó a adjudicarse a una empresa que fue la asesora de referencia de Caja Navarra y Banca Cívica en el camino de su desaparición, y actualmente asesora a la inmensa mayoría de las entidades financieras.

En Navarra contamos con una institución, como es la Universidad Pública, muy capaz de realizar el estudio mencionado en el Acuerdo Programático; ahora bien, es posible que la conclusión del estudio no sea la que a Geroa Bai le gustaría, ya que nunca ha sido partidaria de crear una banca pública.

Si el resultado del estudio es favorable a la creación habría que plantear el modelo jurídico y el modelo empresarial que queremos desarrollar y comenzar a dar pasos en un proyecto que es a medio y largo plazo, no sólo para una legislatura. ▀



## Galde Número 16 (otoño de 2016)

04. Entrevista a Marta Macho Stadler. *Antonio Duplá.*
09. Correlación de fuerzas y de debilidades. *Alberto Surio.*
10. Dicen: *Noam Chomsky, Soledad Gallego-Díaz, D. Trueba,...*
12. Pobreza energética en Euskadi. *Iñigo Antepará.*
14. Cumbres climáticas, de Berlín a Marrakech. *Tatiana Nuño.*
16. Exhumaciones y «Monumento a los caídos». *J. Eceolaza.*
18. Juan Luis Cebrían y Felipe González: dos caimanes. *J. V.*
20. Ibiltari baten egunkaritik: Desde el pie hasta el cerebro. *Lourdes Oñederra.*
21. **DOSSIER: «Derecho (s)» Introducción**
  22. El Derecho: ¿instrumento de nivelación o refuerzo de desigualdades? *Miren Ortubay, Tomás Arrieta.*
  24. Entrevista a Ramón Sáez Valcarcel. *Miren Ortubay*
  28. Derecho penal y procesal del «enemigo». *Guillermo Portilla Contreras*
  31. Cultura del control en los estados autoritarios. *M<sup>a</sup> Luisa M.*
  34. Primero nos asustan y luego nos venden seguridad aumentando las penas. *Julián Ríos Martín.*
  37. Protección y defensa de las víctimas. *Begoña Castro.*
  40. Ba al da zuzenbidea emakumeen aliatu bat? *Miren O.*
  42. El Derecho del Trabajo en crisis. *Antonio Baylos Grau.*
  45. Constitucionalismo social y sus vaivenes. *Sebas Martín.*
  43. Libros y referencias.
49. Daraprim pirimetamina da. *Inaki Irazabalbeitia*
50. Los otros Trump en Europa. *Jesús Martín.*
54. Trump Dorrea. *Mikel Esparza.*
57. Entrevista: Frédéric Lordon. ¿Qué es la Nuit Debout?
58. La crisis de refugiados vista por artistas latinoamericanos.
60. Jornadas Cultura y (post) crisis. *Santiago Burutxaga.*
62. Periskopioa: Premios. *Jasón & Argonautas.*
63. Participación social y cultura. *Mikel Toral López.*
64. El atentado contra Carrero Blanco. *J. Gómez Calvo.*
64. Sefarad: La historia ignorada. *Reyes Mate.*
65. Patria, de Fernando Aramburu *Karlos Ordoñez.*
66. «HyperNormalisation» *Sabiñe Zurutuza*

PENSAMIENTO CRÍTICO



**Pensamiento crítico para una acción solidaria.**  
**Comprender el mundo para transformarlo**

[www.pensamientocritico.org](http://www.pensamientocritico.org)

**acciónenred** c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013 Madrid. CIF: G81067506. Teléfono 915 470 200

# Transitar a otro mundo más justo y sostenible

Editorial de *Ecologista*, nº 91, invierno 2016/2017, revista de Ecologistas en Acción.

Que el petróleo se acaba, es un hecho. Que no podemos seguir consumiendo al ritmo actual, también está claro. Que nuestro bienestar es el responsable de las desigualdades de millones de mujeres y hombres, también parece claro. Que existen alternativas más sensatas, amables y responsables con el medio ambiente y las personas..., no cabe duda.

Por eso, dedicamos parte de este número de invierno de la revista *Ecologista* a las transiciones. Porque desde Ecologistas en Acción creemos que es necesario transitar hacia otra forma más sostenible y justa de habitar el planeta. No solo en el consumo de energía, recursos, producción de alimentos, también en nuestras vidas.

Dijo Amaia Pérez Orozco en la apertura de la última Asamblea Confederal de Ecologistas en Acción, celebrada en diciembre en Torrelavega (Cantabria), que «el mundo ya está en transición», pero la pregunta es ¿hacia dónde? Parece que hay acuerdo en que debe ser un cambio hacia lo común. Y en eso, el eco-

logismo y el feminismo han confluído en que «los procesos del capital se dan a costa de los procesos de sostenibilidad de la vida, no solo de la vida del planeta, sino de la vida de la gente». Ella concluye que vivimos en una sociedad donde «hoy, hombres y mujeres, somos sujetos dañados por el sistema y necesitamos reinventarnos».

En ese reinventarse, los cambios deben contar con un tejido social «para impulsar y apoyar a las instituciones que quieran ir por el camino de las transiciones socioecológicas», mantiene nuestra compañera Yayo Herrero. Pero es sincera, desde el movimiento ecologista no hemos sabido «conectar con la gente normal...».

Ni siquiera los Gobiernos que prometieron a bombo y platillo usar energías limpias lo están cumpliendo. El científico Antonio Turiel responde en este número a si ya estamos, o no, transitando hacia un modelo energético sostenible. La realidad, según revela, es que ni siquiera Alemania está poniendo en marcha su anunciado plan

renovable, su modelo económico se sigue basando en el consumo de carbón.

Las transiciones también pasan por el mundo rural. No es fácil. Daniel López, en esa misma mesa en Torrelavega, decía que no es sencillo vivir en el campo: «En los pueblos ser ecologista es peor que ser ladrón». Pero los pueblos en transición son un hecho en bastantes lugares donde muchas personas activistas están ya poniendo en marcha pequeños (y grandes) logros. Desde Totnes, en Reino Unido, hasta las experiencias en esta misma línea en el Estado español.

Y el activismo no se detiene. Este *Ecologista* aborda también que urge parar el almacén de gas que amenaza Doñana. A pesar de todas las protecciones con las que cuenta este paraíso ambiental, empresarios y políticos se han puesto de acuerdo para permitir los planes de una multinacional en ese parque natural. También contamos en este número que el ladrillazo resucita de nuevo en Canarias y que su Gobierno quiere sellarlo con una nueva ley del suelo que dará luz verde a que, en lugar de plataneras, crezcan más moles de cemento.

Además, nos declaramos todas y todos «no gratas» ante el equipo de gobierno de Retortillo, en Salamanca. Porque es lo que proclamaron y firmaron todos los concejales y el alcalde de ese municipio contra las personas activistas que luchan por impedir que una mina de uranio destruya su entorno y su salud.

Hay mucho que celebrar también. Nos satisface que, tras nueve años de denuncias, la justicia dé la razón a las personas activistas de Ecologistas en Acción de Huesca y se condene al magnate español del carbón que arrasó con la joya del Neolítico, el yacimiento de la Cueva de Chaves.

Aun así, no nos relajamos en este 2017 que iniciamos. De nuevo sufrimos al mismo Gobierno, continuista, que, de momento, no va a dar marcha atrás en las leyes que aprobó en la legislatura anterior contra el medio ambiente. Tampoco las noticias en el ámbito internacional son ilusionantes. Trump no lo va a poner fácil ante los efectos que ya sufrimos por el cambio climático, entre otros, que la temperatura en el Ártico llegó a ser en otoño 20 grados superior a lo habitual. Y tampoco nos olvidamos de las personas refugiadas, abandonadas a su suerte como si no pasara nada.

Pero a pesar de todo, nos declaramos optimistas porque tenemos muchas ganas y razones para cambiar juntas y juntos nuestro entorno y nuestras vidas. ▀

DISTRITO  
JAZZ



## Algunos datos y reflexiones



Entre 1981 y 1982, UCD firmó la adhesión de España en la OTAN. Cuatro años después se celebró un referéndum convocado por el Gobierno del PSOE para ratificar o no su permanencia con una compleja pregunta que incluía «tres condiciones» (incumplidas posteriormente, tras el Sí). La participación fue del 59,42%, el Sí obtuvo el 52,5% y el No el 39,85. Un 6,54 votó en blanco.

- La captura de la langosta (tras el Brexit), *Alberto López Basaguren*
- El libro *The Morning After* (acerca del referéndum de 1995 en Quebec), *David Lizoain*
- Democracia y referéndum: medias verdades y falacias, *Javier de Lucas*
- El uso del referéndum en las democracias europeas, *Braulio Gómez Fortes y Joan Font*
- El referéndum en la Constitución Española (articulado)

Hablando de los referendos

# La captura de la langosta

Alberto López Basaguren

*El Correo,*  
15 de diciembre de 2016.

**E**n el fragor del debate sobre la soberanía de Quebec (1995) se filtró la conversación del *premier* independentista Jacques Parizeau con diplomáticos extranjeros a quienes expuso su teoría sobre el referéndum. La oferta de negociación con Canadá era un señuelo para atraer votantes al lado soberanista porque solo importaba la victoria: los quebequeses quedarían atrapados «como langostas en sus trampas»; ya precisaría él las consecuencias.

Theresa May trata de aplicar la misma teoría al *Brexit*, convirtiéndolo en su gran oportunidad para que el Partido Conservador arrase a uno y otro lado del mapa político: con su fervoroso discurso nacionalista, reagrupando al unionismo; y con su retórica igualitarista, entrando en tromba en el territorio laborista tradicional. Ha utilizado una tautología retóricamente exitosa →*Brexit* significa *Brexit*→, para tratar de imponer una interpretación indiscutible de los resultados del referéndum, más allá de lo que se preguntó a los votantes (\*). Pretende dar preferencia al control de la inmigración y liberar al Reino Unido (RU) del Tribunal de Luxemburgo, dejando en segundo plano la permanencia en el mercado único europeo, y que sea el Gobierno quien decida el momento de notificar al Consejo Europeo la intención de abandonar la

UE. Pero estar fuera de la UE no presupone salir del mercado único; la regla es la contraria (Noruega, Suiza, etc.). Y excluir a las Cámaras en una cuestión tan trascendental, aduciendo que la «transmisión en directo» de los debates debilitaría su posición negociadora, es muy difícil de aceptar en un sistema parlamentario.

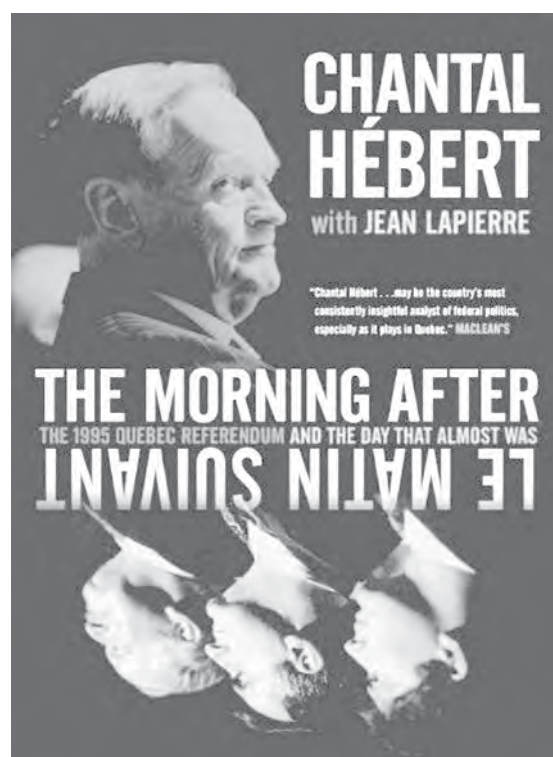
El riesgo de quedar fuera del mercado único está provocando turbulencias económicas y monetarias. La estrategia del Gobierno se basa en la confianza de un liderazgo internacional que no se percibe y en la ciega convicción de que la UE no podrá rechazar la excepcionalidad del RU en el acceso al mercado único, ignorando los mensajes de rechazo proceden-

tes de la UE; la misma actitud que descalificó en el Gobierno de Escocia sobre la independencia de su territorio.

Hay señales de caos político. Nadie tenía un plan para la salida de la UE; y el Gobierno sigue sin tenerlo. El Parlamento se resiste a ser marginado y el Tribunal Superior (*High Court*) de Inglaterra y Gales ha dado la razón a quienes defienden su competencia. Aunque el Tribunal Supremo del RU (*Supreme Court*) revocase la decisión, va a ser muy difícil que el Gobierno logre, políticamente, imponer su criterio. Los conservadores están divididos, incluso dentro del Gobierno; y la confrontación en el laborismo es aún mayor, porque no solo afecta a la cuestión europea. El SNP –nacionalista escocés– tratará de utilizarlo para su objetivo independentista.

Un panorama nada sorprendente para quien se haya zambullido en la apasionante caracterización de «el día que casi fue» en el Quebec de 1995 –*The Morning After*– elaborada por Chantal Hébert (\*\*). Pero, como allí, el caos en la parte británica no puede ser tranquilizador para la UE. Los retos a los que se enfrenta, que el *Brexit* hace más inaplazables, son de una envergadura enorme y no se percibe en Europa capacidad para afrontarlos con éxito.

En cualquier caso, la imagen de los ciudadanos británicos atrapados en el resultado del referéndum es muy inquietante. Como en el referéndum escocés, el voto fue determinado por dos convicciones contrapuestas, objeto de descalificaciones cruzadas. Quienes se oponían al *Brexit* eran acusados de alarmismo (*scaremongering*), por los negros presagios que le auguraban; y quienes lo defendían eran acusados de engaño (*misleading*), por la visión tan extremadamente positiva y ausente de riesgos, idílica, que le atribuían. ¿Y si los electores cambiasen de opinión? ¿Es irreversible la salida, cualquiera que sea la situación económica



que provoca? ¿Aunque el RU corra el riesgo de desmembrarse?

Quienes apoyan el *Brexit* solo admiten la interpretación más radical, como reflejó la prensa populista con su iracunda y desmedida reacción a la decisión de la *High Court*. El referéndum, legalmente, no tiene carácter vinculante, pero parece inimaginable un voto parlamentario contrario al resultado. Unas nuevas elecciones, para ser clarificadoras, tendrían que realizarse sabiendo las condiciones reales de salida o tras manifiestos daños económicos o políticos; y tendrían que ir acompañadas de un gran terremoto político, pues solo los liberal-demócratas tienen una firme y cohesionada posición contra el *Brexit*, pero quedaron al borde de la desaparición tras el Gobierno de coalición con los conservadores. Parecería lógico un segundo referéndum, una vez concluidas las negociaciones, pero tiene poca aceptación, aunque ya se han alzado voces en su defensa.

Empieza a haber cierta sensación de que la salida de la UE no tendrá lugar, pero el *Brexit* blando es lo más factible. Salir de la UE pero seguir en el mercado único; fuera, pero dentro. Dependerá del protagonismo del Parlamento. Aunque parece muy difícil, la marcha atrás no es descartable; el vuelco electoral de los liberal-demócratas en la elección parcial de Richmond Park este pasado jueves, ¿provocará una onda expansiva, como algunos pronostican? Pero tampoco hay que descartar la catástrofe. No sería la primera vez que el unionismo muestra una ceguera suicida. ■

**Alberto López Basaguren** es catedrático de Derecho Constitucional en la Universidad del País Vasco y *Visiting Scholar* en la Universidad de Cambridge.

(\*) Sobre la cuestión del uso y valor de los referendos, y en particular del conocido como el del *Brexit*, publicamos una entrevista a López Basaguren en el número 45, de julio-agosto de 2016, de PÁGINA ABIERTA.  
(\*\*) *The Morning After*, de Chantal Hebert y Jean Lapierre, consiste en una serie de entrevistas con los protagonistas más destacados del referéndum de 1995 en Quebec. [Nota de la Redacción].

## El día después

### *Un comentario sobre el libro The Morning After (El día después) acerca del referéndum de 1995 en Quebec.*

David Lizoain

*Eldiario.es*, 30 de octubre de 2014

*El día después*, de Chantal Hebert y Jean Lapierre, consiste en una serie de entrevistas con los protagonistas más destacados del referéndum de 1995 en Quebec. Los autores plantearon a los políticos qué hubiese ocurrido en el caso hipotético de una victoria del Sí, en lugar de haber perdido por los pelos (49,42% Sí, 50,58% No). Aunque se centra exclusivamente en Quebec, es de un gran interés para quienes han ido siguiendo los casos de Escocia y de Cataluña. Destacan algunos elementos:

**Confusión sobre cómo interpretar el resultado.** La lección principal es que una pregunta ambigua genera problemas. En el caso de Quebec, los actores principales (en ambos bandos) tenían opiniones diferentes y hasta contradictorias sobre lo que se estaba votando, y, por lo tanto, sobre cómo interpretar el resultado del referéndum.

Fuera de Quebec muchos partidarios del No insistían en que la votación era algo de blanco y negro —o unión o separación—, aunque algunos de los entrevistados confiesan que era una interpretación puramente táctica. En cambio, en el bando del Sí se defendía el concepto de una asociación renovada para atraer a votantes indecisos. El libro explica que dos de los tres principales líderes soberanistas (Lucien Bouchard y Mario Dumont) pensaban que una victoria del Sí provocaría negociaciones y una federación renovada, mientras que el presidente de Quebec, Jacques Parizeau, nunca creyó en un nuevo pacto y se preparaba para una independencia unilateral.

**Tensiones dentro de los bloques.** Al largo de la campaña, Parizeau fue sustituido por Bouchard (quien fue nombrado negociador-principal) como la cara visible de la campaña del Sí. Sin embargo, Hebert y Lapierre documentan cómo Parizeau tenía la intención de excluir a Bouchard de las negociaciones en el caso de una victoria del Sí. Los dos hombres ni siquiera se comunicaron el día del referéndum.

Mientras tanto, la ministra principal para los asuntos constitucionales, Lucienne Robillard, fue apartada de los circuitos de información porque estaba dispuesta a aceptar una victoria del Sí. Se comenta que eso sucedió, a propósito, la noche electoral para que evitar que hiciese declaraciones desafortunadas (desde el punto de vista del bando del No). Simultáneamente, se daba el caso de que una parte principal del Sí podría interpretar una victoria ajustada del Sí como un mandato para negociar, y que una parte principal del No lo haría como si fuese un mandato para la secesión.

**Concesiones a última hora.** Como en el caso escocés, un primer ministro comprometido con una línea dura, Jean Chrétien, al ver que las encuestas eran desfavorables —el Sí ganaba en las encuestas la última semana— prometió un nuevo pacto a la última hora. En este caso: el reconocimiento del hecho diferencial de Quebec (*distinct society*) y un nuevo arreglo constitucional. Pese a esta promesa, nunca se adaptó la Constitución. Los expertos federalistas ya lo habían advertido: cualquier cambio constitucional tenía que apelar al resto de Canadá y no se podía ver como algo diseñado exclusivamente para satisfacer a Quebec.

**Confusión en el seno del Estado.** En ningún momento hubo unidad dentro del bando federalista (federal y provincial). En el caso de una victoria del Sí, los ministros del resto de Canadá se estaban preparando para defenestrar al primer ministro, que venía de Quebec, cuestionando el que pudiera negociar en nombre de Canadá. La oposición parlamentaria, mayoritariamente de la parte occidental del país (y recordando algo a UKIP), iba a pedir la dimisión del ● ● ●

# Democracia y referéndum: medias verdades y falacias

Javier de Lucas

Tinta Libre, enero de 2017

- La democracia no es tanto el gobierno de la mayoría, sino las condiciones de control y rendición de cuentas de esa mayoría.
- Sin la sumisión de la mayoría a lo que llamamos Estado de Derecho no hay democracia. Eso sirve para el referéndum en Cataluña.

**B**rexit y Trump. Basta con esos dos ejemplos para entender que 2016 ha ofrecido cumplida satisfacción a quienes denuncian el cúmulo de simplificaciones que hay detrás de la reducción del juego democrático a los sondeos. Pero identificar democracia y encuestas de opinión no es la única de esas reducciones. Probablemente resulta más discutible aún la tesis que se ha ido abriendo camino entre nosotros y que, sorprendentemente, vuelve a poner sobre el tapete la afirmación de que la democracia referendaria, en su versión de democracia directa e instantánea, supone la quintaesencia de la democracia a la que hoy deberíamos regresar.

Hablo de sorpresa, porque los debates acerca de que ya G. Bourdeau a comienzos de los años setenta acuñara la distinción entre «democracia gobernante» y «democracia gobernada», y de que se asentara la etiqueta de «democracia referendaria» (antes que Barber y, desde luego, antes que Mouffe y Laclau), no significan ninguna novedad. Es verdad que hoy se recurre a ella en el contexto de lo que Crouch (2004) dio en denominar «la era de las postdemocracias», vinculadas, como se ha dicho, a la crisis y al «desempoderamiento» de las democracias representativas, que parecen exigir la necesidad de reconocer las consultas populares como los mecanismos idóneos de ejercicio de la verdadera democracia.

Conste que recurro a esa noción amplia de «consulta popular» sin entrar por el momento en sus di-

ferentes manifestaciones, desde las iniciativas populares legislativas al referéndum simple, los referendos consultivos no vinculantes, los referendos vinculantes o los plebiscitos, un concepto, a su vez, susceptible de diferentes modalidades. Lo que pretendo es tratar de argumentar acerca de esa modalidad de lo que se ha dado en llamar «democracia manifestante», que opondría como campo de acción preferente la actuación constante del *demos* (\*) en la calle y, en todo caso, la sumisión de toda decisión de interés general al veredicto de las urnas, por encima de las instituciones propias de la democracia representativa.

Creo que los ya conocidos argumentos de los principales críticos (Bourdeau, Sartori, Offe Wolff, Young, Merkel...) de esa noción de «democracia referendaria», como el paso necesario para recuperar el papel del pueblo o, como se dice con desparpajo, de la calle, entendida como el auténtico *demos* (suplantado por mediaciones casi mixtificadoras, las instancias de representación), siguen siendo

---

Otra cosa es si podemos equiparar ese genuino derecho a decidir, con una condición constante de todo ciudadano a decidir directamente sobre todo lo que le pueda afectar, como individuo y como ciudadano.

más sólidos que el de tantos entusiastas apóstoles del recurso al referéndum (la voz de la calle) como verdadera, última e infalible instancia democrática. Y creo que eso tiene algunas consecuencias en torno al aparente callejón sin salida en que se encuentra la relación entre el Gobierno del PP que preside Mariano Rajoy, de un lado, y el Gobierno de la Generalitat y el Parlament de Cataluña, de otro, acerca de la convocatoria de un referéndum como exigencia ineludible y vía exclusiva del ejercicio del «derecho a decidir» del pueblo catalán.

Advierte el sentido común que siempre que se adjetiva el sustantivo democracia debemos ponernos en guardia. En efecto, creo que en esta discusión que ha vuelto hoy a primer plano, la de la relación entre democracia y consultas populares, democracia y referendos, sobran bastantes calificativos. En realidad, creo que deberíamos fijarnos en los aparentes truismos (verdades obvias, pero grulladas) que sirven para dar fundamentación a esa pretensión que un referéndum como el que Generalitat y la mayoría del Parlament presentan en términos de inexorabilidad, en tanto que genuina expresión de la voz del pueblo. El catalán, claro, no el español.

El primero de ellos es, a mi juicio, la media verdad que consiste en identificar la esencia de la democracia con el ejercicio de lo que hemos aceptado, más o menos acríticamente, entender por derecho a decidir o, si se prefiere, según la fórmula al uso, con el ejer-





cicio del derecho al voto como expresión genuina de la democracia. De donde se deduce que todo aquel que pretenda limitar, o no digamos prohibir, poner las urnas en la calle es un feroz antidemócrata.

No creo que merezca la pena dedicar mucho espacio a la necesidad de matizar lo que insisto en considerar media verdad, si no, al menos también en no poca medida (como mínimo en el uso habitual en la discusión hoy, en el contexto del «problema catalán»), como una falacia. Por supuesto que la democracia tiene que ver ante todo con la autonomía, con el proceso de emancipación de quienes alcanzan la condición de ciudadano y salen así de la de súbdito: recuperar la capacidad de decidir por uno mismo sobre el propio plan de vida es condición sine qua non de la li-

bertad y, por tanto, de la legitimidad democrática.

Otra cosa es si podemos equiparar ese genuino derecho a decidir, entendido como expresión de la autonomía del sujeto moral y político que debe ser reconocida a todo ser humano, con una condición constante de todo ciudadano a decidir directamente sobre todo lo que le pueda afectar, como individuo y como ciudadano. Y tomo aquí la noción de ciudadano sobre todo en la condición de sujeto del espacio público, es decir, como miembro de un grupo, del *demos*, que es quien debe definir el interés común.

Cuando hablamos de referendos vinculantes, como el que exige que se celebre, «sí o sí», la mayoría del Parlament de Catalunya y el actual Gobierno de la Generalitat, ● ● ●

● ● ● primer ministro a cambio de no abandonar la Cámara de diputados. Según sus contactos con Parizeau, estaban dispuestos a negociar una secesión inmediatamente. Hebert y Lapierre revelan que hasta una provincia como Saskatchewan estaba haciendo planes de contingencia en secreto, donde no se descartaba ninguna opción —ni la secesión del resto de Canadá—. Mientras tanto, Chretien había prohibido a su burocracia que hicieran planes de contingencia, mientras que él en secreto estaba preparando un gabinete de emergencia.

**La dimensión internacional es relevante.** Los autores describen que el entonces Presidente de los EE. UU., Bill Clinton, había dado garantías de que su país estaba dispuesto a respaldar al Gobierno canadiense en cualquier caso, independientemente de cuál fuera su reacción a una victoria del Sí. La respuesta de la Francia de Jacques Chirac hubiese sido mucho más imprevisible, porque ambos bandos contaban con él.

**El referéndum solo era un elemento más dentro de un largo proceso constitucional.**

El referéndum de 1995 se produjo, en gran parte, debido al fracaso en 1990 de la ronda constitucional que culminó el Pacto de Meech Lake. Era un detonante parecido a la sentencia del Estatuto. Inicialmente, fue el Partido Liberal de Quebec (federalista) el que propuso un segundo referéndum sobre la soberanía. Este referéndum no fue celebrado, porque se sometió otro nuevo pacto constitucional a referéndum en 1992 (el Acuerdo de Charlottetown) que fue derrotado en las urnas, tanto en Quebec como en el resto de Canadá.

El caso canadiense es una muestra clara de cómo las negociaciones constitucionales pueden fracasar repetidamente y alargarse durante años o hasta décadas. Finalmente, después de la experiencia de 1995, triunfó la tesis de que la «claridad» era necesaria en cuanto a los términos de una secesión. Tesis que, por cierto, en sus inicios era el planteamiento de la línea dura.

- • • como es bien sabido, es preciso evitar el recurso a una primera falacia. Me refiero a la que afecta a la identificación de la democracia con el principio bruto de gobierno de la mayoría, reconducido en la práctica al dominio de la minoría más relevante. Algo que planteó y no resolvió bien Rousseau, como es más que sabido.

Habrà que recordar otro principio que, en teorìa de la democracia, es casi otro truismo: el núcleo de la idea de democracia no es tanto el gobierno de la mayoría, cuyo riesgo es la no menos conocida hipótesis de «tiranía de la mayoría» (Tocqueville), sino las condiciones de control y rendición de cuentas del gobierno de la mayoría, lo que nos remite a la separación de poderes y al establecimiento de límites a lo decidible, para garantizar los derechos individuales y los de las minorías.

### Sumisión al Estado de derecho

¿Someteríamos hoy a referéndum vinculante un tema de naturaleza constitucional como, por ejemplo,

la tortura o la cadena perpetua real a los terroristas o a los violadores de menores? ¿Aceptaríamos la legitimidad de un referéndum vinculante sobre la reducción de los derechos de los refugiados a meras expectativas o recomendaciones, en Alemania, en Austria, en el Reino Unido, o, no digamos, en países como Polonia, Chequia o Eslovaquia? ¿Aceptaríamos la pertinencia de la pretensión del presidente Erdogan de «escuchar la voz del pueblo» sobre el retorno de la pena de muerte a la Constitución turca? ¿Podemos y debemos considerar legítimo que a una parte de la población, en función de sus características lingüísticas o religiosas, se le reduzcan los derechos o se les prive de la ciudadanía?

La respuesta es no, porque la legitimidad democrática reside en la garantía de esa barrera intocable, incluso para una abrumadora mayoría, la de los derechos humanos individuales, la de la garantía de que esos derechos no pueden rebajarse so pretexto de la condición de pertenencia a una minoría.

Sin la sumisión de la mayoría a lo que llamamos Estado de Derecho y hoy denominaríamos Esta-

do constitucional no hay democracia. Por eso, como se ha dicho, la vía del referéndum para resolver la independencia o no de Cataluña no es la más aconsejable, pues resulta inexorablemente en una exclusión de derechos básicos y de ciudadanía (y también de plan de vida) de una parte de la sociedad civil, la que pierde la consulta. Por eso, como hace notar Sartori, el tipo de referéndum como procedimiento de decisión que se plantea en Cataluña representa un ejemplo de ejercicio democrático de suma cero: el que gana lo gana todo y el que pierde lo pierde todo. En definitiva, lo que gana uno es lo que pierde el otro. No existe, pues, un lugar real para la negociación en la que las renuncias parciales de todos los sujetos que participan en la adopción de decisiones permiten ganancias parciales de todos ellos.

Por otra parte, está claro que cuando hablamos del sujeto, del pueblo como *demos*, no es posible aceptar subterfugios como el del recurso a la vaga noción de «sociedad civil», porque sabemos bien de la capacidad de suplantación de ese pretendido equivalente del



# PáGINA

abierta

## ÍNDICE AÑO 2016

Nº 242

enero-febrero

### aquí y ahora

- Violencia de género. Distinto trato penal, *Miren Ortubay y Marian Caro*
- Condena a una asociación de usuarios del cannabis, *Ainhoa de las Heras*
- Memoria histórica y ética de las víctimas, *Manuel Reyes Mate*
- Desafíos para un mundo rural vivo, *Santiago Álvarez Cantalapiedra*

### hemeroteca/cartas

- Derechos laborales: una legislatura para olvidar (Eduardo Rojo, *Noticias obreras*).

**Informe: Elecciones generales del 20-D.** Análisis de un cambio anunciado (*A. Laguna*). Textos y cuadros por comunidades autónomas (17 páginas).

### en el mundo

- La cumbre sobre cambio climático. Insuficiente acuerdo, *Francisco Castejón*
- El programa de ajustes estructurales en Portugal, un caso cercano, *José Manuel Pureza*
- La anomalía saudí, *Alberto Piris*

### más cultura

- Mujeres en los Nobel de Literatura, *Paloma Uría*
- La historia imaginada: cine e impostura, *Alfonso Bolado*
- Frente a la mutilación genital femenina, *Asha Ismail, Begoña de Dios y María Gascón*
- Poesía saharahui y asturiana, del libro *Bajo el mismo cielo, SON*.
- Crónica de las XI Jornadas de Pensamiento Crítico



**Nº 243 aquí y ahora**

marzo-abril

- La risa, analgésica y cardioprotectora, *José María Ordovás*
- Difícil ver nada, *Miguel Rodríguez Muñoz*
- Tiempo desaprovechado. Cataluña y la comunidad política de España tras 1.275 días de “procés”, *Javier Villanueva*
- Keynes: ¿Está de paso o ha venido para quedarse?, *Javier Álvarez Dorronsoro*
- Medidas para salir de la crisis, *Gabriel Flores*
- Democracia social, *Antonio Antón*

**hemeroteca/cartas**

- El coste de la electricidad, *Pablo Cotarelo*.

**Informe: La lucha contra la corrupción. Reflexiones y experiencias.**

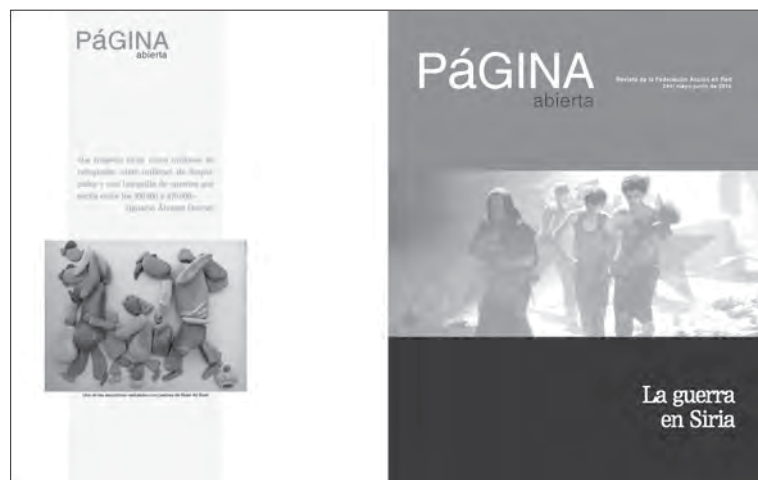
La corrupción en las administraciones públicas. Una experiencia de denuncia de Batzarre en Tudela (*Milagros Rubio*). Corrupción y mecanismos anticorrupción (*José Antonio Martín Pallín*). El fontanero, su mujer y otras cosas de meter (*Alfonso Bolado*) (12 páginas).

**en el mundo**

- Túnez. Luces y sombras en el horizonte, *Guadalupe Martínez Fuentes*
- La trampa de Viena. La guerra en Siria y el Estado Islámico, *Javier Martín*
- Los emigrantes de “La bestia”, *Alberto Piris*
- Los cambios políticos en Cuba. Entrevista a Manuel Cuesta, *Julio Adámez*

**más cultura**

- Feminismo y feminismos de ayer y de hoy, *Paloma Uría*
- Recordando a Montse Oliván
- Notas sobre el libro *De la utopía revolucionaria a l'activisme social*, de Josepa Cucó, *Eugenio del Río*
- Poesía: Sylvia Plath
- Comentario de la película *NO* de Pablo Larraín, *Rafael Arias Carrión*



**Nº 244 aquí y ahora**

mayo-junio

- La humareda de mayo, *Enric Juliana*
- El derecho de asilo y refugio. Acuerdo UE-Turquía: refugiados sin ley (*Diego López Garrido*). Principales elementos del acuerdo UE-Turquía (*Claudi Pérez* y *Lucía Abellán*). ACNUR ante el acuerdo, entrevista a Giovanni Lepri (*Patricia Ruiz*). Las mujeres en busca de refugio (CEDAW)
- Libelo contra el fúrbol, *Alfonso Bolado*
- Diálogos sobre la corrupción, *Antonio Luján*
- Los papeles de Panamá, *Juan Francisco Martín Seco*
- El incendio de neumáticos en Seseña, *Francisco Castejón*
- El valor del arraigo frente a la deportación, *Eduardo Bayona*

**hemeroteca/cartas**

- Batzarre ante la Ley Foral de Símbolos en Navarra (*Ezkerretik Berrituz*).
- El asesinato de Berta Cáceres (*Ecologista*).

**Informe: La guerra en Siria.**

Actores y víctimas de una guerra internacional. La guerra de Siria (*J. A. Núñez Villaverde*). Entrevista a Félix Arteaga (*Susana Campo*). ¿Cinco años después (*Ignacio Álvarez-Ossorio*). ¿Qué es lo que no significa el perdón? (*Marcell Shehwaro*). (12 páginas).

**en el mundo**

- El decrecimiento y el desarrollo sostenible, *Paco Castejón*
- La destitución de Dilma Rousseff, *Leonardo Boff*

**más cultura**

- Reflexiones de un profesor gay fuera del armario, *Carlos Javier Herrero Canencia*
- Celia en la revolución, *Paloma Uría*
- Sobre la guerra y las mujeres, *Alberto Piris*
- Formación del espíritu nacional, *Alfonso Bolado*
- Poesía: Gladys González
- Las piedras de Nizar Ali Badr





## Nº 245 aquí y ahora

julio-agosto

- El coste de la violencia en el mundo, *Alberto Piris*
- El Brexit: entrevista a Alberto López Basaguren, *M. Llusia*
- La izquierda correcta para Europa, *Yanis Varufakis*
- El seísmo del Brexit y la encrucijada europea, *Gabriel Flores*
- La política española de cooperación internacional para el desarrollo, *Katty Cascante*
- El informe Sostenibilidad en España SOS'16, *Observatorio de la Sostenibilidad*
- Una ordenación del territorio integrada, *Ignacio Marinas y Fernando Prieto*

### hemeroteca/cartas

- Género y decisiones al final de la vida (Fernando Soler, *Trabajadora*).
- Homofobia de Estado 2016 (María R. Sahuquillo, *El País*)

### Informe: Elecciones generales del 26-J.

#### Sorpresas más que sorpasso.

Cambios y continuidad (*Fernando Fdez-Llebrez*). De la encuesta a la urna: notas demoscópicas (*Francisco Camas García*). Textos y cuadros por comunidades autónomas (*J. Villanueva, F. Torres, Xesús Veigas, M. Lario, Cheni Uría, P. Vicente, J. F. Barcelona y J. Sánchez, C. Rodríguez, A. Navarro y A. Laguna*). (22 páginas).

### en el mundo

- Lo que la ley EL Khomri debe a la UE, *Coralie Delaume*

### más cultura

- Los caprichos fronterizos de Asia Central, *Fernando Arancón*
- Un parlamento que no pronuncié, *Rafael Chirbes*
- Poesía: Anibal Nuñez
- Lucidez y compromiso (notas sobre *Mediterráneo, el naufragio de Europa*, libro de J. de Lucas), *Peio Aierbe*
- Refugiados, bienvenidos: paneles y propuesta didáctica. Obra del Grupo Eleuterio Quintanilla

## Nº 246 aquí y ahora

septiembre-octubre

- La desesperanzada espera de los refugiados (Tesalónica), *María Unceta*
- Crítica de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre la exclusión sanitaria a inmigrantes (manifiesto y voto particular de un magistrado)
- Elecciones gallegas y vascas, *Suso Veiga, Anxo Lugilde y Javier Villanueva*
- Crisis en el PSOE. Madera, acero, metacrilato y cuero, *Enrik Juliana*
- Normalización del saqueo, *Miguel Rodríguez Muñoz*
- La gestación por sustitución, *Paloma Uría*
- El comercio de armamento en España, *Eduardo Melero*

### hemeroteca/cartas

- Justicia social, justicia fiscal (Lourdes Lucía, *Noticias Obreras*)
- La presión fiscal en España (Antonio M. Vélez, *el diario.es*).

### Informe: Turquía en la inestabilidad interna, regional e internacional.

Turquía, golpe a golpe (*Alfonso Bolado*). ¿Golpe de Estado o regalo de Alá? y Turquía a por todas (*Jesús A. Núñez Villaverde*). ¿Golpe militar o levantamiento de militares? (*Félix Arteaga*) (12 páginas).

### en el mundo

- Colombia. Obstáculos para la paz, *José I. Lacasta Zabalza*
- A propósito del *burquini*, *María Gascón*
- Sobre Crimea, Ucrania y el pueblo judío, *Alberto Piris*

### más cultura

- Tecnología & tecnolatría, *José Manuel Naredo*
- *Las mil y una noches*. Narrarlo todo para no olvidar nada, *Rafael Arias Carrión*
- Las culturas en España, *Luis García Montero*
- *Mujeres Women. Afganistán* (libro de Gervasio Sánchez y Mónica Bernabé)



## Nº 247 aquí y ahora

noviembre-diciembre

- Nueva crisis del PSOE: Un nuevo desencanto (*Ignacio Sánchez-Cuenco*). La investidura de Rajoy y la crisis del PSOE (I. S.-C.). La investidura de Rajoy y el PSOE (entrevista de Ana Pastor a *Josep Borrell*). La difícil posición del PSOE (*Pablo Simón*). La guerra de las rosas (*Jorge Galindo*). Juan Luis Cebrián y Felipe González: dos caimanes (*Javier Valenzuela*)

### hemeroteca/cartas

La confluencia de la izquierda navarra (Milagros Rubio y Ioseba Eceolaza en *Berrituz*).

### Informe: Podemos en la encrucijada.

Disyuntivas (*Eugenio del Río*). La calle, las instituciones y todo lo demás (*Santiago Alba Rico*). (14 páginas).

### en el mundo

- La reforma constitucional italiana de 2016: ¿Un espejo para mirarse o para romper?, *José Manuel Pérez Fernández*
- Desde Hitler a Trump: una perspectiva, *Alberto Piris*
- Cinco razones por las que va ganar Trump, *Michael Moore*
- Los otros Trump en Europa, *Jesús Martín*
- Palestina, las caras de la ocupación: Jerusalén Este, *Begoña de Dios*

### más cultura

- Festival de cine de San Sebastián. Un gran festival para un año importante, *Jabi Ayesa*
- Sobre la naturaleza como imitación del arte, *Alfonso Bolado*
- A la memoria de Dario Fo: Biografía breve de Dario Fo (*Alberto Fernández Torres*). Obra de Dario Fo publicada en España. Discurso a la Academia Sueca: *Contra joguladores obloquents*

**y además**  
la colaboración  
gráfica especial  
de Ferran Fernández.  
**y... libros.**



*demos* por grupos de presión con medios suficientes como para manipular la opinión pública al servicio de intereses particulares, alejados e incluso contrapuestos al interés de la voluntad general. Ante todo, porque, como sostiene Ferrajoli, para que hablemos de *demos*, para que hablemos de gobierno del pueblo, ha de haber Constitución o, si se prefiere, legitimidad constitucional, que no existe sin el respeto a esos criterios de legitimidad que son los instrumentos jurídicos internacionales de derechos humanos.

La pretensión de enfrentamiento entre ley y democracia es un error de concepto. Como lo es la noción de soberanía en el original sentido formulado por Bodin: la no sujeción del sujeto soberano a otra regla que su voluntad. Eso vale para el autócrata, pero también para el *demos*: una soberanía que pretende ignorar esas limitaciones no es legítima.

Todo ello no excluye, obviamente, la pertinencia de consultas de referendos si, además de respetar esos límites de principio, reúnen determinados requisitos que han de ser negociados; y la clave, insisto, se refiere a quién y cómo decide la agenda de la consulta. El primero de ellos es que, precisamente para que esas consultas populares no devengan en la suplantación del pueblo por parte de una minoría relevante, ese tipo de consultas ha de venir precedido por elementos que despejen las imprecisiones relativas al sujeto. Así, se debe establecer previamente y de forma inequívoca quién es el pueblo a los efectos de la consulta, qué porcentaje de ciudadanos se entiende suficiente como quórum (votos emitidos) y cuántos para admitir que se ha pronunciado en este o aquel sentido la voz del pueblo: ¿basta en ambos casos con una mayoría simple, el 50,1%? ¿Se ha de exigir una mayoría cualificada para lo primero, pero no para lo segundo?

El segundo de los requisitos tie-

ne carácter formal y guarda relación con las condiciones de conocimiento que habilitan la competencia del sujeto consultado. A este respecto, no creo que sea pertinente, en el caso del referéndum propuesto por el Parlament y la Generalitat, el argumento de la complejidad en los procesos de decisión que invalidaría la consulta porque el *demos* carece de la cultura y el conocimiento que le habilitaría como competente para la decisión. No me parece así cuando se trata de un referéndum como el que aquí estaría en juego. Por eso creo que no vale la objeción de lo que Sartori denomina enfáticamente “acantilados de la incapacidad cognitiva» en lo que se refiere al pueblo. No, si se avanza en este segundo tipo de requisitos: la formulación clara, inequívoca y suficiente, acerca de la opción y de las consecuencias de la misma.

El problema es que si se opta por una formulación plebiscitaria, como ya he recordado, la vía del referéndum se muestra excesivamente simplificadora y difícil (por no decir, imposible) de revertir, lo que va en contra del carácter relativo de los procesos democráticos, de la posibilidad de contraargumentar y convencer para volver atrás en la decisión. ▀

**Javier de Lucas** es catedrático de Filosofía del Derecho y Filosofía Política en el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Valencia.

(\*) *Demos* es el conjunto de personas, claramente definido, al que se circunscriben los derechos de decisión, representación y electibilidad en un conjunto político. [Nota de la Redacción].



Giovanni Sartori

Como hace notar Sartori, el tipo de referéndum como procedimiento de decisión que se plantea en Cataluña representa un ejemplo de ejercicio democrático de suma cero: el que gana lo gana todo y el que pierde lo pierde todo.

# El uso del referéndum en las democracias europeas

Del texto introductorio del libro colectivo *¿Cómo votamos en los referéndums?*, en el que, además de los firmantes ya señalados, participan Julián Santamaría, Ignacio Lago, José Ramón Montero, Joan Marcet, Laura Cabeza, Jordi Muñoz y Marc Guinjoan (\*)

**Braulio Gómez Fortes y Joan Font**

La celebración más o menos regular de referéndums para incorporar la voz de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas no es habitual en ninguna democracia a nivel nacional, salvo en Suiza. Desde 1945 hasta 2013, se han celebrado 843 referéndums en las democracias europeas y más de la mitad se han llevado a cabo en el Estado helvético. Hay países extremadamente participativos y de alto capital social, como Suecia, Dinamarca o Finlandia, donde se han celebrado tan pocas consultas como en el Estado español; y democracias cuyos ciudadanos presentan una alta insatisfacción con el funcionamiento de su democracia, como Italia, donde los referéndums son utilizados con relativa frecuencia.

El uso del referéndum se ha incrementado en las últimas décadas en Europa, fundamentalmente porque, tras la caída del muro de Berlín, algunas democracias poscomunistas como Hungría, Letonia, Lituania o Eslovaquia lo han incorporado de alguna manera al funcionamiento de sus instituciones. En el *gráfico 1* se puede ver como la mayoría de las democracias más longevas de Eu-

ropa han celebrado menos de cinco referéndums en los últimos 60 años.

En cambio, sí que es usado de forma excepcional por la mayoría de los Estados cuando se pretenden introducir cambios que afectan a sus fronteras, a la Constitución o a la cesión de soberanía a otras instituciones. Si hacemos una observación sistemática del contenido de las preguntas que se han venido haciendo a ciudadanos en los referéndums de las democracias europeas nos encontramos con un abanico temático bastante amplio que va de cuestiones a priori poco trascendentes como la imposición de un tope de gasto en coches oficiales, por lo que se preguntó en Eslovaquia en 2010, hasta asuntos vitales para la calidad de vida de los ciudadanos como el referéndum sobre la conveniencia de adoptar el euro como moneda nacional que se celebró en Dinamarca en el año 2000.

Pero, por lo que más se ha consultado a los ciudadanos en Europa desde 1945 ha sido sobre la organización institucional del Estado y las reglas que regulan su funcionamiento. El segundo tema sobre el que se ha requerido con más frecuencia la opinión de los

ciudadanos ha sido sobre la política económica. Como se puede ver en el *gráfico 2*: casi el 20% de los referéndums celebrados en Europa desde 1945 ha estado vinculado a decisiones sobre materia económica.

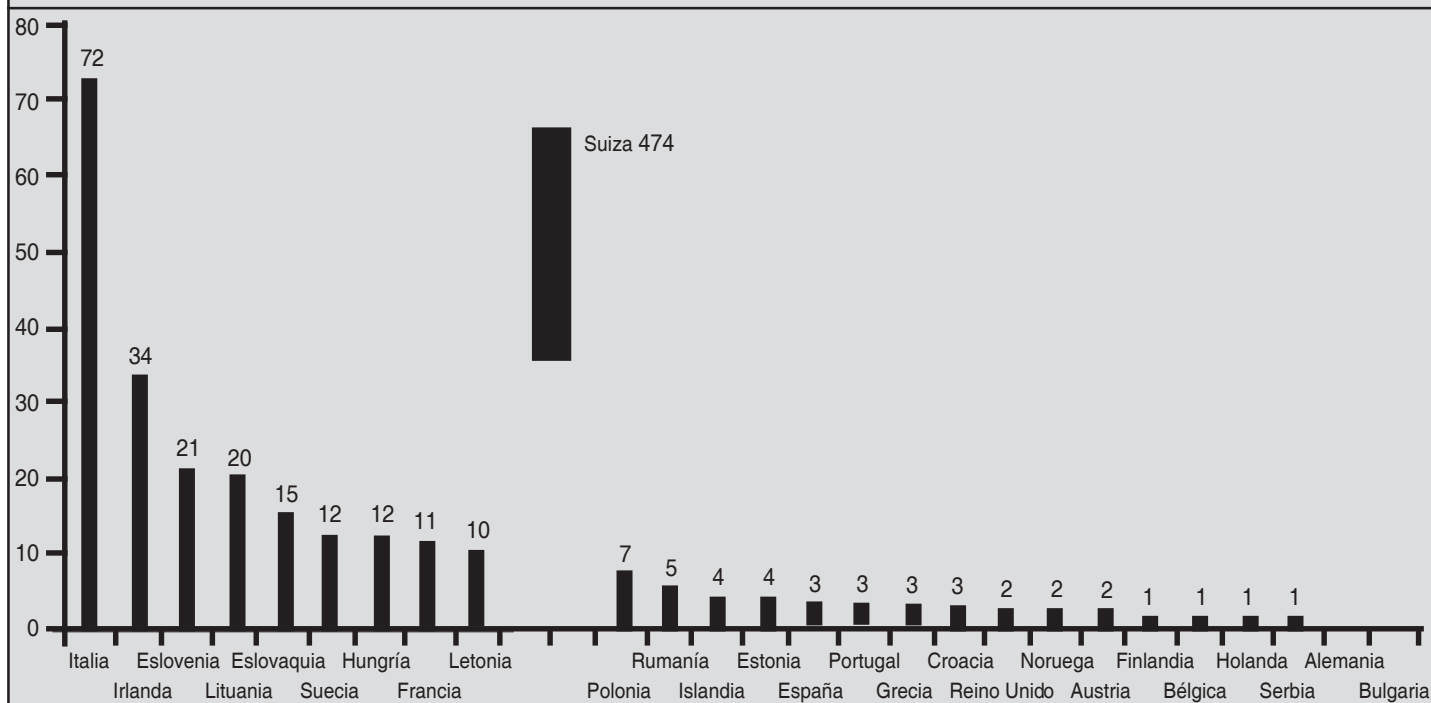
Una de las críticas que se ha hecho con más frecuencia a los referéndums está relacionada con la incapacidad que se atribuye a la mayoría de los ciudadanos para opinar sobre materias complejas, como pueden ser todas las relacionadas con la política económica que conviene a un país. En cambio, en las últimas décadas nos encontramos en Europa un significativo número de consultas populares que preguntan a los ciudadanos por la política fiscal, por la política monetaria, por el establecimiento del salario mínimo o por la política presupuestaria.

Sin duda, el tema más utilizado por los Gobiernos para preguntar por su opinión a los ciudadanos es el que está relacionado con la organización del Estado, sus reglas políticas de funcionamiento y sus instituciones. Uno de cada tres referéndums celebrados en democracias europeas entraría dentro de esta amplia temática. La reforma del sistema electoral, de la organización territorial del Estado o de la Constitución entrarían dentro de este bloque. También vale la pena destacar, en un momento en el que la ciudadanía muestra su preocupación por el desmantelamiento del Estado de bienestar, que el tercer tema más utilizado —el 13,4%— hasta ahora en los referéndums europeos ha sido el que engloba a todas las políticas del bienestar, incluida la atención sanitaria, la educación o la cuantía de las pensiones.

En los referéndums, la opción de respuesta que tienen los ciudadanos es dicotómica. Siempre tienen que elegir entre contestar «sí» o «no» a la pregunta o preguntas que se plantean en cada consulta popular. El Gobierno suele apoyar la respuesta afirmativa



**Gráfico 1: Referéndums celebrados en Democracias Europeas (1945-2013)**



Elaboración propia a partir de WWW.C2D.CH CENTRE FOR RESEARCH ON DIRECT DEMOCRACY (C2D), UNIVERSIDAD DE GINEBRA

a la pregunta y tiene a su disposición un mayor número de recursos institucionales para promover el apoyo a su posición. Pese a ello, en un 46% de los 853 referéndums celebrados entre 1945 y 2013 ganaron los partidarios del «no». Otro motivo más para que los Gobiernos de la mayoría de los países sean reacios a las convocatorias voluntarias de referéndums.

Una de las características que han marcado los referéndums celebrados en Europa en los últimos 50 años es su falta de competitividad. En la mayoría de los casos, gana de forma abrumadora el «sí» o el «no». De hecho, en el 7% de los casos, el «sí» o el «no» han ganado por más de 20 puntos de diferencia, y solo un 6% de las consultas populares se decidieron por un margen menor a los 5 puntos. La competitividad es un factor clave para estimular la participación ciudadana: los ciudadanos asumen el coste de participar cuando creen que su voto puede ser relevante para decidir el resultado; y, como vemos, esta com-

**Gráfico 2: Referéndums nacionales y autonómicos celebrados en España (1978-2013)**

	Fecha	Resultado	% Sí	% No	% Participación
Constitución española	6-12-1078	Sí	88,5	7,8	77,7
Estatuto de Autonomía País Vasco	25-10-1979	Sí	90,2	5,5	58,9
Estatuto de Autonomía Cataluña	15-6-1979	Sí	88,1	7,7	59,3
Iniciativa Autonómica Andalucía	28-2-1980	Sí	86,9	5,3	63,9
Estatuto de Autonomía Galicia	21-12-1980	Sí	73,5	19,7	28,3
Permanencia de España en la OTAN	12-3-1986	Sí	52,5	39,8	59,4
Constitución europea	20-2-2005	Sí	76,1	16,1	41,8
Reforma Estatuto Cataluña	18-6-2006	Sí	73,2	20,5	48,9
Reforma Estatuto Andalucía	18-2-2007	Sí	87,4	9,4	35,9

Fuente: WWW.MIR.ES

petitividad ha estado ausente en la mayoría de los casos.

### La participación en los referéndums

Sabemos que en los referéndums se vota menos que en las elecciones generales. Algunos estudios han situado la participación en los referéndums en una media de 15 puntos por debajo de las elecciones partidarias (Butler y Ran-

La competitividad es un factor clave para estimular la participación ciudadana: los ciudadanos asumen el coste de participar cuando creen que su voto puede ser relevante para decidir el resultado.

(\*). Lo editan Los Libros de La Catarata y Fundación Alternativas (Madrid, 2014).



• • • ney, 1994; Kriesi, 2005). De hecho, de los 853 referéndums celebrados en las democracias europeas desde 1945, la media de participación apenas alcanza el 50%. Aunque, si excluimos las 474 consultas populares celebradas en Suiza, la participación media sube hasta el 60%. Suiza, al igual que varios Estados de EE. UU., es un ejemplo contundente de cómo el uso frecuente de los referéndums provoca una menor participación ciudadana en los mismos.

Sin embargo, también existen numerosos ejemplos en los que la importancia del referéndum ha hecho que se participara en mayor medida que en las anteriores elecciones generales. Es el caso de, por ejemplo, el referéndum para la reforma constitucional de Canadá de 1992; el de Noruega para su entrada en la Unión Europea en 1994; el de Dinamarca sobre la introducción del euro o los referéndums constitucionales de Fran-

cia en 1958 o de Grecia sobre la abolición de la monarquía en 1974.

Tanto en los referéndums de ratificación de una nueva Constitución, como en los de la independencia, la participación ha alcanzado una media del 80%. Concretamente, en los referéndums por la independencia celebrados en Europa en los últimos años hay países como Armenia, Bosnia o Eslovaquia donde la participación alcanzó el 90%.

Según la mayoría de los estudios publicados sobre el comportamiento electoral en los referéndums, la disposición de información y el interés por el contenido de la consulta aumenta la probabilidad de participar (Bowler y Donovan, 1998; Leduc, 2002; Christin *et al.*, 2002; Szczerbiak y Taggart, 2005; Lago y Montero, 2006; Font y Rodríguez, 2007; Gómez Fortes, 2008).

Por otro lado, en parte de la literatura sobre el comportamiento electoral en los referéndums se da

por descontado que la mayoría de los ciudadanos no dispone de información suficiente sobre el tema sometido a consulta. De hecho, una de las críticas más extendidas a los referéndums es que se demanda a los ciudadanos un conocimiento que va mucho más allá de sus capacidades.

En primer lugar, el ciudadano tiene que enterarse de que se ha convocado una consulta, y buena parte de las campañas electorales de los referéndums tienen mucho menor impacto informativo que las campañas en las que compiten partidos políticos, tanto en términos de financiación como en movilización ciudadana y mediática. En segundo lugar, los ciudadanos tienen que tener algún tipo de información sobre el tema sobre el que se les consulta. Y en tercer lugar, tienen que tener incentivos para utilizar la información que han recibido.

El problema que plantea la información está relacionado tanto con la demanda o interés ciudadano en el tema sometido a consulta como con la oferta que suministran los medios de comunicación y los principales agentes políticos. Cuando no hay incentivos para buscar información, porque se entiende que no hay nada en juego o nada que dependa de nuestro voto, disminuye la posibilidad de que la oferta de información, independientemente de su volumen, llegue a sus destinatarios (Christin *et al.*, 2002).

Generalmente, si el tema sometido a referéndum no parte de una movilización o de un debate ciudadano, la herramienta participativa puede perder su eficacia como estimulante de la democracia directa al dejar en manos de los actores políticos, Gobiernos y partidos, la posibilidad de que finalmente el referéndum se convierta en un espacio donde la opinión de la mayoría de los ciudadanos esté representada. Las estrategias de los partidos pueden llevar a desincentivar el deseo de participar de

los ciudadanos, como fue el caso del referéndum para la reforma del Estatuto de Andalucía analizado en el capítulo 5 de este libro.

### ¿Qué factores pueden influir en el resultado de un referéndum?

Cuando la información disponible es escasa, de difícil acceso y además compleja, los ciudadanos utilizan otros caminos más sencillos y menos costosos para fijar su posición sobre los diferentes temas políticos que se someten a referéndum. Es obvio que tampoco los ciudadanos se leen todos los programas electorales de las elecciones donde compiten partidos políticos para formar el sentido de su voto. Tienen otros instrumentos para fijar su posición. Igual que ante una cartelera de cine, un ciudadano elige una película y desecha otras sin tener información completa sobre todas, utilizando atajos como pueden ser el argumento, el prestigio del director o la valoración del trabajo anterior de los actores. Los ciudadanos, para elegir su posición en un referéndum, suelen confiar en algún actor político con el fin de ahorrarse la lectura completa de toda la cartelera.

La movilización estratégica protagonizada por los candidatos, los partidos y los medios de comunicación reduce los costes asociados a la recopilación de información y a su vez refuerza la eficacia última del voto entre los electores. El posicionamiento de los partidos políticos, grupos de interés u otras organizaciones políticas provee a los ciudadanos de la información mínima suficiente para ajustar su posición ante el referéndum (Lupia, 1994; Bowler y Donovan, 1998; Lago y Montero, 2006; Font y Rodríguez, 2007).

Y entre todas las plataformas u organizaciones políticas que se pueden involucrar en los referendums, la experiencia dice que no hay ninguna que haga sombra ● ● ●

## El referéndum en la Constitución Española

La Constitución Española de 1978 recoge en su articulado el ejercicio de una forma de consulta ciudadana mediante el referéndum: en el artículo 92, en los que hacen referencia a la reforma constitucional (artículos 167 y 168) y en los relacionados con la Organización Territorial del Estado, específicamente en la creación de las Comunidades Autónomas y la aprobación de los estatutos en régimen especial (Título VIII. Capítulo tercero: artículos 149, 151 y 152).

### Artículo 92.

1. Las decisiones políticas de especial trascendencia podrán ser sometidas a referéndum consultivo de todos los ciudadanos.
2. El referéndum será convocado por el Rey, mediante propuesta del Presidente del Gobierno, previamente autorizada por el Congreso de los Diputados.
3. Una ley orgánica regulará las condiciones y el procedimiento de las distintas modalidades de referéndum previstas en esta Constitución.

### De la reforma constitucional

#### Artículo 167

1. Los proyectos de reforma constitucional deberán ser aprobados por una mayoría de tres quintos de cada una de las Cámaras. Si no hubiera acuerdo entre ambas, se intentará obtenerlo mediante la creación de una Comisión de composición paritaria de Diputados y Senadores, que presentará un texto que será votado por el Congreso y el Senado.
2. De no lograrse la aprobación mediante el procedimiento del apartado anterior, y siempre que el texto hubiere obtenido el voto favorable de la mayoría absoluta del Senado, el Congreso, por mayoría de dos tercios, podrá aprobar la reforma.
3. Aprobada la reforma por las Cortes Generales, será sometida a referéndum para su ratificación cuando así lo soliciten, dentro de los quince días siguientes a su aprobación, una décima parte de los miembros de cualquiera de las Cámaras.

#### Artículo 168 (Reformas esenciales de la Constitución)

1. Cuando se propusiere la revisión total de la Constitución o una parcial que afecte al Título preliminar (\*), al Capítulo segundo, Sección primera del Título I (\*\*), o al Título II (\*\*\*), se procederá a la aprobación del principio por mayoría de dos tercios de cada Cámara y a la disolución inmediata de las Cortes.
2. Las Cámaras elegidas deberán ratificar la decisión y proceder al estudio del nuevo texto constitucional, que deberá ser aprobado por mayoría de dos tercios de ambas Cámaras.
3. Aprobada la reforma por las Cortes Generales, será sometida a referéndum para su ratificación.

(\*) TÍTULO PRELIMINAR. *De los principios generales.*

**Artículo 1:** 1. España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político.  
2. La soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado.  
3. La forma política del Estado español es la Monarquía parlamentaria.

**Artículo 2:** La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas.

**Artículo 3 a 9 (inclusive):** *De las lenguas oficiales / De las banderas / De la capital del Estado / De los partidos políticos / De los sindicatos de trabajadores y las asociaciones empresariales / De las Fuerzas Armadas / De la sujeción de los ciudadanos y los poderes públicos a la Constitución y al resto del ordenamiento jurídico / De la responsabilidad de los poderes públicos para promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas, para remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y para facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social / De la garantía que supone la Constitución para el principio de legalidad, la jerarquía normativa, la publicidad de las normas, la irretroactividad de las disposiciones sancionadoras no favorables o restrictivas de derechos individuales, la seguridad jurídica, la responsabilidad y la interdicción de la arbitrariedad de los poderes públicos.*

(\*\*) TÍTULO I. Capítulo segundo. Sección 1ª. *De los derechos fundamentales y de las libertades públicas.* **Artículos 14 a 29 (inclusive):** *De la igualdad ante la ley / Del derecho a la vida / De la libertad ideológica y religiosa / Del derecho a la libertad personal / Del derecho a la intimidad personal y la inviolabilidad del domicilio / De la libertad de residencia y circulación / De la libertad de expresión / Del derecho de reunión / Del derecho de asociación / Del derecho de participación / De la protección judicial de los derechos / Del principio de legalidad penal / De la protección de los derechos de la población en prisión / Del derecho a la educación / De la autonomía universitaria / De la libertad de sindicación y el derecho a la huelga /...*

(\*\*\*) TÍTULO II. De la Corona: **Artículos 56 a 65 (inclusive).**

- ● ● al poder de los partidos, con lo que, al igual que en las elecciones, se convierten en los actores políticos principales (Kriesi, 2005).

Es evidente que la identificación partidista, en mayor o menor grado, es un elemento activador de la participación y uno de los indicadores más relevantes para reforzar la predisposición del individuo a participar en unas elecciones. Existe evidencia empírica de que los ciudadanos no necesitan tener toda la información sobre lo que se somete a consulta electoral para ejercer su derecho a voto de forma responsable. Existen otros atajos o heurísticos que les proporcionan información sin costes de tiempo, como pueden ser los posicionamientos de los partidos políticos o de los medios de comunicación.

Diferentes estudios han demostrado que estos atajos permiten a los ciudadanos menos informados comportarse de similar manera que los ciudadanos que tienen más información (Lupia, 1994). En los referéndums españoles de la Constitución, de la OTAN y de la Constitución europea, por ejemplo, también se ha demostrado el funcionamiento de estos atajos. La identificación partidaria es el mejor atajo para predecir el comportamiento electoral en los referéndums (Leduc, 2002).

Pero para que tenga la máxima efectividad el posicionamiento de los partidos tiene que ser claro y coherente con su pasado cercano. Cuanto más nítida y consistente sea la posición de un partido ante el tema sometido a referéndum, mayor relación existirá entre el recuerdo de voto en las elecciones anteriores al referéndum y el comportamiento electoral en la consulta popular (Freire y Baum, 2003; Leduc, 2002).

El problema para los ciudadanos se plantea cuando la posición de los partidos es difusa, ambigua o incoherente con su pasado más cercano o cuando los partidos que tradicionalmente compiten en las elecciones pactan su

posición ante el referéndum. Entonces, el atajo de la identificación partidista pierde su eficacia como predictor del resultado final de la consulta, como sucedió por ejemplo en el referéndum para la reforma constitucional de Canadá o en el español sobre la OTAN de 1986 (Alty Boix, 1991).

Otro importante condicionante del voto es ajeno completamente al contenido sometido a consulta: la popularidad del Gobierno que convoca el referéndum. También se ha demostrado que la valoración de la situación económica influye en los resultados de los referéndums. Es muy habitual que una buena parte de los ciudadanos utilicen el referéndum para expresar su disconformidad con la gestión del Gobierno y que conviertan de este modo al referéndum en una elección de segundo orden o de segunda categoría.

Las elecciones de primer orden serían aquellas cuya consecuencia es el reparto del poder Ejecutivo a nivel nacional, y son consideradas como más importantes por los votantes. Por el contrario, los electores perciben que hay menos en juego en otro tipo de elecciones, denominadas de «segundo orden». Una de las consecuencias sería la utilización de estos procesos electorales para castigar o premiar a los Gobiernos formados a partir de las elecciones de «primer orden».

De este modo se ha demostrado que, efectivamente, los factores de la política nacional han afectado al resultado de las elecciones europeas (Reif y Schmitt, 1980; Marsh, 1998), de las elecciones a mitad de mandato en los Estados

---

Otro importante condicionante del voto es ajeno completamente al contenido sometido a consulta: la popularidad del Gobierno que convoca el referéndum.

Unidos (Campbell *et al.*, 1960; Erikson, 1988), de las elecciones semipresidenciales (Magalhaes y Gómez Fortes, 2008) y de los referéndums (Franklin *et al.*, 1994; Franklin *et al.*, 1995).

Estos últimos autores demuestran que los referéndums están contaminados por la popularidad del Gobierno que los convoca. Esto no quiere decir que todos los electores decidan su comportamiento en una consulta popular atendiendo siempre a factores relacionados con la política nacional, independientemente del tema sometido a referéndum. Lo que demuestran estos autores, y también los que han analizado el efecto de la popularidad del Gobierno y el comportamiento electoral en los referéndums en España (Font y Rodríguez, 2007; Gómez Fortes, 2008), es que el hecho de no aprobar al Gobierno aumenta la probabilidad de abstenerse o de votar contra la postura defendida por dicho Gobierno en el referéndum.

La mayoría de las veces esta influencia es menor que la falta de información o de interés en la consulta, aunque no por ello deje de ser significativa.

Por último, hay que resaltar que la campaña electoral y la calidad del debate es crucial cuando el escenario es competitivo. La calidad del debate depende, en primer lugar, de que haya mucha información; es decir, que los medios se vuelquen con la consulta. En segundo lugar, de que el suministro de información sea equilibrado, es decir, que se vean reflejadas en la misma proporción las dos posturas. Y, por último, de que los argumentos que haya detrás de cada una de las posiciones sean comprensibles y creíbles (Renwick y Lamb, 2013). Hay suficiente evidencia empírica acumulada que demuestra que una buena campaña electoral puede hacer revertir las preferencias de los ciudadanos y puede ser decisiva en el resultado final (Schuck De Vreese, 2009; Leduc, 2002). ■

# Perdedores y ganadores de la caída de Aleppo



Soldado de Al-Assad en la toma de Aleppo

**Andrés Ortega**

*El Espectador Global,*  
20 de diciembre de 2016

La caída de Aleppo a manos de las fuerzas gubernamentales de Bashar al Ásad, apoyadas militarmente por Rusia e Irán, está produciendo unos perdedores y unos ganadores, y este nuevo balance entre unos y otros tendrá repercusiones a corto, medio y largo plazo mucho más allá de la tragedia local que ha generado.

## Perdedores

**La población civil de la ciudad.** Dentro de una guerra que viene durando ya cinco años, que seguirá y que se ha cobrado ya más de 400.000 vidas, la parte Este de lo que era la capital económica de Siria ha quedado devasta-

da. Y los principales perdedores son los ciudadanos que han sufrido los bombardeos, las matanzas y otros hechos terribles, a los que, tras una evacuación incompleta y que se ha retrasado en exceso, pueden seguir los sufrimientos de una depuración.

**El derecho internacional y los derechos humanitarios.** Naciones Unidas, a través de su secretario general Ban Ki-moon, ha calificado lo que estaba ocurriendo en la ciudad de «total fisión de la humanidad». No se ha respetado el derecho de la guerra vigente, ni el derecho internacional en general. La famosa «Responsabilidad de proteger», citada en algunas resoluciones del Consejo de Seguridad respecto a otros conflictos, ha quedado en papel mojado. No ha habido, hasta el final, ningún plan de protección de civiles. Algunos observadores comparan lo ocurrido con Srebrenica en las guerras yugoslavas o Grozny, la capital chechena. Mal precedente de cara a la

recuperación en curso y sumamente cruenta de Mosul (Irak) de manos de Daesh o Estado Islámico.

**Los rebeldes.** Son una amalgama de moderados contrarios al régimen y diferentes grupos salafistas y yihadistas. Aún controlan una parte importante del territorio. Pero si Occidente impulsó a una parte (mayoritaria) de la población a la rebelión en la «primavera siria» hace cinco años, luego los dejó caer al no tener claro qué es lo que apoyaban, y dar prioridad a la lucha contra Daesh. La caída de Aleppo es un golpe muy duro del que difícilmente se repondrán los contrarios al régimen dictatorial. Las «primaveras árabes», salvo en Túnez, se han saldado con grandes fracasos. Por supuesto, también pierde la idea de la democracia y de los derechos humanos en la zona, y en el mundo.

**Occidente y la UE.** Lo ocurrido en Aleppo marca un fracaso de la influencia de EE. UU. y de los europeos en ●●●



Alepo en 2013

● ● ● la zona. EE. UU. no ha sabido diseñar ni seguir una estrategia. Y el reciente llamamiento conjunto a la acción por parte de Angela Merkel y de François Hollande ante el desastre humanitario que estaba ocurriendo, si algo muestra, es su impotencia y la de una UE que sólo ha sabido hablar y no actuar, condenar verbalmente y quedarse parada mirando lo que ocurría, como quedó patente en el Consejo Europeo de la semana pasada. Y los europeos tienen parte de responsabilidad, pues fue su política colonial la que diseñó las absurdas fronteras que rigen en Oriente Medio. La UE se ha dividido y su política interna se ha desestabilizado con las olas de refugiados provenientes de Siria. Aunque si llega la hora de la reconstrucción, será la UE la que lleve una parte importante del esfuerzo financiero necesario.

**La Comunidad Internacional.** El fracaso de la ONU y de su Consejo de Seguridad, sobre todo por el enfrentamiento interno con Rusia, ha vaciado este concepto ante la suerte de Aleppo.

**Arabia Saudí.** Había apostado por los rebeldes y los había apoyado. El país se encuentra política y económicamente debilitado, lo que, con esta derrota, repercutirá en su pulso regional con Irán.

**Daesh.** Aunque Estado Islámico no era parte de esta batalla, habrá más energía internacional para luchar contra él en otros lugares en Siria e Irak.

Veremos una mutación de este terrorismo yihadista si va perdiendo la base territorial necesaria para su autoproclamado califato.

**La idea de Siria.** El mantenimiento a largo plazo del régimen de Al-Ásad no es sostenible sobre la idea de Siria que se ha intentado imponer en Aleppo. La tragedia, y los odios y rencores que ha sembrado, harán aún más inviable la reconstrucción de un Estado viable.

## Ganadores

**El régimen de Al-Ásad.** A corto y medio plazo, sin embargo, el régimen, y el propio presidente, se han reforzado respecto a sus perspectivas de hacer tan sólo año y medio. Pero necesita de las muletas militares de Irán y Rusia, sin cuya ayuda no habría podido reconquistar esa ciudad, ni otras contra las que se ha lanzado. El régimen vuelve a controlar las principales grandes ciudades del país, y se ha hecho indispensable en la lucha internacional contra Daesh. Cabe recordar que, en su campaña, el ahora presidente electo de EE. UU., Donald Trump, se mostró dispuesto a colaborar con el régimen y con los rusos en la guerra contra Daesh.

**Irán.** Ahora cuenta con aliados chiíes de forma geográfica continua de Teherán a Beirut, pasando por una gran parte de Irak. Ha penetrado en el mundo árabe, y con el acuerdo nuclear

ha roto su aislamiento internacional que Trump por sí solo no podrá detener. Cuenta con el apoyo en esta guerra del Hezbolá libanés. Y se ha convertido en pieza clave en la lucha contra Daesh en Irak y Siria.

**Rusia.** Ha reforzado su presencia en Siria, en apoyo del régimen, y en la guerra contra Daesh. Su intervención militar está cumpliendo los objetivos buscados y resituándole como actor decisivo en la zona. Aunque oficialmente dejó de bombardear a los rebeldes en Aleppo en septiembre, su portavoces sigue en la zona y no dice si, tras una retirada anunciada, tiene aún soldados implicados sobre el terreno. Su intervención en Siria, donde Rusia tiene sus únicas bases militares fuera de la ex Unión Soviética, le ha permitido romper su aislamiento internacional. Turquía, Irán y Rusia mantendrán conversaciones sobre Siria el próximo día 27 de diciembre en Moscú.

**Turquía.** Se ha acercado a Rusia y a Irán. Está manteniendo un difícil y cambiante equilibrio, cuyo objetivo principal en todo este conflicto no es tanto Daesh, sino evitar que se refuercen los kurdos tanto como para llegar a plantear un Estado propio en la región. Su acuerdo con los europeos es esencial para frenar la ola de refugiados que ha desestabilizado la política europea.

**Israel.** Agazapado ante esta tragedia, ve aumentar su margen de maniobra para rehuir una negociación con los palestinos, y prefiere que Siria no se desmorone.

\* \* \*

Todo esto está produciendo un reequilibrio de fuerzas y actores en la región, que llevará a cambios en profundidad en un ciclo largo que empezó con la revolución jomeinista en Irán en 1979, el apoyo occidental a los muyahidines y a Al-Qaeda en su lucha contra los soviéticos tras su invasión de Afganistán ese mismo año, y se disparó con la ocupación y derribo del aparato del Estado de Irak por EE. UU. en 2003, pasando por las frustradas primaveras árabes. Aleppo, pese a su dimensión de preservación de un régimen, es indicativo de que las cosas están cambiando. ▀

# Alepo como síntoma nefasto

Jesús A. Núñez Villaverde

15 de diciembre de 2016

Cuatro años después **Alepo** ha vuelto a cambiar de manos. Si se toma en consideración que hace ya más de cinco fue uno de los ejemplos más sobresalientes de movilización social y política contra el régimen genocida de Bashar al-Assad, cabría considerar que la ciudad ha caído. Pero si se presta atención a las celebraciones callejeras que han acompañado la entrada de las tropas gubernamentales en los barrios hasta ahora controlados por los rebeldes, habría que concluir, por el contrario, que ha sido liberada.

Mientras se acumulan juicios para todos los gustos sobre lo ocurrido, el hecho cierto es que el asedio y asalto final a Alepo constituye un ejemplo sintomático de todo lo peor que se ha visto en estos ya casi seis años de conflicto violento. Así, por ejemplo, rebrota con fuerza la bizantina discusión (sin que calificarla de ese modo suponga desconsideración alguna a cada una de las víctimas) sobre el número de muertos realmente registrado.

Como siempre ocurre en estos casos, las cifras varían muy significativamente según las fuentes consultadas. La ONU dejó ya en 2014 de dar sus propias estimaciones (porque eso son, en definitiva) cuando se hablaba ya de más de 300.000. Algunas estimaciones actuales elevan la cifra a casi 500.000 víctimas mortales, a las que habría que sumar unos nueve millones de desplazados y alrededor de cinco millones de refugiados (de una población total estimada inicialmente en 2,3 millones).

Pero más allá del afán estadístico que impulsa a algunos o de la intención que mueve a otros para culpar al contrario de haber sido más mortífero, lo más relevante es entender que ese macabro balance, sea cual sea la cantidad final resultante, es el producto

de una sistemática y planificada estrategia violenta contra la población civil. Todos los actores combatientes (y eso quiere decir que ninguno puede quedar exento de responsabilidad) han violado las reglas de la guerra, el Derecho Internacional y los Derechos Humanos. Todos han empleado armas (bombas de racimo, armas químicas, barriles bomba) y tácticas (torturas, ejecuciones extrajudiciales, ataque a instalaciones hospitalarias, asedio e inanición incluidos) injustificables para imponerse por la fuerza a sus enemigos. Y, desgraciadamente, todos siguen gozando de impunidad absoluta a pesar de haber obrado de esa manera.

Alepo es, asimismo, un caso vergonzante de pasividad internacional ante el drama vivido por los cientos de miles de personas atrapadas en sus barrios. Reducir la discusión al número de muertos podría dar a entender que solo a partir de una cierta cantidad tendría sentido activar una respuesta global. La cruda realidad nos muestra que a lo largo de todo el conflicto nunca ha habido voluntad política para actuar en nombre de unos principios, que siempre han quedado sepultados bajo el peso de los intereses geoestratégicos y geoeconómicos de potencias regionales (Irán, Arabia Saudí o Turquía) y globales (Rusia y Estados Unidos) que utilizan a Siria como escenario de choque por interposición.

Todos los actores combatientes (y eso quiere decir que ninguno puede quedar exento de responsabilidad) han violado las reglas de la guerra, el Derecho Internacional y los Derechos Humanos.

En términos realistas, no se trata tanto de desplegar medios de combate para imponer la paz en el país como, al menos, de haber establecido un efectivo embargo de armas, una zona de exclusión aérea y una apertura de pasillos humanitarios que pudieran atender las necesidades más básicas de la población directamente afectada por los combates. En lugar de eso, tan solo hemos asistido a una secuencia de formales e insípidos comunicados de pesar e inquietud por cada nueva barbarie, de increíbles declaraciones excusatorias y de acusaciones mutuas fundamentadas en el consabido «y tú más».

Y lo peor es que tampoco cabe suponer que, a partir de la experiencia acumulada hasta aquí, la pauta de comportamiento vaya a cambiar sustancialmente. A estas alturas ya suena hueco cualquier «nunca más» o «hasta aquí hemos llegado». Lo que se impone de forma bien visible es que, para quienes cuentan en el escenario internacional, Bashar al-Assad es un mal menor aceptable en la medida en que ha logrado modificar la dinámica a su favor de manera prácticamente irreversible (con Alepo ya controla las cinco principales ciudades sirias, además de la vital zona costera mediterránea).

En consecuencia, sumidos en un encantamiento que produce amnesia colectiva sobre las atrocidades ordenadas por Al-Assad, se relega al olvido la pretensión de provocar su caída y se establece como prioridad la defenestración del pseudocalifato de Daesh, con Raqqa como objetivo central de una ofensiva que ya está prácticamente a punto. Y con esa idea, en un ejercicio más de cinismo, todo apunta a que también hay disposición para aceptar a las fuerzas leales al régimen como compañeros de viaje.

Llegados a ese punto, es desdichadamente insustancial si la tregua para la evacuación de civiles y rebeldes desde Alepo se bloquea o retrasa unos días. Indefectiblemente la masacre continúa con la bendición general. ■

# Nosotros y los otros

Iliana Olivie

Noviembre de 2016

**E**n 1976, Leonard Dudley y Claude Montmarquette publicaron un estudio en *The American Economic Review* proponiendo un modelo para el análisis de las motivaciones de un donante bilateral para canalizar ayuda al desarrollo hacia países pobres. Este modelo, que poco después aplicarían McKinley y Little a la ayuda estadounidense, británica y alemana, inició lo que se convertiría en un cuerpo de literatura académica sobre las causas de la ayuda al desarrollo.

Estos trabajos, y la gran mayoría de los que los sucedieron, identifican dos posibles motivos por los cuales un país rico se animaría a ofrecer su ayuda a un país pobre: los intereses propios del donante o las necesidades del receptor. Y esta visión, relativamente simple, de la economía política de la ayuda al desarrollo ha marcado fuertemente el debate, no ya académico, sino también político, sobre la cuestión a lo largo de casi cuatro décadas. Es más, el debate se ha simplificado tanto por momentos que estos dos factores han podido llegar a presentarse como excluyentes por parte de no pocos analistas, responsables políticos del Norte y del Sur, y organizaciones de la sociedad civil: o se alimentan los intereses del donante rico o se atienden las necesidades del receptor pobre. Desde este punto de vista, esta relación bilateral o multilateral no podría entonces resultar beneficiosa (o perniciosa), simultáneamente, para ambas partes.

Cuando se publicó este primer trabajo sobre la asignación de la ayuda, el comercio mundial de bienes se situaba en un 29% del PIB mundial (según datos del Banco Mundial) y el de servicios ascendía según la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), en la misma época (en 1980), a 396.000 millones de dólares USA. En el mismo año, y según esta última fuente, el *stock* mundial de Inversión Directa Extranjera (IDE) apenas superaba el 4,5% del PIB mundial y el número total de migrantes se situaba en cerca de 94 millones de personas (según estimaciones de la División de Población de Naciones Unidas).

En la actualidad, y a pesar del impacto que la crisis de 2008 ha tenido en todas estas dimensiones, el comercio mundial de bienes se ha multiplicado casi por 17, aumentando hasta representar el 45% de la economía mundial, el de servicios se acerca a los cinco billones de dólares USA (12 veces más que en el año 80), los *stocks* de IDE en el exterior representan un tercio de la economía mundial (siete veces más que en 1980) y el número de migrantes se eleva a más de 243 millones de personas (más del doble que hace tres décadas y media). Además, según un reciente estudio de McKinsey, los intercambios de datos se habrían multiplicado por 45 en sólo 10 años (entre 2005 y 2014).

Este conjunto de fenómenos, que podrían venir a resumirse en la globalización, se ha acompañado de una recomposición geográfica de los intercambios. Por ejemplo, según datos de la

OMC (Organización Mundial de Comercio), la participación de las economías en desarrollo y emergentes en el comercio de bienes ha pasado de un 20% del total intercambiado en 1995 a un 44% en 2014. En cuanto a la IDE, la importancia del Sur global es patente, ya no solamente en las entradas de capital – en la actualidad recibe un 45% de la IDE mundial –, sino también en las salidas – en el *top* 20 de países inversores ya se cuentan, no solamente China, sino también Singapur, Corea del Sur o Chile –. A esta lista de datos podrían sumarse otros muchos, como el hecho de que China ya gasta en I+D más que el conjunto de la Unión Europea.

Por supuesto, nada de todo lo anterior significa que la globalización haya traído consigo la convergencia mundial entre pobres y ricos o el final de la pobreza y, con él, de la pertinencia de la ayuda al desarrollo. De hecho, en paralelo a la globalización, han aumentado las desigualdades, si no inter (lo que está en discusión), sí intranacionales; lo que se ha convertido en un gran mal globalmente compartido. Pero ya no se puede dibujar con tanta facilidad la frontera entre el Norte y el Sur.

En el mundo de Dudley y Montmarquette, el poder y el dinero eran de un Norte rico, manufacturero, productivo, competitivo y donante de ayuda al desarrollo, mientras que un Sur pobre, débil agrícola e improductivo, se repartía esa ayuda al desarrollo. En la actualidad, un Norte con proyección menguante (como indicarían los resultados del Índice Elcano de Presencia Global), renta relativamente decreciente, terciarizado y con problemas de productividad, convive, de forma cada vez más integrada en lo económico, político, social, o cultural, con un gran y muy heterogéneo Sur global que controla la producción mundial de bienes, compagina la lucha contra la pobreza con el ejercicio de mayores o menores cotas de influencia y poder regional o global, o trata de transitar hacia producciones más innovadoras.

A pesar de esta revolución en la realidad, no es fácil encontrar una revolución equiparable en la forma de afrontar los estudios y debates políticos sobre el desarrollo. La literatura académica sobre la asignación de la ayuda se ha desviado muy pocos grados del camino marcado por McKinley y Little. Análisis más recientes asumen que puede haber más de un motivo guiando la ayuda al desarrollo en los donantes, ya que no todos los actores de la cooperación, en un mismo país, estarían motivados por los mismos factores.

Sin embargo, y a pesar de la fuerza política que han tomado agendas como la del cambio climático o, en mucha menor medida, la de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el debate público sobre la asignación de la ayuda aún no ha terminado de romper la frontera que divide «los otros» de «nosotros», para pasar a pensar en los intereses y necesidades comunes de una comunidad internacional con bienes y males globales compartidos. Quizás convendría entonces pensar la ayuda como una herramienta de gobernanza global. ■

Iliana Olivie es investigadora principal de Cooperación Internacional y Desarrollo del Real Instituto Elcano.



# Trump-Putin: un idilio con altibajos

Jesús Martín

Elplural.com, 20 de enero de 2017

Lo suyo es una relación a distancia, de las que se arman y desarman a base de mensajes y declaraciones públicas. Necesariamente tormentosa. La empezó Trump en 2013 con el siguiente tuit: «¿Piensas que Putin asistirá a la gala de Miss Universo en Moscú? Si lo hace, ¿se convertirá en mi nuevo mejor amigo?». El magnate, propietario del único evento que puede exhibir en el apartado internacional de su currículum, sugirió que estuvo con el amo del Kremlin, pero después lo desmintió. Tan solo admitió que le había enviado un regalo, «un bonito regalo» recalcó Trump.

El gesto de Putin debió animarle a continuar la relación. En noviembre de 2015 afirmó que le conocía muy bien porque habían compartido mesa en el programa *60 Minutes*, de la cadena Fox, y que lo hicieron muy bien los dos. El semanario *Time* lo desmintió asegurando que ni siquiera estaban en el mismo continente en aquel momento, y el muy respetado *Washington Post* concluyó que el candidato republicano nunca se ha reunido con el presidente ruso.

Pero la relación siguió creciendo, alimentada siempre por Trump. Metido ya en la campaña de las primarias dijo de Putin que era alguien «brillante y con talento». «Un líder», llegó a decir, «no como lo que tenemos en este país». Aunque su rival era Hillary Clinton, aprovechó el momento para descalificar a Obama y dar rienda suelta a sus propias aspiraciones como posible presidente: «Ese hombre tiene un fuerte control sobre un país. Es un sistema muy diferente, y que no me gusta, pero ciertamente, en ese sistema él ha sido un líder, mucho más líder que nuestro presidente».

En septiembre, más cerca de las elecciones presidenciales, Trump asistió al programa de la NBC *Commander-in-*

*Chief Forum*. Ya nominado candidato y con varios sondeos a su favor, el moderador le llamó la atención sobre los actos más polémicos de Putin, la anexión de Crimea, la invasión de Ucrania, el apoyo a Assad en Siria..., a lo que Trump contestó, simplemente, «¿me puedes nombrar algunas de las cosas que el presidente Obama ha hecho en ese mismo tiempo?».

El presidente ruso no debía caber en sí de gozo al ver que quien podía llegar a ser su principal rival en el tablero internacional avalaba de este modo tamañas atrocidades y se deshizo en halagos hacia Trump nada más ganar las elecciones. En una entrevista con la NTV, Putin elogió sus cualidades de empresario y dijo de él que entendería rápidamente el nivel de su nueva responsabilidad: «Ya es un estadista, es el líder de Estados Unidos de América, uno de los principales países del mundo». Su éxito en los negocios le sugiere a Putin que es un «hombre inteligente que entenderá completa y rápidamente otro nivel de responsabilidad».

Después le felicitó la Navidad expresando su deseo de que ambos países puedan restaurar un marco de cooperación bilateral y la estabilidad y seguridad del mundo moderno. ¿Halago, invitación, trampa...?

El último gesto de Putin a favor de Trump es de esta misma semana. Dijo de él que es víctima de una campaña para

Su éxito en los negocios le sugiere a Putin que Trump es un «hombre inteligente que entenderá completa y rápidamente otro nivel de responsabilidad».

socavar su legitimidad y que quienes le atacan con acusaciones falsas son «peores que las prostitutas». Lo dijo, precisamente en un canal de televisión que suele defender a muerte las posiciones del Kremlin.

A falta de una fotografía de los dos dirigentes juntos, la imagen viva del idilio apareció en mayo en Vilna, la capital de Lituania. Unos artistas gráficos pintaron en el lateral de un restaurante un mural en el que aparecían ambos emulando el famoso beso de 1979 entre el entonces líder soviético, Leónidas Brezhnev, y el presidente de la extinta Alemania del Este, Erich Honecker.

Las fotos de la pintura dieron la vuelta al mundo y se convirtieron en la máxima expresión de una inédita relación que asusta de manera especial en esos países que una vez formaron parte de la Unión Soviética.

Sin embargo, alguien apreció en ese mural una diferencia importante con la fotografía inspiradora. Mientras Brezhnev y Honecker aparecían con los ojos cerrados, quizá como expresión de amor verdadero, los artistas lituanos pintaron a Putin y Trump con los ojos abiertos, como si recelaran el uno del otro.

Que ese presunto amor puede transformarse en otra cosa lo ha demostrado Trump en dos momentos. Primero cuando en uno de los debates televisados con Hillary Clinton la candidata demócrata le acusó de ser «la marioneta de Putin». Pareció enfadarse el republicano, pero la falta de argumentos solo le permitió responder con el clásico e infantil «y tú más».

Por último, en su primera y única rueda de prensa como presidente electo, ya en enero y después de que las agencias de inteligencia demostraran que Rusia estaba detrás del pirateo informático contra el partido demócrata, Trump se mostró arrogante al afirmar que Rusia respetará mucho más a Estados Unidos cuando él sea presidente. Es decir, a partir de hoy. ¿Será el final de ese peligroso idilio? ■

# El ruido de la India

Miguel Rodríguez Muñoz

Enero de 2017

Cuenta una fábula narrada por jainistas y budistas que seis ciegos se toparon en una aldea con un elefante y, dispuestos a indagar en la naturaleza de ese fenómeno cuya realidad desconocían, cada uno de ellos se entretuvo manoseando la parte del animal que tenía más cerca. Tras un minucioso repaso, llegaron a conclusiones distintas: quien había palpado una pata, el rabo, la trompa, una oreja, un colmillo o un costado defendía que el extraño ser no era otra cosa que una columna, una cuerda, la rama de un árbol, un abanico, un tubo o una pared. Fiados de su sentido del tacto, se enzarzaron en una discusión muy viva sin acuerdo posible ante lo dispar de sus experiencias.

Un sabio pasó a su lado y, viéndoles tan ofuscados, los tranquilizó haciéndoles comprender que estaban frente a un elefante y que el animal poseía todos los atributos que individualmente habían ido descubriendo. La moraleja del relato servía a esas ramas heterodoxas del hinduismo para denotar el sesgo engañoso de la realidad, las limitaciones que nos hacen percibir solo una parte e ignorar el resto y la necesidad de respetar las opiniones discrepantes (Mosterín, 2007: 71 y 72).

«En la India nada para ver, todo que interpretar», sostiene Henry Michaux en el libro *Un bárbaro en Asia* (Michaux, 1987: 19), escrito tras un viaje realizado en los años treinta por diversos países de ese continente. Más tarde, en la década de los sesenta, Octavio Paz fue embajador de México en la India, y el conocimiento adquirido durante su larga estancia como diplomático alimentó parte de su producción literaria y ensayística. «La India no entró en mí por la cabeza sino por los ojos, los oídos y los otros sentidos», declara en *Vislumbres de la India* (Paz,

1995: 146). Tanto la butade de Henry Michaux como lo confesado por Octavio Paz dan testimonio elocuente de la perplejidad que ese gran país de civilización milenaria causa en el forastero.

Durante unas semanas del pasado mes de octubre, hice un viaje a la India en compañía de cuatro ciudadanos españoles, y visitamos Delhi, varios pueblos y ciudades de Rajasthan y unas cuantas poblaciones de interés monumental o religioso, situadas en Estados vecinos. Aunque no paré de trotar por un territorio amplio y diverso, que iba desde el desierto del Thar a las orillas del Ganges, tengo claro que en relación con las dimensiones del país apenas pude sobar una pata del elefante, de manera que mis impresiones sobre la India pueden quedarse cortas si las comparo con las lecciones extraídas por los invidentes de la fábula del roce de sus manos sobre la epidermis del paquidermo.

**El ruido** Lo primero que me sorprendió tras abandonar el aeropuerto de Delhi y adentrarme en sus largas avenidas, jalonadas por extensas manchas de jardines y arbolado, desdibujadas por la contaminación, fue el ruido del tráfico, un tráfico con la viscosidad del magma, en el que acallando al runrún de los motores se imponía como el brutal clamor de una selva el sonido de las bocinas. El mismo alboroto se repetía en Jaisalmer,

Jodhpur, Udaipur, Jaipur, Agra y otros pueblos y ciudades. El fenómeno provocaba incomodidad pero tenía mucho de espectáculo.

De un solo golpe de vista, uno veía moverse a centenares, miles de vehículos, igual que si estuviera ante un gigantesco y laborioso hormiguero con su acorazado enjambre corriendo agitado por los alrededores del nido. Coches, furgonetas, motos, bicicletas, carretillas, motocarros (*tuc tuc*) y triciclos para viajeros (*rickshaws*) intentaban adelantarse unos a otros, girando a derecha o a izquierda, abriéndose hueco, pidiendo paso a golpe de claxon, sin más norma de circulación —exclusivamente orientativa— que el prurito de no chocar. El humo de los tubos de escape formaba una gasa que envolvía al cortejo. En ese mar embravecido emergía a veces un camello si no un elefante —señal de buena suerte—, montados por empequeñecidos guías, o de repente a un grupo de cebúes le daba por cruzar la calzada o por tumbarse a rumiar sobre el asfalto.

Familias enteras viajaban felices bordeando el abismo sobre una moto: un varón conduciendo, entre sus muslos un niño de pie cogido del manillar, al dorso una mujer con un bebé en brazos y otra criatura encajada atrás. Una punta del sari o del velo servía a las mujeres jóvenes como mascarilla para depurar el aire contaminado mientras pilotaban un escúter. Inmersos en el avispero, algunos individuos pedaleaban con ahínco un *rickshaws* ocupado por dos pasajeros o tiraban de una carretilla desbordada de mercancías; su lenta y esforzada marcha era la imagen de la desolación.

El aluvión de vehículos rebosaba las arterias principales e iba colándose por barrios y mercados, abriéndose paso a bocinazos entre el gentío de los bazares, con la declinante anchura de los pasadizos como único filtro, y no ha-

Una punta del sari o del velo servía a las mujeres jóvenes como mascarilla para depurar el aire contaminado mientras pilotaban un escúter.

bía calleja por remota o angosta que fuera en la que no hiciesen aparición una moto y otra y luego otra.

**La calle** La calle de las ciudades parecía poblada por gente de una clase media muy modesta, fronteriza, sin apenas transición, con una situación de pobreza digna que se iba degradando hasta la miseria. Durante el día, estaba atiborrada de hombres y mujeres yendo de un lado para otro, comprando en los bazares, ejerciendo una actividad laboral y, en el caso de algunos varones, estacionados en corrillos, haciendo tertulia o contemplando ociosos el panorama. El olor a sudor acusaba la digestión de las especias. Nunca sentí tanto agobio en una aglomeración como en el Metro de Delhi, enfrentado a la paradójica certidumbre de que la masa de cuerpos allí embutidos por sólida que fuera no tenía límite y podía comprimirse aún más con las riadas de nuevos viajeros que subían en las paradas.

En los mercados no había carnicerías y los alimentos que se vendían eran hortalizas, legumbres, frutas y especias de diversos colores, apiladas formando afilados conos. Junto a las berenjenas, coliflores, ajos, jengibre, pimientos, habas, etc., abundaban los chiles, que, aunque originarios de México, acabaron condimentando la cocina india. Solo en un pequeño barrio musulmán, próximo a Ajmer, vi en un tenderete un surtido de pollos desplumados y decapitados, tintados de color naranja.

La mayoría de los puestos de trabajo en tiendas, restaurantes, talleres de artesanía, servicios públicos, etc., estaban ocupados por hombres pero se notaba también la presencia femenina en empleos de desigual condición. Había mujeres barriendo en cuclillas los espacios públicos, sirviéndose de un escobón de mango muy corto, o realizando labores de peonaje, portando capazos de argamasa o graba, en obras de construcción o de reparación de carreteras, o trabajando en telares, con el sari como traje de faena; al tiempo, parecía abrírseles un pequeño hueco en las filas del Ejército o la policía, oficinas y recepciones de los hoteles. En los váteres de los restaurantes, nunca fal-



Un *tuc-tuc* en Delhi



Transportando agua en Jaisalmer (Rajastán)

taban personas de un sexo u otro ofreciendo a cambio de una propina papel higiénico o toallitas para secarse.

Quehacer diario de las mujeres en las zonas rurales era sacar agua de los pozos con una larga sogá atada a un recipiente de plástico cuyo contenido vertían en vasijas metálicas; finalizada la tarea, su estampada figura se perdía por los caminos, haciendo equilibrios con los cuencos apilados sobre la cabeza.

Uno volvía distraídamente la mirada y descubría a su lado a una joven o a una niña con una criatura en brazos suplicando limosna. La mendicidad era habitual y se espesaba en las proximidades de templos, mezquitas y monu-

mentos. Al entrar en cenotafios, jardines, ciudadelas, etc., iban sonando y luego enmudeciendo melodías arrancadas de bastos instrumentos de cuerda —una pequeña caja, con un mástil y un arco de palo— o de pequeños armonios con un fuelle como las hojas de un libro, ejecutadas por músicos que esperaban ver premiada su fugaz intervención artística.

Bajo los soportales, en espacios acotados de las aceras o en las salas de espera y andenes de las estaciones ferroviarias, muchas familias tenían lecho y hogar, y sus miembros permanecían tumbados o sentados en el suelo, cubiertos de harapos; junto a ellos, niños o mujeres del mismo clan ex- ● ● ●



Un santón en Benarés (Uttar Pradesh)



Escolares en Ranakpur (Rajastán)



● ● ● tendían la mano pidiendo una dádiva. Con estacas y plásticos se montaban carpas que servían de albergue a otros grupos familiares.

### Saris y turbantes

Los varones solían ir vestidos a la manera occidental —una camiseta y unos vaqueros más o menos gasta-

dos—, aunque muchos individuos llevaban turbantes y blusones largos (*kurtas*) sobre unos pantalones anchos y livianos (*pajamas*). El atuendo tradicional masculino prevalecía en los pueblos pequeños, sobre todo de Rajasthan, donde lo normal en los hombres era lucir un voluminoso turbante de color rojo. Un paño (*dhoti*) amarrado entre las piernas y las caderas que dejaba al descubierto gran parte del cuerpo tiznado de ceniza constituía el vestuario de los santones (*sadhus*).

Salvo algunas mujeres, sobre todo jóvenes, que usaban prendas occidentales, la mayoría iba con un sari de color rojo, amarillo o verde envolviendo el cuerpo, ceñido con una saya y un corpiño. En sus orejas, narices, cuello, manos, brazos, tobillos y dedos de los pies resplandecían aderezos llenos de pedrería: collares, pulseras, anillos, pendientes, aros, ajorcas, etc. Una mancha redonda, casi siempre roja (*bindi*), y una raya pintada en vertical sobre la frente —si eran casadas— completaban su aliño. Entre el abigarrado cromatismo, descollaban los velos negros de los hiyabs, niqabs o chadores. En pueblos y ciudades menudeaban los grupos de escolares uniformados con camisetas azul cielo y pantalones o faldas beis.

**Aldeas** El mal estado o la estrechez de las calzadas y los rebaños de animales causaban embotellamientos en las carreteras, y las caravanas de coches, camiones y motos eran sorteadas por los conductores con la pericia acostumbrada. Según fuera la naturaleza del terreno, aparecían y desaparecían tras los matorrales grupos de antílopes, jabalíes y monos o pastaban camellos, cabras, búfalos y cebúes. En una zona montañosa y boscosa próxima a Ranajpur, unos rótulos anunciaban la existencia de una reserva de leopardos. Poco antes, al culminar un puerto, un gran letrero invitaba a saborear las delicias de «Casa Manolo, Restaurant».

A menudo, asomaba en el horizonte, avanzando sobre la calzada, un vehículo de aspecto monstruoso, que en la cercanía resultaba ser un camión con la carrocería decorada y el parabrisas convertido en dos ojos enormes.

Fuera de las ciudades, en pequeñas presas y lagos parcialmente colonizados por nenúfares, los niños disfrutaban alborozados del baño, lanzándose al agua desde lo alto de un muro, entrando y saliendo sin tregua; varones y hembras se aseaban pudorosamente en las orillas; grupos de mujeres hacían la colada.

Cuando recorríamos una aldea, íbamos rodeados de un tropel de chiquillos que nos ofrecían gozosos su hospitalidad. En más de una ocasión, un espontáneo coro infantil, haciendo gala de cosmopolitismo, nos dio la bienvenida entonando *Frère Jacques, frère Jacques, dormez-vous, dormez-vous, etc.*

Tomamos té en una granja invitados por una familia. Las mujeres llevaban aros de pasta blanca incrustados en los brazos, tantos como años de edad, y en diversas partes de su cuerpo refulgían los ornamentos. El mobiliario de la vivienda era muy austero pero había luz eléctrica, una bobona de gas, un viejo televisor de tubo conectado a una antena parabólica y un pequeño molino de piedra que hacían girar a mano. En el corral dos búfalos amarrados volvían la cabeza para seguir, curiosos, la reunión, y en un rincón del patio se amontonaba una mezcla de tierra y posta, usada como argamasa para cubrir suelos o levantar paredes.

Visitamos una escuela emplazada en lo alto de un caserío. Había un aula para los niños y otra para las niñas, y de sus deslucidas paredes colgaban mapas y carteles con dibujos geométricos o de animales, frutas, objetos, etc., ilustrados con una palabra en hindi a su lado; en las pizarras una serie de pequeños círculos, algunos encerrados dentro de otros mayores, parecía dar cuenta de una lección de matemáticas. Alumnas y alumnos se sentaban en el suelo, atendidos por un solo maestro. La llegada de extraños causó su nerviosismo y sus risas, y no hacían más que levantarse y asomar la cabeza por la puerta atraídos por la novedad, desobedeciendo las llamadas al orden de su preceptor. En un recinto aparte, unas mujeres preparaban comida; la alimentación contribuía a reducir el absentismo escolar.

**Aunque emponzoñados por el estigma de reencarnar a individuos poco virtuosos, el respeto de los indios por la vida animal les propiciaba una existencia tranquila.**

### **Vacas y otros vecinos**

En las ciudades, los cebúes campaban libremente a su aire. Deambulaban por aceras y calzadas, holgaban sobre el asfalto, metían la cabeza por la puerta de las casas, cerraban el paso a la entrada de los monumentos y buscaban pasto en los montones de basura. Ni el tráfico ni los peatones ni el ruido los inquietaban. Durante el reposo parecían sumidos en su propio nirvana. Aunque vecinos pacíficos, se abrían hueco a empujones. Mientras hacía una foto en una calleja de Jaisalmer, sentí un puñetazo en los riñones, y al girar la cabeza descubrí a un cebú apartándome con un cuerno.

Los perros, menudos y de color canela, imitaban a los cebúes y, además de hocicar en los vertederos, dedicaban tiempo al descanso en rincones a la sombra o compartían siesta con las vacas, amigablemente integrados en el grupo. Aunque emponzoñados por el estigma de reencarnar a individuos poco virtuosos, el respeto de los indios por la vida animal les propiciaba una existencia tranquila. Pandillas de macacos se despiojaban sobre los muros o correteaban o permanecían agarrados, entre salto y salto, a los barrotes de los enrejados, pendientes de todo lo que se movía a su alrededor. Sobrevolaban bandadas de palomas, anidadas en los huecos y troneras de los fuertes, mientras en los techos abovedados de sus gigantescas puertas, aprovechando el frescor, se arracimaban los murciélagos.

Una recua de elefantes porteaba a los turistas, acomodados en una plataforma anclada sobre sus lomos, hasta el fuerte de Amber en Agra. Junto a los

arreos que los engalanaban, manchas de despigmentación clareaban su piel. Ese constante subir y bajar la misma cumbre, era la encarnación del mito de Sísifo. Debo confesarme reo de montar esa cabalgadura, aunque por el camino el animal no dejó de vengarse escupiendo de lado una lluvia racheada y pringosa que no nos dejaba indemnes a su guía y a mí.

En toda la excursión solo vi un gato: fue en Agra.

### **El tren**

Hicimos en tren dos viajes nocturnos (de Delhi a Jodhpur y de Benarés a Delhi) y otro diurno (de Agra a Hansi), que fueron toda una experiencia. Las estaciones, unos edificios enormes de traza inglesa, disponían de un holgado vestíbulo y numerosos andenes a los que se accedía mediante pasajes elevados sobre las vías. Una muchedumbre se esparcía por el hall y las zonas de embarque o hacía cola ante las taquillas, como si medio país estuviera en incesante peregrinación. Grupos de viajeros entraban y salían arrastrando maletas o descansaban sentados en el suelo esperando al momento de partir. Acampadas de indigentes ocupaban zonas del pavimento.

Proliferaban los maleteros ofreciendo sus servicios con una pequeña carretilla, los vendedores de chucherías y los mendigos. Una voz femenina anunciaba en hindi por la megafonía la llegada de los convoyes. Algún individuo caminaba sobre los raíles recogiendo y cargando en un saco envases de bebida vacíos; otros bajaban a las vías para mear contra sus bordillos o atravesarlas a saltos y cambiar de andén. Mozos de cuerda remolcaban carretas abarrotadas de fardos, montañas imposibles de bultos embalados con una tela blanca.

Los trenes no eran puntuales. Con excepción de los destinados a literas, los vagones iban saturados de viajeros. En el primer tren que cogimos había a la entrada del coche un enrejado de fuelle tras el que se hallaba una litera. En el curso del viaje, la verja se plegó y el espacio fue ocupado por un círculo de hombres con turbante cenando en el suelo. Un joven pasaba vendiendo té o comida empaquetada. ● ● ●

● ● ● En el pasillo me crucé con un señor tan gordo que por más que encogía mi cuerpo contra la pared del vagón se hacía difícil salir del atasco. Luego descubrí que ambos compartíamos departamento junto a dos mujeres de similar contorno. Una de ellas me reprendió malhumorada por no cerrar bien la puerta, quizá molesta por mi intrusión en la intimidad familiar. Un par de herrumbrosos ventiladores colgados del techo despedían aire frío y entorpecían el sueño con su enfermiza respiración. Los servicios olían a desinfectante, estaban atravesados de cañerías oxidadas y, junto a la placa del váter turco, un pocillo metálico colgaba de una tubería amarrado por una cadena.

Hice un segundo viaje de día sentado con comodidad, y un tercero en una litera de segunda clase, oculta tras una cortina en el lateral de un pasillo emparedado por hileras de catres, dispuestos de dos en dos, cuya estrechez no permitía cambios de postura.

El trazado del ferrocarril a la salida de las ciudades hacía una disección que dejaba al descubierto las diversas capas del tejido urbano, crecientemente ocupado por arrabales miserables, donde se apiñaban tendejones, habitáculos o casas de una o dos pisos a medio terminar, con las terrazas cruzadas de tendales. A veces en el horizonte se alzaba el cuerpo extraño de unos bloques de edificios en construcción. Según nos aproximábamos a las poblaciones, algunos viajeros –muchos de ellos polizontes que habían subido en estaciones próximas– se apeaban del tren en marcha y tras sortear vallas y tapias se esfumaban por las callejuelas.

**Palacios y templos** La llegada a la India a través de Delhi hizo patente a mis ojos la huella dejada por los siglos de presencia musulmana, primero bajo el dominio del Sultanato y después del Imperio mogol. Las obras arquitectónicas más espectaculares de la ciudad, el Qutb Minar –el de mayor antigüedad, con un alminar de setenta y dos metros de altura–, la tumba de Humayun, el Fuerte Rojo y la mezquita Jama Masjid, tienen ese origen y lo mismo cabe decir de Chadni Chowk, el abigarrado y po-

Los templos de Khajuraho muestran una de las curiosas paradojas del hinduismo, que predica, de un lado, el ascetismo y la pureza y, de otro, la búsqueda del placer como uno de los fines necesarios para la realización personal.

puloso bazar que ocupa buena parte del Delhi Viejo. Ubicado más al sur, ofreciendo otra cara distinta aunque degradada, el Delhi Nuevo, con su ambicioso trazado de avenidas, plazas y jardines, mostraba el poso del Raj Británico.

De oeste a este, en Jaisalmer, Jodhpur, Ranajpur, Udaipur, Jaipur, Agra, Khajuraho, etc., las construcciones suntuosas, musulmanas o hindúes, se sucedían, dando vida a la imagen fantástica de la India soñada o vislumbrada en la distancia: vastas fortalezas coronando un altozano, rodeadas de murallas concéntricas; palacios de rajás o maharajás, con laberínticos interiores abrigando patios, murales, celosías, salones, pasadizos, cristalerías, arcos lobulados y soles radiantes; mansiones y cenotafios de refinado diseño; escultóricos relieves con formas vegetales o figuras humanas en las cenefas y columnas de los templos; relojes solares, semiesferas con los signos del zodiaco, torres y construcciones de singular geometría para el trabajo de los astrólogos; mezquitas de arenisca roja y mármol, puertas aquilladas, cúpulas bulbosas y alminares de planta circular; así como jardines en los que la simetría ordenaba la distribución de parterres y macizos en torno a estanques, cuyos surtidores eran fauces de leones, trompas de elefantes o picos de aves.

A la cabeza del rico patrimonio arquitectónico, brillando por su excepcional belleza, se halla el Taj Mahal, el mausoleo dedicado en el siglo XVII por el emperador Shah Hajan a su esposa,

Muntal Mahal, prematuramente fallecida. Tras cruzar una gran puerta, se extiende un jardín seccionado por una larga alberca, cuya superficie refleja la palidez fantasmal del edificio.

Según iba saliendo el sol, el mármol de su gran cúpula, puertas, muros y torres registraba los cambios de luz. La blancura, armonía y un cierto aire de ingravidez producían la sensación de que el panteón flotaba como una nube. Las puertas y numerosos arcos superpuestos que sostienen el edificio están decorados con caligrafía y dibujos geométricos y los bajorrelieves del interior contienen motivos florales y vegetales incrustados de piedras preciosas. A su lado «*Notre Dame de París* es un bloque de materiales inmundos, buenos para echarlos al Sena» (Michaux, 1987: 38).

En Khajuraho, dispersos en una pradera, varios templos lucían en los frisos y cenefas de sus muros una colección de relieves escultóricos que reviven con acusado naturalismo el repertorio de enseñanzas amorosas contenido en el Kamasutra. Cuerpos masculinos y femeninos, agraciados por sugestivos atributos, escenifican un exhaustivo repertorio de posturas sexuales. Los templos de Khajuraho muestran una de las curiosas paradojas del hinduismo, que predica, de un lado, el ascetismo y la pureza y, de otro, la búsqueda del placer como uno de los fines necesarios para la realización personal.

**Religiosidad** Si algo llamó mi atención fue el carácter idolátrico de la religiosidad hindú y el manifiesto comercio de favores entre la adoración a un ser sagrado y la obtención de una gracia; pero uno siempre tiende a ver la paja en el ojo ajeno. Su congestionado panteón de dioses –la cifra oscila entre treinta y trescientos millones– y una apreciable debilidad por las supersticiones se hacían notar no solo en los templos dedicados a innumerables divinidades –hecha excepción de Brahman, castigado por una infidelidad conyugal– sino también en las fachadas de las viviendas, pintadas con la imagen de Ganesah –un simpático dios con rostro de elefante– y una esvástica –símbolo solar que represen-

ta los cuatro puntos cardinales-, portadores de progreso y buena suerte; suspendido sobre puestos callejeros o a la puerta de las casas solía colgar un pequeño haz de guindillas para ahuyentar maleficios; pegadas al salpicadero de los *tuc tuc*, estampas de Vishnu, Shiva o Krishna brindaban protección a sus conductores; muchos bebés llevaban los párpados embadurnados con gena para conjurar el mal de ojo.

Los templos no eran de gran tamaño y sus cúpulas entre piramidales y troncocónicas se sostenían sobre arcos adintelados y un bosque de columnas labradas, que en algún caso, como en el santuario jainista de Adinath, llegaba a la cifra de mil cuatrocientos cuarenta pilares, todos distintos. En el centro se situaba el sanctasanctórum presidido por el dios o la diosa objeto de veneración; sentado a un lado en la posición del loto, con el tórax semidesnudo, un brahmán recogía las ofrendas de los fieles, mientras de las paredes laterales colgaban pequeños altares con otras imágenes devocionales.

No se podía entrar calzado. Los creyentes desfilaban con las palmas de las manos piadosamente unidas, se mojaban –si lo había– con un agua sagrada, deslizaban los dedos sobre imágenes y relicarios o permanecían quietos meditando.

En lagunas y ríos sagrados, personas de todas las edades hacían inmersiones purificadoras. El río Ganges a su paso por Benarés quizá sea el más importante lugar de peregrinación de la India; sus aguas garantizan la definitiva liberación del círculo infernal de las reencarnaciones. En su ribera se alzan monasterios y palacios habitados por maharajás que sienten cercano el momento de la defunción.

Numerosos *ghats* dan acceso escalonado al río para que los devotos anhelantes de higiene espiritual pongan sus cuerpos a remojo o para que la caudalosa corriente reciba las cenizas de los fallecidos. En sus orillas y callejas próximas se apilaban los troncos de sándalo que alimentan el fuego de las cremaciones, una tarea encomendada tradicionalmente a los intocables. Un cebú muerto flotaba al costado de unas barcas. Como el mal que



Cenotafios de Orchha



Relieves escultóricos de un templo de Khajuraho

siempre acecha, las piras funerarias ardían sin tregua.

Ese fervor de aire fetichista se inscribe en la tradición de un conjunto

de creencias, designado por los británicos como hinduismo, que remonta sus inicios a la literatura védica, anterior en muchos siglos al cristianis- ● ● ●



Crematorio en Benarés a orillas del Ganges

● ● ● mo. El karma, ese vínculo fatal entre causas y efectos de cuyo devenir los individuos son sujetos activos y pasivos, la interminable sucesión de vida, muerte y vida, mediante la reencarnación (*samsara*), y la liberación (*moksa*), en la que, rotos los amarres del karma, el yo (*atman*) descubre su unión con Brahman –a un tiempo, dios y el universo–, son postulados que desde los *Upanishads* perviven en el hinduismo actual (Mosterin, 2007: 54 a 58).

En sus orígenes, la liberación se obtenía mediante sacrificios rituales y, más tarde, a través del conocimiento logrado por el ascetismo, pero, a partir del siglo XII, se fue imponiendo la *bhakti*, una vía devocional caracterizada por el culto amoroso a un dios personal, réplica de Vishnu –a su vez, encarnación de Brahman– y sus avatares Krishna y Rama, de Shiva o de la gran diosa Devi.

El encanto del hinduismo es su capacidad para serlo todo en materia religiosa. En su interior conviven el monoteísmo, el politeísmo y hasta el panteísmo, y del tronco común de sus creencias surgieron corrientes ateas como el jainismo y el budismo. La to-

lerancia y el relativismo en terreno tan fértil para las ideas dogmáticas, la no violencia y el respeto por la vida animal y vegetal, le confieren una estimable singularidad. «Como una inmensa boa metafísica, la religión hindú digiere lenta e implacablemente culturas, dioses, lenguas y creencias extrañas» (Paz, 1985: 61).

El budismo desapareció de la India y el jainismo, el sijismo y el cristianismo apenas tienen peso demográfico. La otra gran religión, minoritaria pero con muchos millones de seguidores, es el islam en la versión sunnita. El vigor de ese credo se observa en la calle: se hace notar en chilabas, caftanes, mantos, pañuelos y casquetes de oración, en los barrios donde los creyentes se agrupan para residir, en las pe-

#### Nota bibliográfica

Michaux, H. (1987), *Un bárbaro en Asia*, Orbis, Barcelona.

Mosterin, J. (2007), *India. Historia del pensamiento*, Alianza Editorial, Madrid.

Nussbaum, M. (2009), *India. Democracia y violencia religiosa*, Paidós, Barcelona.

Paz, O. (1995), *Vislumbres de la India*, Círculo de Lectores, Barcelona.

queñas mezquitas diseminadas por un sitio y otro, en mausoleos donde se veneran los restos de algún santo sufí o en la frecuencia con que se oye el canto del muecín llamando a la oración.

En una ocasión, pregunté a Khan, el conductor del vehículo en el que hicimos parte del viaje, un tipo simpático y atento, que tapaba su calvicie con una desleal peluca, si era *muslin*. Contestó que sí y añadió: ¿Hay problemas? Me apresuré a decirle que no. Aunque los arcos de seguridad proliferaban en las entradas de templos, mezquitas, monumentos y hoteles, en la calle la convivencia parecía normal y los fieles de una y otra religión se codeaban entre sí. Pero la independencia de la India fue acompañada, junto a la fragmentación del país, de un baño de sangre entre hindúes y musulmanes y no hace mucho que, en su afán homogenizador, la derecha nacionalista india provocó, en palabras de Marta C. Nussbaum, «un genocidio en Ayurat» (Nussbaum, 2009: 41), con los mahometanos como víctimas. La propia respuesta de Khan daba pie a las dudas.

«¿Son dos civilizaciones frente a frente en un territorio o son dos religiones en el seno de una civilización? Es imposible responder a esta pregunta» (Paz, 1995: 43). El abismo entre la diversidad de creencias propia del hinduismo y un monoteísmo que se afirma en la posesión de la verdad, su verdad, la única verdad, y, al tiempo, las tentaciones sectarias del nacionalismo hindú, a quien estorban los seguidores de otras religiones, pueden ser –ya lo fueron– germen de enfrentamientos.

La libertad de prensa y la solidez de las instituciones democráticas indias constituyen, sin embargo, para la filosofía estadounidense una garantía para la solución de conflictos (Nussbaum, 2009: 376). Desde la esquinada perspectiva ofrecida por la pata del elefante, un poco a ciegas, así lo parece. ▀

La libertad de prensa y la solidez de las instituciones democráticas indias constituyen, sin embargo, para la filosofía estadounidense una garantía para la solución de conflictos (Nussbaum, 2009: 376). Desde la esquinada perspectiva ofrecida por la pata del elefante, un poco a ciegas, así lo parece. ▀



# Posverdad, o la mentira decorosa

Alfonso Bolado

Pues sí, resulta que el diccionario Oxford ha definido como palabra del año 2016 el término *post-truth*, que ha sido trasladado con pompa a nuestro román paladino como «posverdad». Debería darnos vergüenza usar este palabro, pero cuando se trata de incorporar préstamos del inglés ya la hemos perdido. ¡Hasta aceptamos *Black Friday* para una repelente orgía consumista, y no lo traducimos porque en nuestro idioma eso de «Viernes negro» suena bastante ominoso! En fin, como dijo Antonio de Nebrija en su *Gramática* (1492), «la lengua es la compañera del imperio».

¿Y qué es la posverdad? Pues es esa situación, sobre todo sociopolítica, que es fruto de incitaciones emocionales y no de una ponderación sensata de los datos de la realidad. Es lo que en tierra de garbanzos se ha llamado siempre manipulación. Se trata de una palabra mal construida, al menos en castellano, pues ninguna de las connotaciones del prefijo *post* ligan con el sustantivo «verdad»: esta palabra tiene un sentido absoluto, por mucho que cambie a lo largo del tiempo (una cosa que hoy es verdad mañana puede no serlo) o del espacio discursivo (como sucede con la expresión «medias verdades», que no es más que una yuxtaposición de verdades y falsedades).

En otras palabras, después de la verdad no hay nada: la mentira en sus distintos significantes (falacia, fraude, embuste...) no viene después de la verdad; estará al lado, o en oposición, pero nunca forma parte de ella. Además, los inventores usan la palabreja como adjetivo («política posverdad»), aunque aquí se suele usar como sustantivo, en coherencia con el sustantivo «verdad», pero en contra del uso anglosajón. Cosas veredes, amigo Sancho, que harán hablar a las piedras.

Así que su éxito no se debe a lo bien construida que está. ¿Responde a la necesidad de definir algo nuevo? Pues uno se malicia que no. Sin embargo, ¿responde a alguna necesidad? Pues uno se malicia que sí: a la de ocultar bajo la capa prestigiosa de la palabra «verdad», la vieja, obscena y siempre presente demagogia, que ya conocían los griegos. Lo único nuevo es que este modo de manipulación de las

conciencias cuenta hoy con la caja de resonancia de la televisión y las redes sociales.

Pero el término oculta sobre todo su carácter sesgado. Lo hace actuando en contra de una verdad establecida, la cual se da por correcta, aunque solo lo sea para las clases dominantes. Así, argumentos como «los emigrantes son delincuentes y nos roban el trabajo» o «la globalización mercantil arruina nuestra industria» son típicos de la posverdad, pero otros, como «el sistema público de pensiones es insostenible» o «para crear empleo hay que facilitar el despido» no lo son: forman parte de la verdad verdadera, la definida por el sentido común, y se puede hacer demagogia sobre ellos; se hace de hecho, movilizándolo pasiones tan poco gallardas como la insolidaridad o el miedo. *Brexit*, Trump: posverdad. Rajoy, Fillon: no.

Además, al caracterizar con ese término determinados comportamientos políticos, se eluden, en primer lugar, otros más adecuados, como demagogia, fraude o incluso criptofascismo, que expresan mejor los orígenes, desarrollo y contenidos de unas políticas que, más que otra cosa, reflejan las patologías a las que el sistema neocapitalista ha llevado a la sociedad; en segundo lugar se elude la discusión sobre cuestiones que deberían ser debatibles, como los tratados de libre comercio o la licitud de la deuda; y en tercer lugar se enmascaran los atentados a la democracia y a la libertad de pensamiento que está provocando la globalización financiera y el aumento de las desigualdades.

¿Cuánto tardará en implantarse aquí el palabro? Es de suponer que poco, dado el papanatismo lingüístico que domina en el país de la *Madrid Fashion Week* o del *Cam-pus Party* de Valencia. Solo hay un obstáculo y es que aquí nos hemos sacado de la manga un término del que sabemos tan poco como del de posverdad y que utilizamos con la ignorante suficiencia y el desparpajo que caracteriza a nuestra idiosincrasia: el populismo, que nos sirve tanto para la derecha más recalcitrante como para la izquierda más o menos moderada que nos queda.

No es de extrañar que para la Fundeu este sea el término del año en nuestra piel de toro. ■

Después de la verdad no hay nada: la mentira en sus distintos significantes (falacia, fraude, embuste...) no viene después de la verdad; estará al lado, o en oposición, pero nunca forma parte de ella.

Diario del asedio a Duma 2013

LIBROS

# Samira de Siria

Prólogo para la edición española del libro *Diario del asedio a Duma 1013*, de Samira Khalil (\*).  
Publicado por Ediciones del Oriente y del Mediterráneo y traducido del árabe por Naomi Ramírez Díaz.

Yassin Al-Haj Saleh

**E**n los primeros años de mi estancia en prisión en los ochenta y noventa del siglo pasado, leí la novela *Furia* de José Luis de Vilallonga, sobre la detención y asesinato del gran poeta español Federico García Lorca a manos de los fascistas. Lorca era un nombre que brillaba entre aquellos que en mi mente simbolizaban la cultura y la revolución, y con la que se identificaba el joven comunista que era antes de mi detención en 1980. Lorca y otros, como Pablo Neruda, en la lectura de cuyas memorias me sumergí a principios del verano de 1980, cuando se suponía que debía centrarme en los exámenes de tercero, destacaban en medio de un legado del que quería empaparme y formar parte [...].

Con catorce años, estaba cursando secundaria en Raqqa, donde vivía durante el curso con mis dos hermanos mayores. Raqqa, mi ciudad ignominiosa, que se haría famosa cuarenta años después por ser la capital de Daesh. ¡Maravilloso! Quizá a quien no la conoce le parezca que una ciudad devota estaba abocada a un destino como éste, pero Raqqa no era religiosa en absoluto. No es que sus habitantes no tuvieran fe, sino que estaban más cerca del otro extremo, el negativo, en la escala de la religiosidad en Siria. No son la religión, su historia ni sus cambios lo que explica el hecho de que la desafortunada ciudad cayera bajo el dominio de un ente absolutamente irracional llamado Daesh, sino la política, su historia y sus cambios. Esto es así en Siria, Iraq y, antes, en Afganistán.

Me hice comunista en mi primer año en la universidad de Alepo: un comu-

nista opositor a un régimen que mantenía una buena relación con la URSS y que tenía un partido comunista en su redil político (que se dividió en dos partidos hace unos treinta años, y que aún siguen operativos). Mi partido se oponía a la URSS e interactuaba con «el comunismo europeo», con nombres de la talla de Santiago Carrillo o Enrico Berlinguer. Tres años después me detuvieron, cuando aún no había cumplido los veinte años. No pensaba que pasaría dieciséis en prisión, seis de ellos tras la disolución de la propia URSS.

La ciudad ya no era un espacio de aprendizaje y de interés por los asuntos públicos, sino que se había convertido en un espacio de censura y miedo, presa de la rutina. Solo el cielo permanecía abierto sobre nosotros.

Casi de mi misma edad, había una joven de un pueblo de Homs, llamada Samira, que estudiaba en una

de las escuelas de la ciudad. Su padre era policía y agricultor, y su madre, que había tenido cuatro hijas y cuatro hijos, ama de casa. Mi padre era agricultor, después obrero y, finalmente, pasó a ejercer de pequeño comerciante; mi madre, que tuvo solo una hija y ocho hijos, también era ama de casa.

Algunos años más tarde que yo, aquella joven entró en contacto con un entorno comunista de diferente estructura e historia, que también se oponía al régimen. Aspiraba a otro mundo, a una situación más digna, y el comunismo era entonces una forma de poner nombre a un mundo diferente.

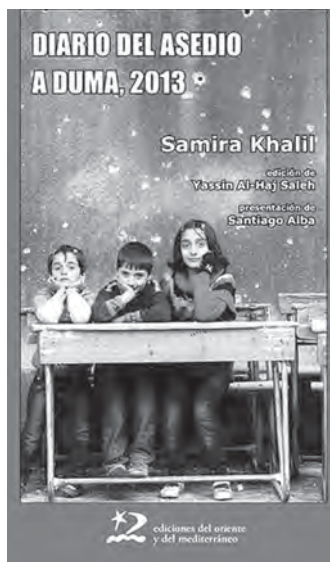
La joven fue detenida con veintiséis años y estuvo cuatro en prisión.

Nueve años después de su salida, y cuatro de la de él, se encontraron en Damasco. Ella quería independizarse de una familia en la que el padre tenía la última palabra. Él quería comenzar de nuevo a los cuarenta, tras completar los estudios de medicina, profesión que no quería ejercer. Dos años después se casaron: una mujer y un hombre de algo más de cuarenta años de edad.

Ella trabajaba en la composición y edición de libros, trabajo que apenas le daba 100 dólares al mes. Él traducía del inglés e intentaba convertirse en escritor, ganando apenas 200 o 300 dólares al mes.

Vivían de alquiler en los suburbios al oeste de la capital, Damasco, y se iban apañando. Tenían amigos, de una nueva generación, y también de la suya, opositores al régimen.

Como es habitual en la historia de la izquierda comunista, los dos partidos en los que militaban ella y él estaban



enfrentados, y su relación era de absoluta rivalidad. Pero el presente común de Samira y su compañero no exigió que ninguno de ellos se desligara de su historia personal, ni de sus amigos ni de sus compañeros que formaban parte de su memoria. Procedentes de trayectorias rivales, un presente común y un sueño compartido los unieron [...].

Cuando cumplieron los cincuenta, ella y él albergaban la esperanza de tener una casa propia. No pudo ser. Comenzó la revolución [...].

Lo que convierte a Siria en una tragedia mundial es que los sirios no se enfrentan a un único enemigo.

Además de la mafia del autoritarismo asadiano, que se comporta como dueña del país desde que el déspota Hafez dejase como heredero a su hijo Bashar en el año 2000 (el hecho de que la república se convirtiera en una monarquía hereditaria es algo que ninguna organización de izquierdas del mundo ha comentado, hasta donde yo sé), los sirios se enfrentan a otro enemigo, que son las organizaciones nihilistas islamistas que han nacido de la falta de horizonte de desarrollo que han padecido nuestras sociedades en los países árabes durante las últimas tres o cuatro décadas. Una situación reforzada por el papel jugado por el tercer enemigo, el extremadamente radical sistema de dominio estadounidense en la zona y apoyo clave de Israel. Las tres fuerzas del salvajismo están intrínsecamente ligadas, y no se entiende ninguna de ellas al margen de las otras.

Siria es el país en el que ha recaído el mayor peso de la connivencia de los tres monstruos u ogros: el despotismo asesino asadiano –que mató a decenas de miles de sirios a principios de los ochenta–, las formaciones nihilistas salvajes, como Daesh, Al-Qaeda y el Ejército del Islam –la formación que secuestró a Samira, Razan, Wael y Nazem–, y la «administración de la crisis siria» por parte de EE.UU., para que Asad se quedara, provocando la destrucción del país y facilitando (a través de la retórica de la guerra elitista contra el terrorismo) que el país cayera bajo la ocupación rusa e iraní.

Del mismo modo, ha facilitado el as-



censo internacional de la derecha nacionalista securitaria, el retorno de la política de fronteras y la inclusión de temas como la inmigración, la concesión de asilo y el terrorismo, de forma prioritaria en las agendas de las élites políticas de los países occidentales.

Escribo estas líneas el día en que se anuncia la victoria de Donald Trump en las elecciones estadounidenses. Está claro que el mundo es una parte de Siria. Este triángulo de enemigos es una trágica condición. El régimen mundial actual ha impedido el cambio sirio, y que se produzca un cambio en el mundo parece extremadamente complicado. Siria está siendo destruida porque el mundo no cambia. Esta trágica condición general revierte en una condición trágica personal, que vivo desde el secuestro de Samira. Mi mujer fue secuestrada en un contexto en cuya creación participé personalmente, sin atender a sus peligros, como debía haberlo hecho, lo que me convierte en culpable de lo sucedido [...].

Trato de enfrentarme a la realidad articulando el simbolismo de Samira y sus compañeros y el simbolismo de su causa, en medio de la articulación de la propia causa siria.

Y la cultura es el escenario principal de acción.

Al enfrentarse a un único enemigo, tal vez la guerra sea el medio para ganar la lucha. Cuando se trata de dos, quizá sea la política el medio más adecuado. Siendo tres los enemigos, la cultura es el camino, desde mi punto de

vista. Se trata de un espacio para la humanización y creación de significados en la que los asadianos y sus señores no pueden competir con nosotros, como no pueden los nihilistas islamistas, ni los estadounidenses y sus acólitos.

Hoy estoy convencido de que solo el trabajo en pro de una revolución cultural puede honrar a Samira, Razan, Wael y Nazem, a mi hermano Firas, secuestrado por Daesh, y a mis amigos Faeq y Yihad, secuestrados y retenidos por los asadianos.

Hoy se hacen necesarias varias revoluciones en la creación de significados, en nuestro contexto local y en todo el mundo, destinadas a elevar la causa de la vida de las personas, todas las personas, y su protección. El sistema de significados «moderno», que nos ve como primitivos, el sistema de significados islamista, que nos ve como infieles, y el régimen asadiano, que nos ve como terroristas, han dejado nuestra vida vacía de significado, facilitando que se asesine a decenas, a cientos de miles de nosotros. Eso es a lo que nos enfrentamos y contra lo que nos rebelamos hoy. Esa es la esencia de la causa siria.

Y ese es el significado de Samira. ▀

(\*) En 2014, Samira Khalil, activista siria, recibió el premio Petra Kelli de la fundación Heinrich Böll por su lucha contra las violaciones de los derechos de los ciudadanos por parte del régimen sirio o de las facciones armadas. En 2012, a Yassin Al Haj Saleh, intelectual y opositor sirio, le concedieron el premio Príncipe Claus del Ministerio de Asuntos Exteriores de Holanda por el impacto de sus escritos sobre la cuestión siria.

## Francisco Pino

**F**rancisco, «Paco», Pino (Valladolid, 1910-2002), «poeta de la desolación y de la piedad y la ingenuidad» (Gonzalo Santonja), es sobre todo el epígono de las vanguardias poéticas de los años treinta del pasado siglo. Estudió en París, donde frecuentó a los surrealistas, y en Londres; pasó en Madrid la Guerra Civil y posteriormente se instaló en El Pinar de Antequera, cerca de Valladolid, donde transcurrieron los últimos 53 años de su vida. Quizá el más considerable poeta experimental español, su obra, sin embargo, no rehúye el registro popular e incluso a veces se disfraza de un clasicismo de raigambre barroca. La mayoría de los poemas de esta selección pertenecen al poemario *Claro decir* (2002), su testamento poético y una serena reflexión sobre la vejez y la muerte.

### ESTA TIERRA

No me busques en los montes  
por altos que sean,  
ni me busques en la mar,  
por grande que te parezca.  
Búscame aquí, en esta tierra  
llana, con puente y pinar,  
con almena y agua lenta,  
donde se escucha volar  
aunque el sonido se pierda.

(2000, con motivo del homenaje en el Ateneo de Madrid) [\*]

[\*] A este poema puso música el compositor vasco Javier Busto convirtiéndolo en una canción para coro muy interpretada.

### ESTA VEJEZ

Esta vejez reposa  
sobre un aire de luna.  
¿Dónde huyeron los soles?

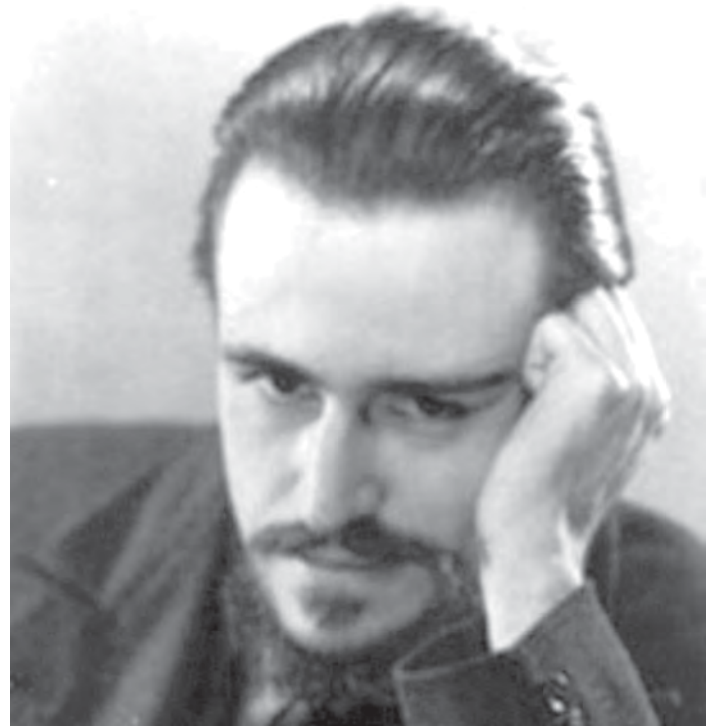
Apenas si se ve,  
andas, ¿tropezarás?  
Bien abiertos los ojos.

Esta vejez mil cimas,  
subes, no llegas nunca.  
Subir, ramo de rosas.

Esta vejez, mil simas,  
bajas, ni te aproximas.  
Bajar, un crisantemo.

Cimas, abismos llaman.  
Quieres abrirles, mas  
nunca encuentras las llaves.

Vejez, el detenerse  
en el volar: vilano.  
Que no le soplen nunca.



### SIN HUELLAS

Quedar sin huellas, firmas  
de la tarde que huye  
pisando el tiempo. Venas

de una tarde inhistórica.  
Caminar sobre púrpuras  
palpitando, no andando.

Deja tus huellas como  
el paso de la tarde  
un variar de colores. Rúbricas.

### BOSQUE DE ORTOS

Alguien me ve que no me vio  
y la savia atraviesa mi corteza.

Con el sudor del alma  
suspira un torniquete

porque no me salga  
la muerte a borbotones.

Lo nuevo y el que no me vio son uno  
mismo. Yo, un suspirar

que al caer sobre arenas y cascajo  
da un bosque de ortos nulo y azulísimo.

### DI, MÁS ALLÁ

Di, más allá, ¿qué habrá?  
¿una luz? ¿un sin luz?  
¿resina desprendiéndose

de una hermosa corteza abierta?  
Nada ¿Cómo una rosa demudada?  
¿Una rosa con que cubrirnos,  
ese desecho, esa muerte, esos destrozos  
que nos hiciere el último minuto?  
¿o la mirada de Jesús celeste sábana?  
¿beso besándonos?  
¿qué habrá? ¿di, eternidad  
incomprensible y deseada?  
¿El hachazo de un carmen de rosas sobre el alma?

## ¡MAMÁ!

De nuevo la niñez  
sus fábulas.  
Calle de Regalado, con mis primos  
lúdica.  
La rota Catedral vista,  
vistísima.  
Un sonar de campanas, tan, tan,  
métrico.  
Sagrado Corazón con pararrayos,  
bohórdico.  
Alabardero aquel en su retrato,  
pálido.  
Lavabo de la abuela repujado en flores  
púrpura.  
Y el miedo a mí y al Coco y sus cabellos,  
míticos.  
y oírme gritar, ¡mamá! ¡mamá!  
de súbito.  
en el largo pasillo con jardinera,  
sálmico.  
y mamá que huía ¿adonde?  
nítida.

## AMO ESTA TIERRA

Amo esta tierra blanda  
y sus solicitudes, sus nieblas y sus fríos,  
su despedir implícito.  
Algún tractor al lado  
del río y de los chopos  
y la acequia sin agua  
esperando el qué qué.

Amo el piñón, la piña  
caída para el fuego,  
el pino que no mueve  
ni el viento ni la luz.

Amo la miera, su  
pegajosa materia,  
alma de los pinares,  
alma mía también.

Amo el surco que hace  
la mula ante la siembra  
y obliga a que se hundan  
los pies. Y a se quedar.

Amo esa ley de ser  
tierra, pero en un siempre,  
cerrados los caminos,  
abiertos los profundos.  
Amo esta tierra blanda  
de Castilla, esa astilla  
encolada a la muerte,  
que encona como ella.

Y a veces me pregunto:  
cuando convoca a hundirse  
en barro y a pararse,  
no es esto todo amor?

## DESPERTAR

¿Por qué es que la hora impulsa hacia el soneto?  
Oh qué viejo dolor, qué joven tacto  
cuando todo se alza contra el pacto  
del nuevo día, pero aún en gueto

de habitación, de cama, de completo  
oscuro dueño, de velado impacto  
de ojo que estuvo en un edén de facto  
de purísima muerte y gozo neto.

¿Por eso la hora impulsa hacia el soneto?  
Mas mi sombra no quiere preceptiva  
ni relieve inmortal, sol, ni mañana.

No me impulse la hora al parapeto  
de la Musas. Por Dios, deja que viva  
mi sombra aún. No me abras la ventana.

## AUSENCIA

Solitario campo.  
Me encuentro conmigo.  
Soy mi descampado.  
Solitario cielo.  
Me encuentro conmigo.  
Soy mi desanhelo.  
Solitario alud.  
Me encuentro conmigo.  
Soy mi multitud.

De «Versos para distraerme» 1982

## EL SILENCIO

El silencio, ¿un mutismo?  
¿Musita el horizonte  
o tu propio interior?  
Griterío ese árbol  
de la caoba, ¿harina  
o tu propio interior?  
Lo salvaje, ¿esos tigres  
en oasis? ¿dormidos?  
¿o tu propio interior?  
Te escuchas... ¡tan lejano!...  
¿eres tú lejanía  
o tu propio interior?

# Escribir sobre la memoria histórica

Comentario a propósito de la pronta aparición de *Camino Oscoz y otras historias del 36*, un libro del autor de este artículo (\*).

Joseba Eceolaza

**E**scribir sobre la memoria es hacerlo sobre un calendario negro. Difícil escoger las palabras precisas que describan tanta desdicha. Porque la fiesta de los tiros alcanzó a tantos durante tantos días que los veranos, a veces, huelen a cuneta.

Las instituciones hasta hace bien poco miraban al infinito cuando hablábamos de esto, los archivos seguían mudos para quienes preguntábamos sobre este tema. Y buena parte de la sociedad andaba queriendo pasar una página que no habíamos leído lo suficiente.

Y los familiares, en silencio, con la cartera preparada, recorriendo cunetas para sacar a los suyos. Increíble que esto ocurra en nuestro tiempo. Porque primero fue el silencio y luego el «hacer pero no molestéis». En este país, en el año 2005, podías sacar los cuerpos de los asesinados republicanos sin que nadie te preguntara nada, sin que el juez, previa llamada, se preocupara por cómo lo hacíamos, quiénes éramos o a dónde nos llevábamos esos cuerpos.

Aún peor, en el cementerio de las botellas del fuerte de San Cristóbal, cerca de Pamplona, había enterrados 131 presos sin que ninguna institución hubiera avisado a las familias. Y fueron muertos de morir y muertos de matar, que diría Ernesto Carratalá –él también preso allí–, porque se les murieron a los militares por enfermedad, neumonía y tuberculosis principalmente. Así que –se supone– la tutela de esos cuerpos es del Estado. Pero para qué explicarlo cien veces si no quieren saber. Hasta tuvimos que llevar los restos de más de treinta presos

en nuestros coches particulares, hasta las manos de sus familias. ¡Hasta Jaén, Vizcaya, Cuenca o Salamanca, en nuestro tiempo libre, con nuestra gasolina, con sus muertos!

La iniciativa familiar y social tuvo que hacerse cargo de semejante responsabilidad colectiva, e ir construyendo poco a poco el puzle de la memoria.

En cada tiro, aunque sea 80 años después, nos hemos ido muriendo con ellos. Por cada cuneta se nos cerraba a nosotros también la salida digna. Y ahora, en esta eclosión de la memoria, con cada palada, una parte de nosotros ha revivido. En aquella cal, en aquel agujero negro que hizo el tiro

están nuestras esperanzas. Porque verlo es que hemos dado con la fosa.

El olvido desea silenciar el dolor de las víctimas pero, ante esto, el potencial subversivo de la memoria reclama los conflictos no solventados, las esperanzas incumplidas. Ralf Rothmann en su libro *Morir en primavera* dice contundente y claro que «el silencio, el rechazo absoluto a hablar, especialmente sobre los muertos, es un vacío que tarde o temprano la vida termina llenando por su cuenta con la verdad».

**T**ratar de abordar el impacto social y personal de la violencia resulta una tarea compleja, llena de escollos y problemas, apasionante y humana. Mirarnos en el espejo de lo que hemos hecho, o más bien de lo que no hemos hecho, es una actitud necesaria y sanadora. Porque detrás de la muerte, y delante de una bala, hay personas que como nosotros, en otras épocas y en otros lugares, tuvieron su proyecto de vida roto definitivamente por el asesinato. Con la muerte no sólo se rompe una vida, se rompe todo un entorno político y familiar, por eso afrontar las consecuencias de la violencia desde una visión general ayuda a acertar y restaurar.

El ejercicio de la memoria no es siempre un viaje agradable a las entrañas de nuestro pasado. Nadie dijo que recordar fuera fácil, porque nuestro pasado fue como fue y en él hay cosas que nos recuerdan la degeneración humana cuando se trata de una guerra o de terminar con un contrincante político. Lo decía Gregorio Armañanzas, psiquiatra, en un documental de AFFNA36 (Asociación de Familiares de Fusilados de Na-





varra): «Cuando las víctimas expresen su dolor va a doler a los victimarios, pero eso es parte del proceso.»

Rascar en nuestros recuerdos resulta muchas veces sobrecogedor porque, si esa mirada es honesta, suelen caerse no pocos mitos. El ser humano, precisamente por su delicadeza, necesita la memoria como esencia de haber sido y la posibilidad de seguir siendo en el recuerdo propio y en el de los demás. Para los que vienen esa es una herencia difícil de gestionar.

El problema de nuestra sociedad, entonces, no es tanto la memoria familiar o privada que se ha transmitido, sino la ausencia de una memoria colectiva que mire sin miedo y con honestidad a un pasado del que, en Navarra, probablemente la mayoría no nos sintamos orgullosos. Aprender a frustrarnos con el pasado es por eso una necesidad vital, si no queremos caer en un revisionismo histórico injusto. La seriedad moral del recuerdo supone mirar a las acciones de otros, y en otros tiempos, con la mejor de las distancias posibles y desde la res-

ponsabilidad hacia el pasado familiar y colectivo.

Necesitamos llorar historias, y para eso necesitamos contarlas, sentir un contexto favorable para ello y romper la maldición del silencio.

Muchos de nosotros, la tercera generación, hemos tenido que afrontar con vértigo la pregunta «¿y tú, abuelo, dónde estabas en el 36?». A esta pregunta se han tenido que enfrentar muchos alemanes también. La diferencia no es tanto la actitud privada que uno mantiene ante la respuesta, sino la que mantienen las instituciones, los medios de comunicación o la sociedad.

Nombrando, llamamos; por eso recordar es un acto obligado, cuando se nombra en realidad se llama, se llama al que desapareció, al que se olvidó. A veces, las muertes por eso son vidas.

La responsabilidad de las asociaciones, a mi juicio, es la de contribuir de la mejor manera posible a superar el impacto emocional y social que tuvo aquello, siendo capaces de separar la justicia de la tarea vengativa. Una delgada línea que se traslada a cómo tra-

tamos a los que tenemos al margen y a los lados, porque se tiende en exceso a sobrereactuar y a ver traidores, vende causas y enemigos en demasiada gente y en demasiados momentos.

**E**n todos los procesos posviolencia, uno de los elementos más difíciles es de la reconciliación. Porque, para que ese viaje sea fructífero, es importante que sea paciente, respete el sentido del tiempo, prepare a las víctimas y a los victimarios, persuada a la sociedad y evite que con eso se produzca un sellado de la memoria olvidadizo, es decir, la reconciliación es la última estación de un proceso enorme y delicado.

Por eso antes de reconciliar hay que restituir, en este caso, la memoria republicana. Es imposible reconciliar elementos diferentes y tan desiguales. Ya se sabe que la historia oficial, como dice Eduardo Galeano, «es la memoria mutilada, es una larga ceremonia de autoelogio de los mandones que en el mundo son».

En un ambiente generalizado de violencia, golpe de Estado y guerra, ●●●

- ● ● sectores republicanos fusilaron, persiguieron y agredieron a los otros en la retaguardia y una parte de la población civil sufrió también los bombardeos de la aviación.

Pero en esto de las responsabilidades conviene tener en cuenta que no podemos afrontar ese análisis desde la igualación de responsabilidades (el típico, todos hicieron lo mismo). Porque así se diluyen unas cuantas cosas que es preciso tener en cuenta.

La represión franquista, en sus diferentes fases, contó con una estructura militar, judicial, religiosa, social y política enorme; es decir, que la represión franquista fue una represión oficial auspiciada por todo el universo golpista, cosa que no ocurrió en el campo republicano. Y no es esta una diferencia semántica. El objetivo inicial y reconocido de los golpistas franquistas era la aniquilación física del universo republicano, sin contemplaciones que diría Mola.

Querer denunciar los fusilamientos de ambos bandos puede suponer un acto positivo para reforzar nuestra moral pública y fortalecer la cultura de los derechos humanos y el respeto hacia el dolor de las víctimas, pero hacerlo sin antes restituir y sin respetar procesos obligados puede suponer un mal negocio para esto de cerrar heridas. Difícil entonces saltarnos pasos.

En el caso de los que no decidieron ir al frente y a pesar de ello fueron asesinados, el sufrimiento es el mismo, y el proceso de victimización también, lo que tiene que desaparecer es ese sentimiento de agravio que tienen las familias republicanas, que es clave para una buena reconciliación si así lo quieren los descendientes de las víctimas directas, víctimas ellas también por el silencio, la ausencia y el vacío.

Dejemos entonces que esta eclosión de la memoria dé sus frutos, repare, restituya y reconozca oficialmente, para, entonces sí, plantearnos el debate de la reconciliación y sus valores. Porque la mayor ofensa fue no mirar y eso afectó, en lo que se refiere a las instituciones, exclusivamente al sufrimiento republicano.

Sobre nuestra memoria trágica del franquismo tendremos que hablar in-

finitamente, aunque cansemos, porque las cosas en el pasado se hicieron desde el olvido, y ahora inevitablemente aquellos dolores nos evocan estas heridas. Así que vamos encarando cosas, pero la victoria, en todo, fue tan aplastante que su huella, terrible, asesina, cruel nos persigue hasta en la memoria de las piedras, que ya es decir.

La dimensión moral de la memoria la volcamos en dos de los elementos principales; la declaración del Parlamento de Navarra de 2003 y el Parque de la Memoria de Sartaguda, especialmente a través del texto de Bernardo Atxaga: «Bizitza bizitza da,/ eta ez bere emaitzak. /Ez mendi baten gailurrean/eraikitako etxe sendoa, /edo etxe horretako apaletan /kokaturiko koroa eta do-minak,/ urrezkoak edo urre itxurakoak. /Ez hori bakarrik bizitza./ bizitza bizitza da, handiena;/kentzen duenak /kentzen du dena». En castellano, «La vida es la vida/ y no sus resultados. / No la casa grande /en lo alto de la montaña,/ ni las coronas y medallas / áureas o de imitación/ que ocupan las estanterías. /No es sólo eso la vida./ La vida es la vida, /y es lo más grande,/ el que la quita,/ lo quita todo.

Ya se punteaba esta idea en la declaración que se aprobó en el Parlamento de Navarra un 10 de marzo de 2003: «A partir de ahí, la ciudadanía de hoy y las futuras generaciones podremos encarar el futuro sin ese baldón misterioso del que nadie habla en público y sabremos extraer las correspondientes enseñanzas de la memoria histórica. Especialmente destacaremos una. Nin-

**La represión franquista, contó con una estructura militar, judicial, religiosa, social y política enorme; fue una represión oficial auspiciada por todo el universo golpista, cosa que no ocurrió en el campo republicano.**

guna idea puede justificar tamañas barbaridades que deshumanizan a la persona hasta su límite máximo –la muerte–, que asolan de dolor a sus seres más queridos, que degradan hasta lo más bajo a los ejecutores y que dejan un legado marcado por sufrimientos y odios muy negativos y profundos a las generaciones futuras. Así pues, nunca más y para nadie aquellos horrores».

Desgraciadamente hay una pugna fuerte para compensar un horror con otro, sin advertir que eso supone cerrar en falso, y a través del autoengaño, dos hechos traumáticos como el de la guerra civil y el terrorismo de ETA. Agredían a nuestros vecinos y nosotros seguíamos con nuestra rutina, como si nada. Entre el sentimiento de culpa y la mirada autosuficiente hay un espacio intermedio que todavía no hemos empezado a recorrer. Porque, precisamente, quienes no se deberían tirar los trastos a la cabeza no hacen otra cosa.

Este ha sido un movimiento social de libro, con un fuerte impulso ético. Por eso ha sido tan constructivo y, por eso, ha sido capaz de generar unos consensos sociales importantes, a pesar de las discrepancias y de los pasos atrás.

Esa gente nunca fue lo mismo, normal; a la matanza le sumaron la humillación, el escarnio y cuarenta años de losa. Difícil entonces compensar de alguna manera todo aquello. Por eso se sintió tanto tanta ausencia, porque dejaron como un agujero negro en nuestro imaginario, todo un mundo desapareció en una noche. Había falta de mucha gente, una enorme ausencia para aliviar y nos toca hablar con detalle aunque cansemos, porque necesitamos recuperar esos abrazos que se perdieron camino de una cuneta, de noche.

Porque hay mucho alivio pendiente y un nombre en una placa es como un rescate de urgencia, y un relato es hacer sobrevivir a una familia que fue machacada; necesitamos respirar esa ausencia aunque no seamos familiares directos porque nos lo debemos y se lo debemos. Sácame de aquí, nos dice ese silencio de tierra...

(\*) Joseba Eceolaza, *Camino Oscoz y otras historias del 36*, Editorial Unartemedio, Pamplona.



# En homenaje a John Berger

M. Llusia

El pasado 2 de enero ha fallecido John Peter Berger a la edad de 90 años en su residencia de París. Este escritor y pintor, nacido en Londres, realizó a lo largo de su vida una extensa obra en múltiples campos artísticos: novela, ensayo, poesía, teatro, guiones cinematográficos y para la televisión... Su formación pasa por Oxford, la Central School of Arts y otra escuela de Chelsea. Con su novela *G.*, de 1972 –aquí publicada en 1994–, obtuvo el prestigioso Booker Prize, donando parte del premio a los Panteras Negras. En ese mismo año se hizo público su ensayo *Modos de ver*, un libro de referencia para toda una generación de historiadores de arte.

Su visión social, inconformista y crítica, le llevó después a abandonar Inglaterra, estableciéndose en Francia, en un pequeño pueblo de la Alta Saboya. Allí, entre 1979 y 1990, nace una trilogía conocida como «De sus fatigas», muy apreciada por sus lectores: *Puerca tierra*, *Una vez en Europa y Lila y Flag*. En este campo de la narrativa le seguirían tres obras más: *Hacia la boda* (1995), *Fotocopias* (1996) y *King, una historia de la calle* (1999). Los beneficios de esta última obra –en esta ocasión– fueron a parar al Centro de Sida de la Comunidad Unida de Harlem (Nueva York). *King* tiene como protagonista un perro, y fue la plasmación de un proyecto sobre el que tuvimos ocasión de conocer en una conferencia de Berger en la Biblioteca Nacional (Madrid).

Su intrusión en el teatro se produjo en la década de los ochenta y lo hizo compartiendo autoría con Nella Bielski.

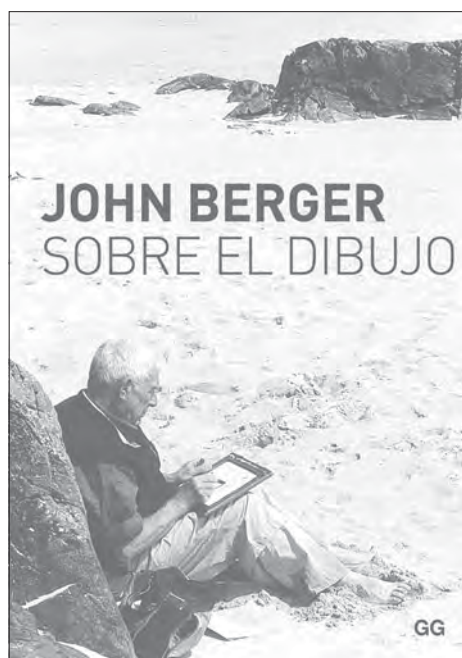
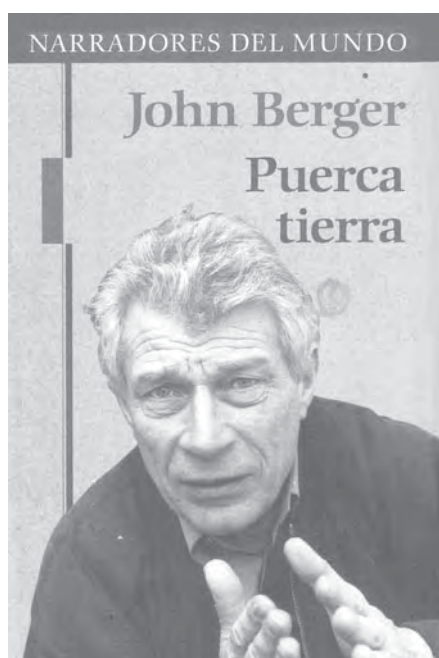
De ella destacamos, por haberse editado y puesta en escena en España en los noventa, *El último retrato de Goya*. La traducción al castellano corrió a cargo de Pilar Vázquez, como una buena parte de la obra, no solo literaria, de Berger.

Por lo que hace el trabajo cinematográfico, destaca su participación en los guiones de varias películas de Alain Tanner; entre ellas, *La salamandra* (1971), *El centro del mundo* (1974) y *Jonás, que cumplirá los 25 años en el año 2000* (1976).

## Berger en Página Abierta

En diciembre de 1996, en el número 67-68 de *Página Abierta* publicamos un pequeño cuaderno sobre Goya («Goya y la memoria»), una modesta participación en la conmemoración del 250 aniversario de su nacimiento (\*). Y en ella contamos con John Berger, que conoció nuestra revista y nuestro interés por su obra. Por un lado, nos envió unas cartas cruzadas entre él y Nella Bielski para incluir en ese cuadernillo. Por otro, insertamos un comentario de Javier Villán –crítico de teatro de *El Mundo*– sobre la obra ● ● ●

(\*) Estaba compuesto, a color, de 16 páginas, con nueve textos: «Goya de sangre y oro» (esbozo biográfico a partir de un ensayo de Jeannine Baticle); «Goya: retrato de una época y un espíritu», de Javier Villán (antes ya citado); una escena de la obra de teatro comentada; las cartas de John Berger y Nella Bielski; texto resumen de un comic de Hinnerk Bodendieck sobre Goya, acompañado de algunas viñetas; dos artículos sobre el cuadro de Goya *El perro* (M. Ll.); «La Inquisición y la mendicidad en los dibujos y otras obras de Goya» (M. Ll.), y por último, «Goya, Buñuel y el cine».



- • • antes comentada, *El último retrato de Goya*, incluyendo una escena de ella.

Además, en un artículo «El perro de Goya y otros perros» (M. Ll.)– se recogían tres ejemplos de «historias» con un protagonista especial: un perro. Una de ellas tenía que ver con Berger. La primera pertenecía a un episodio (simbólico, quizás) de la novela de Rafael Chirbes *La larga marcha*. La segunda hacía referencia al famoso cuadro de Goya, *El perro*. Y la tercera estaba relacionada con la búsqueda por parte de Berger de una voz protagonista de una historia de pobreza, más arriba antes comentada (*King*). Texto, este último, que aquí plasmamos:

«Berger quiere dar un nuevo papel a un perro. Este animal nos va a contar una historia.

Para narrar sus cuentos, a Berger le preocupa mucho el ‘tacto’. Tiene que encontrarlo en cada historia. Así lo expresaba él no hace mucho en una conferencia. En este caso, tacto se acerca, más que al sentido, a la sensibilidad para contar algo sin intervenir en ello, dejando que discurra poco menos que por sí mismo. Es parecido a lo que queremos expresar cuando decimos ‘tener tacto’. Y para dar con el tacto, entre otras cosas, Berger necesita encontrar la voz adecuada para narrar. Y como ahora quiere contar la historia de una pareja de la calle, sin techo, cree que la voz debe ser la de un perro. Un perro que mira y cuenta».

De ahí nace *King*. ▀

## ■ En la partida de John Berger (\*)

Javier Dámaso

No pocas veces, en sus fotos, me recordaba a algunos amigos que habían tenido una infancia rural. Siempre me hizo gracia esa similitud. Un gesto como tosco, infantil, de niño despeinado, que no se preocupa por lo externo sino por lo que entiende como esencial. Y Berger permanentemente iba a lo esencial, era como un «dueño del secreto», siempre descubría una nueva dimensión de la realidad. Constantemente iluminaba la vida, en lugar de enmascararla; desvelaba, en lugar de mistificar, daba una respuesta material y lucidísima a los más enrevesados misterios. Aunque él se había ido al mundo rural ya mayor, a los cincuenta años, huyendo de una Inglaterra a la que no soportaba.

Ha muerto John Berger, uno de los últimos pensadores europeos más auténticos, quien desde un marxismo convencido y heterodoxo, pero también desde la sensibilidad y la comprensión de lo humano, lejos de todo dogmatismo, construyó una de las obras más singulares y esclarecedoras, y más extrañas de los últimos tiempos, por abarcar la crítica de arte, la crítica social, la crítica literaria, el ensayo, la novela, la poesía... Como un pensador del Renacimiento, aunque en pleno siglo XX (y algo del XXI), Berger tocaba todos los palos y en todos descubría nuevos territorios [...].

(\*) Puede leerse completo en <https://ultimocero.com/opinion/2017/01/04/en-la-partida-de-john-berger/>

## Pequeña nota para John

Pilar Vázquez

*EICultural-ABC*, 21 de enero de 2017

Querido John:

Tengo tu última recopilación de ensayos en mi atril de traductora. *Retratos*. Cuando me enteré de que te habías ido, estaba tecleando una frase tuya. Lo primero que pensé, recordando un antiguo ensayo que escribiste sobre Jack Yeats, fue si tu desaparición cambiaba en algo el sentido de aquella frase. Y luego me eché a llorar. ¿Es normal que una traductora llore al autor que traduce? Cómo no llorar cuando el autor, como lo hiciste tú, estableció con sus traductores una relación de colaboración, de igualdad, de hermandad. Cuando mostró una generosidad sin límites.

Estos días he releído algunas de tus cartas, y siempre hay en ellas una simpatía, una solidaridad y una comprensión con el trabajo de quienes llevan tus palabras a otras lenguas que sólo alguien que también ha transitado entre las lenguas es capaz de mostrar. En una sola página de tu artículo «Autorretrato» dices más sobre la traducción que algunos libros académicos en varios capítulos. «Leemos y releemos las palabras del texto original con el fin de atravesarlas y así alcanzar, tocar, la visión o la experiencia que las provocó. Entonces recogemos lo que hemos encontrado, esa ‘cosita’ temblorosa y casi muda, y la colocamos detrás de la lengua a la que es preciso traducirla. Hecho esto, llega

la tarea principal, que consiste en convencer a la lengua anfitriona de que acoja, que dé la bienvenida, a esa ‘cosita’ que está esperando a ser articulada».

Quizá, porque escribías desde ahí, desde ese conocimiento, desde esa experiencia, se prestan tan bien tus textos a la traducción, apelan de tal forma a la imaginación de quien los traduce, le hacen viajar tan lejos.

Te llamaba «San John» (Beverly era «mi ángel») por tu paciencia con mis preguntas, por cuántas veces una conversación contigo me sacaba del atolladero, me alegraba el día. Recuerdo una vez que te comentaba que estaba atascada en un juego de palabras, y me dijiste: «no te preocupes; si quieres, escribo otra versión de ese fragmento...»

¿Hay otro autor en el mundo que al enterarse de que su traductora está enferma, de baja, le envíe una carta con un cheque dentro? Pasaron semanas sin que fuera capaz de ir a cobrarlo (quería enmarcarlo), hasta que me telefoneaste, instándome a que hiciera lo que me decías en la carta: «haz alguna locura, algo que normalmente considerarías frívolo, algo que te dé placer...» Y además escribiste a los editores (Gustavo Gili en aquel momento) para pedirles que retrasaran la publicación del libro y me esperaran. Y así lo hicieron.

Al final de algunas de tus novelas añadías una notita de agradecimiento a algunas personas y entre ellas siempre figurábamos tus traductoras o traductores. Reconocimiento.

Me despido de ti, John, con una frase tomada del mismo ensayo que mencionaba al principio: has sido una fuente de inspiración para muchos y ahora serás ya para siempre un maestro, «un maestro que nos enseña a tener esperanza». Muchas gracias. ▀

# De una carta de John Berger a Nella Bielski

**H**oy Gernika es una pequeña ciudad de mercado, limpia, con calles de una sola dirección y zonas peatonales. Enfrente del café donde estoy sentado hay una florería con el anagrama de Interflora en el escaparate.

Si se sube a la anteiglesia de Lumo, se ve Gernika desde arriba y se comprende porqué fue construida precisamente en ese lugar: un cruce de caminos natural, a orillas de un río que corre entre amplias colinas arboladas. Observada desde un bombardero Junker 52, Gernika era un blanco perfecto: despejada, compacta, indefensa.

En la tarde de aquel lunes 26 de abril de 1937, acababa de terminar una feria de ganado. El famoso bombardeo duró tres horas, y la ciudad quedó arrasada.

Unos escolares juegan al fútbol en la plaza con una concentración feroz. Sobre ellos se alza la iglesia parroquial y detrás hay un pequeño parque. (Toda la zona del País Vasco que abraza la bahía de Vizcaya es muy verde.) Jóvenes parejas se sientan en el césped. La ciudad es lo bastante pequeña para que todo el mundo se entere enseguida de las últimas noticias; lo bastante pequeña para que sea difícil tener secretos; lo bastante pequeña para que la vida sea apacible, sin prisas, siempre que no se trate de una cita amorosa, claro. La discoteca local abre los fines de semana.

Detrás del parque, detrás de las parejas sentadas en el césped, hay un puentecito de madera que cruza hasta una pradera donde se eleva, alto como una capilla, el monumento de Eduardo Chillida a las víctimas del bombardeo. Fue erigido en 1988 y se llama *La casa del Padre*. La «casa» tiene un inmenso boquete irregular en uno de sus muros. Su ingenio reside en que le hace preguntarse a uno si fue por este agujero por donde partieron los muertos o si

es por el que llegan hoy, en su regreso.

Cerca de este monumento hay una escultura de Henry Moore: un enorme bronce titulado *Gran figura cobijada*. Un cuerpo está arrodillado entre dos manos, una de hombre y otra de mujer. Pero las dos manos que dan cobijo al cuerpo son también cuerpos, en parte, vistos desde fuera, como ve uno la figura de un guerrero, y en parte, desde dentro, como podría ver o sentir un feto el cosmos del cuerpo de su madre.

**L**os bombarderos y las tripulaciones que llevaron a cabo el ataque contra la ciudad pertenecían a la Legión Cóndor, una unidad de elite enviada por Goering para luchar junto a Franco y para experimentar la táctica del *blitzkrieg* [\*]. Toda la operación fue planificada y dirigida por Wolfram von Richthofen, el as de las fuerzas aéreas alemanas.

El 27 de abril, los nacionales negaron que Gernika hubiera sido bombardeada y acusaron a los comunistas vascos de haber prendido fuego a la ciudad antes de retirarse.

Me pregunto si habrá una ley diabólica por la cual la desvergüenza va in-

variablemente seguida de mentiras. Parece que lo exigiera la cobardía intrínseca de quienes incurren en ella.

La prensa mundial informó del suceso conforme a su alineación política. Los periódicos de derechas aceptaron en su mayoría la mentira de los nacionales. Los otros denunciaron el bombardeo como el ataque aéreo más brutal habido hasta la fecha en toda la historia de la aviación bélica. No era un blanco militar.

Posteriormente, ese mismo Wolfram von Richthofen proyectó y lanzó muchos más de los ataques aéreos que destrozaron una ciudad europea tras otra. Hacia el final de la II Guerra Mundial, los aliados perdieron sus reparos y arrasaron, a su vez, a una escala aún más devastadora, Hiroshima, Nagasaki y Dresde, siendo las poblaciones civiles de estas ciudades el objetivo principal [...].

[\*] «Guerra relámpago»: el nombre popular que recibe una táctica militar de ataque que implica un bombardeo inicial, seguido del uso de fuerzas móviles atacando con velocidad y sorpresa para impedir que un enemigo pueda llevar a cabo una defensa coherente. (Nota de la Redacción).



# Goya: retrato de una época y un espíritu

A propósito de *El último retrato de Goya*, obra de teatro de John Berger y Nella Bielski, publicada en 1989.

Javier Villán

**E**l *último retrato de Goya* permite el placer de la lectura y el placer de imaginarla en escena. Su condición dramática, su esencia teatral, a no ser que las mediaciones propias del arte escénico la adulteren, es evidente. Está hecha de fantasmagorías y de realidades, dos caras del mismo mundo; de ideas y de imágenes. Mas, es cierto que, en el marco de una lectura, la ideación teatral es siempre limitada. Pese a lo cual, la ruptura de las coordenadas tiempo-espacio recrea y se percibe con nitidez un ámbito escenográfico rico y sugerente; en él confluyen los ríos de la vida, la interacción de distintas épocas y la transmutación en sujetos his-

tóricos persistentes, de los personajes desdoblados,

De este ir y venir por los vericuetos del tiempo va surgiendo el retrato cabal de un genio que encarna las constantes del hombre rebelde: Goya atormentado por el amor y el sexo, por su sordera, por las propias miserias y contradicciones, por una España heroica y patriota que, en su heroísmo, fabrica su regresión y estancamiento con semilla de Inquisición.

*El último retrato de Goya* es el retrato de España. Se caracteriza por un conflicto de libertades, la nacional regresiva y la individual liberadora. A fin de cuentas, la invasión francesa y su derrota en los campos de Iberia fue la derrota del

progreso frente al patriotismo manejado por curas y poderosos. Una vez más, la inocencia heroica del pueblo fue usada y manipulada. Al empuñar las armas, el «populacho» estaba labrando sus cadenas, defendiendo intereses que no eran los de su clase. Conmueve, todavía, el desgarramiento de los afrancesados, malditos y exiliados, confundido su fervor de progreso y libertad con el fervor por el francés, y rotulados de traidores,

En el prólogo, primera escena de esta espléndida pieza teatral, se sugieren tres ejes de pensamiento crítico que no han variado desde aquellos tiempos de finales del XVIII y primeros del XIX. Configuran, probablemente, la historia de todos los tiempos, y son: militarismo y guerra (imperialismo); alienación a través del estímulo de aficiones simples, en estos tiempos el fútbol (autoengaño dirigido); sumisión de una parte de la humanidad a la otra parte (explotación del hombre por el hombre). El ser humano es la gran esperanza y la gran frustración, el que precipita la historia y el que la detiene; y el que carga la pistola del poeta suicida, Maiakowsky quizá, que cree en el socialismo, pero descrece de los hombres que lo están poniendo en marcha,

Hay en *El último retrato de Goya* un ansia de verdad dolorosa y perdida, y la sospecha insinuada de que, como dice Amore, enano, profeta, bufón y mayordomo, la verdad es una quimera. O un sueño imposible de la razón: «La verdad está muerta y enterrada. Nadie recuerda cuándo ni cómo sucedió. Pero sucedió». ▀

Javier Villán poeta, ensayista, crítico teatral y taurino.



# El enigma de El Faiyum

Una exposición en el museo del Louvre de los retratos encontrados en las necrópolis egipcias de El Faiyum lleva a Berger a escribir un artículo sobre estas antiguas pinturas; texto que, traducido por Pilar Vázquez, fue publicado por *El País* el 20 de diciembre de 1998.

John Berger

Son los retratos más antiguos que se conservan; se pintaron en la misma época en la que se escribió el Nuevo Testamento. Entonces, ¿cómo es posible que nos resulten hoy tan próximos? ¿Por qué tienen un aire más contemporáneo que cualquier otra imagen de los dos milenios de arte europeo que les sucedieron? Los retratos de El Faiyum nos llegan como si los hubieran pintado el mes pasado. ¿Por qué? Ese es su enigma.

La respuesta más sencilla sería que son una forma artística híbrida, totalmente bastarda, y que esa heterogeneidad concuerda con ciertos factores de nuestra situación actual. Sin embargo, para poder explicar esa respuesta, debemos proceder paso a paso.

Están pintados sobre madera —sobre todo de tilo—, y algunos sobre lino. Los

rostros tienen un tamaño algo menor que el natural. Varios están pintados al temple; el disolvente utilizado para la mayoría de ellos es encausto, es decir, pigmentos mezclados con cera de abeja.

Todavía hoy podemos seguir las pinceladas del pintor o las marcas de la cuchilla que usó para raspar el pigmento. La superficie en la que se hicieron los retratos era oscura. Los pintores de El Faiyum trabajaban desde la oscuridad hacia la luz.

Lo que no puede mostrar ninguna reproducción es lo atractivo que sigue resultando un pigmento tan antiguo. Los pintores usaban cuatro colores, aparte del dorado: negro, rojo y dos ocre. La carne que pintaron con estos pigmentos le hace pensar a uno en el maná. Los pintores eran griegos egipcios. Los griegos se habían establecido

en Egipto desde la conquista de Alejandro Magno, cuatro siglos antes.

Se denominan los retratos de El Faiyum porque se hallaron a finales del siglo pasado en la provincia del mismo nombre, una tierra a la que llaman *El jardín de Egipto*, a 80 kilómetros al oeste del Nilo, ligeramente al sur de Menfis y El Cairo. En aquella época, un comerciante llegó a asegurar que se habían descubierto retratos de los Ptolomeos y Cleopatra. Después los tacharon de falsificaciones. En realidad, son auténticos retratos de una clase media urbana: maestros, soldados, atletas, sacerdotes, comerciantes, floristas... A veces conocemos sus nombres: Flaviano, Isarous, Claudina...

Fueron descubiertos en necrópolis porque se pintaban con el fin de acompañar a la momia de la persona re- ● ● ●

## El último retrato de Goya (Acto II, escena VIII)

GOYA. —Cuando el Deseado de la Puta vuelva a sentarse en nuestro trono, lo pintaré con un sable en la mano y un sombrero de tres picos bajo el brazo. Y si no quiere posar para mí, lo pintaré de memoria. (*Se mira en el espejo*). Todos me perdonarán.

JARDINERO. —Las lavanderas dicen que no está usted tan sordo que no oiga el tintineo de los reales en las bolsas. Por él sabe cuándo tiene que cambiar de camisa. Eso dicen.

GOYA. —Todos me perdonarán.

(*Entra el médico*).

MÉDICO. —Siento tener que decirle, don Francisco, que ya es demasiado tarde. Su esposa ha muerto.

(*Goya se postra de rodillas*).

GOYA. —Incluso mi mujer me perdonará.

(*Goya sigue de rodillas con la cabeza gacha. Sonido casi imperceptible del mar. De pronto se pone en pie*).

¡Y si los hombres no perdonaran!

(*Se agarra con ambas manos a la cuerda de tender y avanza agarrado a ella, como un hombre en una galerna*).

¿Saben cuánto es imperdonable? ¿Saben que hay actos que nunca pueden ser perdonados? Nadie los ve. Ni siquiera Dios.

(*Se oye más fuerte el ruido del mar*).

Quienes los perpetran entierran lo que han hecho con las palabras, para no verlo ellos ni que lo vean los otros. Pronuncian el nombre de sus víctimas, les ponen etiquetas, repiten historias. Todo está preparado con maldiciones e insultos y susurros y discursos y cháchara hueca. El diablo actúa con palabras. No necesita nada más. Distribuye palabras y, con el inocente trabajo de la lengua y el paladar y las cuerdas vocales, la gente se convence de hacer el mal, y luego con las mismas palabras y los mismos malditos números ocultan lo que han hecho, hasta que queda olvidado, y lo que se olvida se perdona.

(*Goya se acerca a un grabado*).

Lo que queda grabado no se perdona.

(*Se postra de rodillas*).

No nos perdone, señor. Haz que veamos siempre lo imperdonable, de modo que no pueda ser perdonado.

(*Se pone en pie, avanza hacia la salida por la que entró el médico*).

Perdóname, Josefa, perdóname...

- ● ● tratada cuando ésta moría. Probablemente se pintaban del natural (en algunos de ellos tuvo que ser así, por la extraordinaria vitalidad que exhiben); otros, quizá, se hicieron póstumamente.

Cumplían una doble función: eran retratos de identificación –como fotos de pasaporte– para el viaje de los muertos con Anubis, el dios con cabeza de chacal, hasta el reino de Osiris; en segundo lugar, durante un breve periodo, servían de recordatorios de los fallecidos para la familia. Se tardaban 70 días en embalsamar el cuerpo y, en ocasiones, la momia se guardaba después en casa, antes de colocarla en la necrópolis.

Desde el punto de vista del estilo, como he dicho, los retratos son híbridos. Por entonces Egipto era una provincia romana. Por consiguiente, las ropas, los peinados y las joyas seguían la última moda de Roma. Los griegos que realizaron los retratos empleaban una técnica naturalista derivada de la tradición instaurada por Apeles, el gran maestro griego del siglo IV antes de Cristo. Y, además, eran objetos sagrados en un ritual funerario exclusivamente egipcio. Han llegado hasta nosotros procedentes de una época de transición.

Parte de la precariedad de ese momento resulta visible en la forma de pintar los rostros, independientemente de su expresión. En la pintura egipcia tradicional no se representaba a nadie de frente porque la vista frontal abría la posibilidad opuesta, la de la perspectiva posterior de alguien que se da la vuelta y se va. Todas las figuras pintadas por los egipcios estaban en un eterno perfil, de acuerdo con la preocupación egipcia por la continuidad perfecta de la vida después de la muerte.

Sin embargo, los retratos, pintados con arreglo a la antigua tradición griega, muestran rostros enteros o en tres cuartos. Ante ellos percibimos todavía, en parte, lo desacostumbrado de esa frontalidad. Es como si acabaran de intentar dar un paso hacia nosotros.

Entre los cientos de retratos que se conocen, hay gran diferencia de calidad. Había grandes maestros y pintorzuelos. Había algunos que hacían un

En épocas sucesivas se pintaban para la posteridad, para dar testimonio de alguien que estaba vivo a futuras generaciones. Mientras se pintaban ya se concebían en el pasado, y el pintor abordaba su modelo en tercera persona.

trabajo apresurado y rutinario y otros (muchos, sorprendentemente) que ofrecían hospitalidad al alma de su cliente. No obstante, las opciones pictóricas a disposición del autor eran mínimas y la prohibición formal muy estricta. Paradójicamente ésa es la razón de que, en los casos más logrados, podamos sentir la inmensa energía de su arte.

Detengámonos en dos hechos: primero, el acto de pintar un retrato de El Faiyum y, segundo, la acción de contemplarlo ahora.

Ni quienes encargaban los retratos ni quienes los pintaban pudieron jamás imaginar que los vería la posteridad. Eran imágenes destinadas a permanecer bajo tierra.

Ello significaba una relación especial entre el pintor y la persona que posaba. Esta no era todavía un modelo, y el pintor no era todavía un medio para alcanzar la gloria futura. Al contrario, los dos, ambos vivos en aquel momento, trabajaban juntos en la preparación para la muerte, una preparación que aseguraba la supervivencia. Pintar era dar nombre, y tener un nombre era una garantía de continuidad.

En otras palabras, al pintor de El Faiyum no se le llamaba para que hiciera un retrato, tal como lo entendemos hoy, sino para que plasmara a su cliente, hombre o mujer, mientras le miraba. Era quien se sometía a la mirada, más que el «modelo». No debemos considerar estas obras como retratos, sino como cuadros que representan la experiencia de que nos miran Flaviano, Isarous, Claudina...

Este tratamiento, este enfoque, es distinto de cualquier otra cosa que podamos hallar posteriormente en la historia del retrato. En épocas sucesi-

vas se pintaban para la posteridad, para dar testimonio de alguien que estaba vivo a futuras generaciones. Mientras se pintaban ya se concebían en el pasado, y el pintor abordaba su modelo en tercera persona, singular o plural, según los casos.

Para el pintor de El Faiyum la situación era muy diferente. Se sometía a la mirada del modelo, para el que era el pintor de la Muerte. Y esa mirada del modelo a la que se sometía le abordaba a él en segunda persona del singular. Eso explica, en parte, su inmediatez.

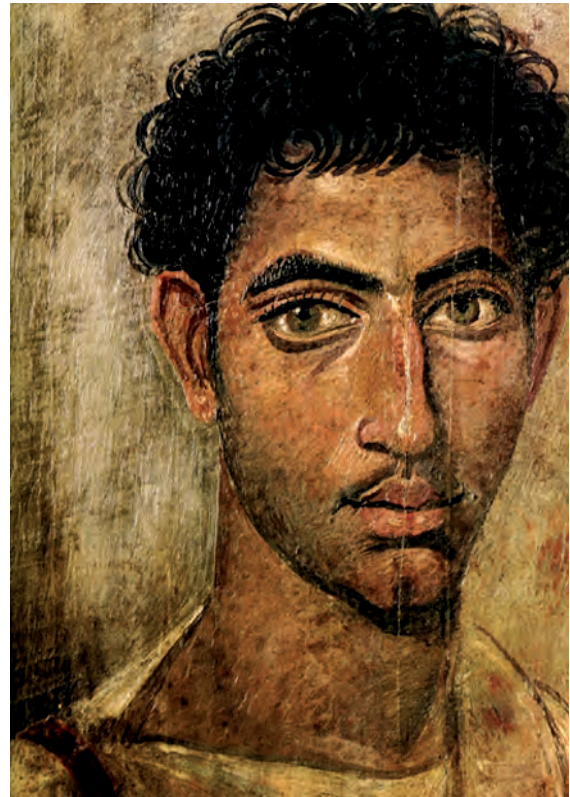
Al contemplar estos *retratos* que no nos estaban destinados nos encontramos presos en el encantamiento de una intimidad contractual muy especial. Si los retratos de El Faiyum se hubieran descubierto antes, se habrían considerado, a mi juicio, poco más que una curiosidad. Para una cultura confiada y expansiva, estos cuadritos pintados sobre lino o madera habrían parecido, probablemente, tímidos, torpes, ligeros, repetitivos, poco inspirados.

La situación en este final de siglo es distinta. El futuro, ahora mismo, está devaluado, y el pasado resulta superfluo. Mientras tanto, los medios de comunicación rodean a la gente de una cantidad de imágenes sin precedentes, muchas de las cuales son rostros. Los rostros lanzan arengas constantes provocando envidia, nuevos apetitos, ambición o, en ocasiones, compasión mezclada con una sensación de impotencia. Además, todos esos rostros tienen sus imágenes procesadas y escogidas para que las arengas sean lo más ruidosas posible.

Imaginemos, pues, qué ocurre cuando alguien se enfrenta con el silencio de los rostros de El Faiyum y se detiene bruscamente. ¡Imágenes de hombres y mujeres que no hacen ningún llamamiento, que no piden nada, pero que declaran que tanto ellas como quienes las miran son seres vivos! Esas imágenes encarnan, en toda su fragilidad, un respeto por sí mismas que ya no se estila. Confirman, pese a todo, que la vida era y es un don.

Hay otra razón por la que los retratos de El Faiyum nos hablan hoy. Este siglo, como tantas veces se ha señala

## En homenaje a John Berger



do, es el siglo de la emigración, tanto forzosa como voluntaria. Es decir, un siglo de despedidas sin fin y habitado por los recuerdos de esas despedidas.

Los retratos de El Faiyum tocan una llaga parecida y de una forma similar.

Los rostros pintados también son imperfectos, y más preciosos de lo que era el ser vivo, sentado en el estudio del pintor, con su olor a cera de abejas derretida. Imperfectos porque es evidente que están fabricados. Más pre-

ciosos porque la mirada pintada está concentrada por completo en la vida que sabe que algún día perderá. Y así nos miran los retratos de El Faiyum, como los seres desaparecidos de nuestro propio siglo. ▀

# Página

abierta

«Más de 75.000 migrantes y refugiados llevan meses varados en Grecia y otros países europeos. El sufrimiento de estas personas se ha agravado con la llegada de la ola de frío polar y las pésimas condiciones en las que viven, lo que ha provocado numerosos problemas de salud, congelación de miembros o, incluso, la muerte. La Unión Europea debe cumplir el deber de socorro con ellas».

